

LOS DESASTRES VISTOS DESDE UNA ÓPTICA DIFERENTE

Detrás de cada efecto hay una causa



Guía para los periodistas que cubren la reducción del riesgo de desastres



United Nations

Esta guía no está destinada a los profesionales de la reducción del riesgo de desastres sino a los periodistas y medios de comunicación interesados en tener un mejor conocimiento sobre este tema.

Colaboradores

La autora de esta guía es Brigitte Leoni, portavoz de la Estrategia Internacional para la Reducción de los Desastres de las Naciones Unidas (ONU/EIRD), que la redactó en colaboración con Tim Radford, antiguo periodista de The Guardian, y Mark Schulman, consultor de la ONU/EIRD, y ha contado con el apoyo de numerosos periodistas internacionales que trabajan para el servicio AlertNet, de Thomson Reuters, la BBC, la televisión de Viet Nam, la revista Tempo de Jakarta, etc.

ONU/EIRD

La Estrategia Internacional para la Reducción de los Desastres (EIRD) es un marco estratégico adoptado por los Estados Miembros de las Naciones Unidas en el año 2000 para guiar y coordinar los esfuerzos de un amplio rango de asociados con el fin de alcanzar una reducción considerable de las pérdidas ocasionadas por los desastres y de aumentar la resiliencia de las naciones y las comunidades como condición esencial para el desarrollo sostenible.



International Strategy for Disaster Reduction

ECHO

El mandato de la Dirección General de Ayuda Humanitaria y Protección Civil (ECHO), perteneciente a la Comisión Europea, engloba la asistencia humanitaria y la protección civil y aspira a salvar y preservar vidas, así como a evitar el sufrimiento humano de las poblaciones afectadas por los desastres naturales o provocados por el hombre. Además de responder a los desastres, ECHO también se esfuerza por mejorar la prevención y preparación de desastres, tanto dentro de la Unión Europea (UE) como fuera de sus fronteras.

Esta publicación ha sido elaborada con la ayuda de la Unión Europea. El contenido de esta publicación es responsabilidad exclusiva de la ONU/EIRD y en modo alguno se considerará que refleja los puntos de vistas y opiniones de la Unión Europea.



La presente publicación no se podrá revender ni utilizar para otros fines comerciales sin la previa autorización por escrito de la ONU/EIRD. Todas las imágenes seguirán siendo propiedad exclusiva de las fuentes y no podrán utilizarse para ningún fin sin la previa autorización por escrito de sus propietarios respectivos.

Agradecimientos

Esta guía se basa en muchas fuentes y tiene una deuda de gratitud con los expertos y analistas en reducción del riesgo de desastres del mundo entero, incluidos los colegas de la Estrategia Internacional para la Reducción de los Desastres de las Naciones Unidas (ONU/EIRD). Llevaría demasiado tiempo nombrarlos a todos, pero queremos agradecer a todos los colaboradores y especialistas que nos han ayudado, en particular a Margareta Wahlström, Representante Especial del Secretario General de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres; Sálvano Briceño, Director de la ONU/EIRD; Debby Sapir y Regina Below, del Centro para la Investigación de la Epidemiología de los Desastres (CRED); Ramón Valle, por el diseño gráfico; Dizery Salim y David Singh, por su trabajo de edición, así como a periodistas de toda una serie de medios de comunicación. También queremos manifestar nuestra gratitud por la ayuda financiera de la Dirección General de Ayuda Humanitaria y Protección Civil (ECHO) de la Comisión Europea, y a Yan Arthus-Bertrand por proporcionarnos sus maravillosas fotografías.

Acrónimos

SIDA	Síndrome de inmunodeficiencia adquirida
BBC	British Broadcasting Corporation
CDMP	Programa Amplio de Gestión de los Desastres (Bangladesh)
CRED	Centro para la Investigación de la Epidemiología de los Desastres
DFID	Departamento de Desarrollo Internacional del Reino Unido
RRD	Reducción del riesgo de desastres
GAR	Informe de evaluación global
PIB	Producto interno bruto
FAO	Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación
FEMA	Agencia Federal para el Manejo de Emergencias (EE.UU.)
MAH	Marco de Acción de Hyogo
VIH	Virus de la inmunodeficiencia humana
FICR	Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja
COI	Comisión Oceanográfica Intergubernamental de la UNESCO
IPCC	Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático
EIRD	Estrategia Internacional para la Reducción de los Desastres
UICN	Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza
PMA	Países menos adelantados
DHB	Desarrollo humano bajo
ONG	Organización no gubernamental
NOAA	Administración Nacional Oceánica y Atmosférica (EE.UU.)
NWFP	Provincia de la Frontera Noroccidental (del Pakistán)
OCAH	Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios
OCDE	Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos
OFDA	Oficina de Asistencia para Desastres en el Extranjero (EE.UU.)
PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
PNUMA	Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente
UNICEF	Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia
UNU	Universidad de las Naciones Unidas
USGS	Servicio Geológico de los Estados Unidos
OMM	Organización Meteorológica Mundial

Índice

Prefacio	8
Introducción	10
1. Qué necesita saber sobre la reducción del riesgo de desastres (RRD).....	12
Los puntos básicos de la RRD: el uso correcto de las palabras	13
Afrontar los hechos: estadísticas y tendencias de los desastres	19
¿Por qué se producen los desastres?.....	33
¿Cómo podemos prevenir los desastres?.....	51
¿Quiénes son los responsables de la reducción del riesgo de desastres?	57
Preguntas más frecuentes acerca de la RRD	61
Principales mensajes de la RRD	69
2. La reducción del riesgo de desastres y los medios de comunicación	70
La responsabilidad de los medios de comunicación al informar sobre los desastres	73
Diez buenas razones para escribir sobre la RRD	77
Consejos prácticos para informar sobre la RRD	85
Lista de control para los medios de comunicación.....	93
Ejemplos de noticias sobre la RRD	97
3. Lecciones sobre la RRD aprendidas a partir de cuatro desastres	110
El tsunami del Océano Índico	111
El Monte Pinatubo, Filipinas	116
El huracán Katrina, Estados Unidos.....	118
El terremoto de Cachemira, Pakistán.....	122

4. Información útil sobre amenazas naturales	126
Avalanchas	127
Sequías	130
Terremotos.....	134
Inundaciones	138
Huracanes, ciclones y tifones.....	141
Deslizamientos de tierra	145
Tornados.....	148
Tsunamis	152
Volcanes	156
Incendios forestales	159
5. Recursos para la reducción del riesgo de desastres	161
Centros de recursos	163
Publicaciones sobre la RRD.....	166
Expertos	170
Personas de contacto para los medios de comunicación	174
6. Conclusiones.....	176
Anexo I: Breve historia sobre la evolución de la reducción del riesgo de desastres	178
Anexo II: Terminología.....	181
Anexo III: La corrupción se cobra vidas	186
Bibliografía.....	189

Prefacio

El terremoto y el tsunami que el 11 de marzo de 2011 azotaron Japón son un crudo recordatorio de que los desastres pueden producirse en cualquier parte y en cualquier momento. No obstante, tanto los países desarrollados como en desarrollo aún pueden adoptar muchas medidas para crear resiliencia y mitigar las consecuencias de las amenazas naturales.

En este sentido, los periódicos, la radio, la televisión y otros medios de comunicación tienen que desempeñar un papel importante a fin de crear conciencia y difundir información sobre tales desastres. La cobertura del tsunami del Océano Índico en 2004, el terremoto de Sichuan en China, el ciclón Nargis en Myanmar en 2008 y el catastrófico terremoto de Haití en 2010, así como las inundaciones, sequías, avalanchas, tormentas y erupciones volcánicas que se producen todos los años por todo el mundo han captado la atención pública internacional y, en ocasiones, han causado alarma.

Lamentablemente, esta cobertura aún no ha desencadenado los cambios en la política ni en la legislación tan necesarios para salvar vidas y proteger los medios de vida. Los gobiernos siguen siendo lentos en la aplicación de políticas de reducción del riesgo de desastres y continúan reaccionando a las emergencias provocadas por los desastres, en vez de buscar la manera de prevenirlos.

Como reporteros, comentaristas y locutores, pueden hacer algo más que simplemente informar y reforzar la sensibilización acerca de los desastres. Pueden marcar una auténtica diferencia en la manera de pensar y actuar, en especial ahora que se reconoce que el cambio climático es un desafío importante que agravará nuestra vulnerabilidad frente a los desastres.

El estudio de las causas fundamentales de los desastres y de sus dimensiones sociales dará lugar a artículos sobre la reducción del riesgo de desastres, que ayudarán a las comunidades y a los países a entender qué les hace vulnerables y cómo pueden incrementar su capacidad para confrontar los desastres.

Es usted algo más que un simple espejo de la sociedad. Es una fuerza poderosa que puede cambiar la mentalidad de las personas. Puede influir en el cambio de las políticas y, junto a otras partes interesadas en el desarrollo, colmar el déficit de información entre las comunidades y los gobiernos. Puede ayudar a que las poblaciones sean más seguras y a que el mundo cambie de una cultura de la reacción a una cultura de la prevención.

Margareta Wahlström,

Representante Especial del Secretario General
de las Naciones Unidas para la Reducción
del Riesgo de Desastres

Introducción

Las amenazas son naturales. Los desastres no lo son.

No hay nada de "natural" en un desastre. La naturaleza está llena de amenazas —terremotos, erupciones volcánicas, inundaciones, etc.— pero los humanos contribuimos a crear el desastre. No podemos impedir una erupción volcánica pero podemos evitar que sea un desastre.

Por ejemplo, cuando un volcán entra en erupción en una zona silvestre, se trata de una amenaza natural. Pero si entra en erupción cerca de una gran ciudad, lo más probable es que se convierta en un desastre y amenace las vidas de cientos de miles de personas y sus comunidades

A continuación se citan algunos ejemplos de cómo prevenir o reducir el impacto de un desastre: integración del riesgo de una erupción volcánica en la planificación urbana; reducción del número de personas que viven cerca de un volcán; educación y alerta de los peligros; preparación para evacuar a la población en caso de erupción volcánica, e identificación de refugios en los que protegerse. Todas estas medidas se abordan en la reducción del riesgo de desastres.

Una vez entendamos que existe una diferencia entre "amenaza natural" y "desastre", comprenderemos que los desastres están inducidos, en gran parte, por los seres humanos, y que cada vez más se desencadenan a causa de las actividades humanas como la deforestación, la rápida urbanización, la degradación ambiental y el cambio climático.

El primer paso que puede dar un periodista es evitar el término "desastre natural" y, en su lugar, utilizar el término "desastre" o "amenaza natural", lo que contribuirá a cambiar la forma en que los líderes de opinión y la sociedad en general perciben los desastres. Así ayudará a crear una cultura de prevención y no solo una cultura de reacción.

Los periódicos, las radios y las televisiones suelen disponer de periodistas especializados en economía, educación o salud. No obstante, la reducción del riesgo de desastres (RRD) no siempre se incluye en los temas de interés de los medios de comunicación. Esta guía está dirigida a periodistas de todos los medios que quieran saber más sobre esos momentos urgentes, aterradores y, demasiado a menudo, trágicos en los que la estructura nacional y civil de gobierno se enfrenta a las fuerzas de la naturaleza. Es un manual destinado a los medios de comunicación, elaborado por periodistas y expertos en desastres, que entienden que la reducción del riesgo de desastres es un deber cívico, una responsabilidad de los gobiernos, una obligación nacional y una buena historia.

1. Qué necesita
saber sobre la reduc-
ción del riesgo de
desastres

Los puntos básicos: el uso correcto de las palabras

Los desastres pueden afectar a cualquiera y, por ello, nos conciernen a todos. La reducción del riesgo de desastres debería formar parte de la toma de decisiones habitual: desde la manera en que se educa a los hijos a cómo se urbanizan las ciudades. Cada decisión puede hacernos más vulnerables o más resilientes.

Antes de empezar a escribir sobre la reducción del riesgo de desastres, es importante disponer de una buena información básica sobre el tema y comprender la terminología utilizada:

Amenaza

Una amenaza es un acontecimiento físico, un fenómeno o una actividad humana que pueden ocasionar la muerte o lesiones, daños a la propiedad, trastornos sociales y económicos, o la degradación ambiental. Las amenazas tienen distintos orígenes: naturales (geológicas, hidrológicas, meteorológicas o biológicas), o derivados de la actividad humana (ambientales o tecnológicas).

Desastre

Los desastres son una combinación de las amenazas, las condiciones de vulnerabilidad y una capacidad o medidas insuficientes para reducir las consecuencias negativas del riesgo. Una amenaza se convierte en un desastre cuando coincide con una situación vulnerable que las sociedades o comunidades no pueden afrontar con sus propios recursos y capacidades.

Vulnerabilidad

La vulnerabilidad es el grado en que una persona o elemento puede resultar afectado por una determinada amenaza. Depende de una serie de factores o procesos:

- *físicos* (ubicaciones inestables, proximidad a las amenazas, fragilidad de las viviendas sin protección);
- *económicos* (activos improductivos, pocas oportunidades generadoras de ingresos, salarios bajos, una sola fuente de ingresos, falta de ahorros o seguros);
- *sociales* (condición social baja, relaciones de género, pocas posibilidades para la toma de decisiones, estructuras institucionales formales e informales opresivas, y jerarquías políticas, económicas y sociales);
- *psicológicos* (temores instigados por sistemas religiosos u otras creencias, ideologías, presiones políticas y enfermedades mentales);
- *fisiológicos* (la situación en la vida: jóvenes, ancianos, adolescentes, embarazadas, madres lactantes, enfermedad crónica, discapacidad, exposición a la violencia y acoso sexuales, VIH/sida y otras enfermedades infecciosas).

Los desastres en cifras: El VIH/sida mata a 3 millones de personas todos los años. La malaria se cobra 1,3 millones de vidas. En torno a 1,2 millones de personas mueren en accidentes de tráfico cada año.

Riesgo

El riesgo es la probabilidad de que se produzcan consecuencias perjudiciales o pérdidas esperadas (muertes, lesiones, daños a la propiedad o a los medios de vida, interrupción de la actividad económica o daños al medio ambiente), a resultas de la interacción entre las amenazas naturales o inducidas por el ser humano y las poblaciones vulnerables.

Reducción del riesgo de desastres

La reducción del riesgo de desastres (RRD) incluye todas las políticas, estrategias y medidas que contribuyen a que las personas, los pueblos, las ciudades y los países sean más resilientes ante las amenazas y reduzcan el riesgo y la vulnerabilidad frente a los desastres.

La RRD incluye diferentes componentes:

La **prevención** integra todas las actividades para evitar por completo los impactos adversos de las amenazas, así como los medios necesarios para minimizar los desastres ambientales, tecnológicos y biológicos.

La **mitigación** tiene un significado distinto según se refiera a los profesionales del cambio climático o a la comunidad especializada en la gestión de los desastres, lo que a menudo puede inducir a la confusión. En el ámbito de la gestión de los desastres, la mitigación se centra en la adopción de medidas estructurales y no estructurales destinadas a limitar las consecuencias negativas de las amenazas naturales, la degradación ambiental y las amenazas tecnológicas.

Las actividades de **preparación** contribuyen a que las personas y las comunidades den una respuesta previamente planificada, oportuna y efectiva para reducir el impacto de una amenaza natural y abordar las consecuencias de un desastre potencial.

La **recuperación** abarca las decisiones y medidas adoptadas después de un desastre para restablecer o mejorar las condiciones de vida anteriores al desastre de la comunidad afectada.

La **reconstrucción** es un conjunto de medidas adoptadas después de un desastre para reanudar el funcionamiento de los servicios básicos, reparar los daños materiales y las instalaciones comunitarias, reactivar las actividades económicas y apoyar el bienestar psicológico y social de los supervivientes.

(Véase el Anexo II para más información sobre la terminología)

Afrontar los hechos: estadísticas y tendencias de los desastres

Los desastres causados por la vulnerabilidad a las amenazas naturales provocaron más de 250.000 víctimas mortales en 2010, uno de los años más mortíferos en más de una generación. Desde los terremotos de Haití, Chile y China a las inundaciones del Pakistán, Australia y Europa, o a los incendios forestales de Rusia, en 2010 casi no hubo días en los que no se perdieran vidas humanas, no hubiera personas desplazadas y daños materiales debido a estos desastres.

A continuación se incluye una lista de 10 estadísticas y tendencias relacionadas con los desastres que se deberían conocer antes de redactar un artículo.

1. Más de 226 millones de personas resultan afectadas por los desastres cada año

Solo en 2010, 373 desastres causaron 226.000 víctimas mortales y afectaron a 207.000 personas. Entre el año 2000 y 2010, 400 desastres contabilizaron 98.000 víctimas mortales y 226 millones de personas resultaron afectadas cada año. En total, hubo 1.077.683 víctimas mortales mientras que 2.400 millones de personas resultaron afectadas por los desastres durante este decenio (CRED).

Tendencia: en el futuro habrá más personas expuestas a un mayor riesgo debido a los asentamientos urbanos inseguros, en particular en las zonas costeras propensas a las inundaciones, ciclones y tormentas. La tendencia muestra un incremento constante, incluso aunque se excluyan desastres importantes con más de 10.000 víctimas mortales, como el tsunami del Océano Índico en 2004, el ciclón Nargis en 2008 y los terremotos del Pakistán, China y Haití en 2005, 2008 y 2010, respectivamente.

2. Los terremotos y las sequías son los desastres que se cobran más víctimas mortales

Más de 680.000 personas murieron por los efectos de los terremotos entre 2000 y 2010, en particular debido a una construcción deficiente de los edificios. A menudo, las principales causas de muerte son la caída de edificios y los incendios que siguen a un terremoto. El nivel más alto de riesgo se produce en países de ingresos medianos que no han planificado o regulado debidamente el crecimiento urbano. Los terremotos son los desastres que producen más víctimas mortales en todos los continentes, pero las sequías siguen siendo el desastre más mortífero en África. Desde 1980, la sequía y la consiguiente hambruna se han cobrado unas 558.000 vidas humanas y han afectado a más de 1.600 millones de personas (CRED).

Tendencia: a medida que las ciudades continúan creciendo y más personas se apiñan en asentamientos mal construidos, es probable que siga aumentando la tendencia del número de víctimas mortales relacionadas con los terremotos. En los años venideros, el cambio climático también desencadenará más sequías en todo el mundo.

3. Las inundaciones y las tormentas son amenazas que afectan a la mayoría de las personas

Los desastres relacionados con las amenazas naturales, como los ciclones tropicales, los vendavales, las inundaciones y los deslizamientos de tierra resultantes, afectan a la mayor parte de la humanidad. Estos desastres meteorológicos representan aproximadamente el 81% del total de los desastres, el 72% de las pérdidas económicas totales y el 23% de las víctimas mortales en el período comprendido entre 2000 y 2010. Por término medio, unos 37 millones de personas resultan afectadas cada año por ciclones, huracanes y tifones, casi 366.000 personas por deslizamientos de tierra y 102 millones por inundaciones (CRED).

Tendencia: cada vez hay más personas que habitan zonas con riesgo climático. De las 33 ciudades que tendrán en 2015 al menos 8 millones de habitantes, 21 son zonas costeras. Se prevé un rápido incremento de las inundaciones costeras debido al aumento del nivel del mar y al deterioro de los ecosistemas costeros, como los arrecifes coralinos, que resultan afectados por el aumento de la temperatura del mar.

4. Asia es el continente más expuesto

Asia sigue siendo el continente más afectado, en el que se registra más del 62,5% de las víctimas mortales causadas por los desastres y un 89,7% de personas afectadas. África, Asia y las Américas, en su conjunto, suman el 87% del total de víctimas mortales asociadas con los desastres en el período 2000-

2010. Europa y América del Norte son los continentes menos afectados en cuanto a víctimas mortales y daños sufridos, pero los más afectados por lo que respecta a las consecuencias económicas. Los 66 desastres registrados en Europa en 2007 representaron el 28% de las pérdidas económicas mundiales derivadas de amenazas naturales, pero solo el 5% de las víctimas mortales a escala mundial.

Tendencia: según el cuarto informe del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático, en las zonas costeras viven actualmente cerca de 200 millones de personas; solo en Asia Meridional, en estas zonas viven más de 60 millones de personas.

5.

Las personas pobres son las más vulnerables

Las personas pobres resultan más afectadas por los desastres que cualquier otro grupo económico. Esto es así tanto en los países en desarrollo como en los desarrollados. Todos los países son vulnerables a las amenazas naturales, pero la mayoría de los 3,3 millones de víctimas mortales causadas por los desastres en los últimos 40 años se han producido en las naciones más pobres. Las personas pobres también son las más afectadas por las consecuencias más graves a largo plazo derivadas de los desastres ya que no disponen de un seguro ni de otros medios para recuperarse rápidamente; además, suelen perder su casa, sus puestos de trabajo y los medios de vida, que les hace todavía más vulnerables en caso de producirse otro desastre.

Tendencia: a medida que un mayor número de personas pobres se concentran en barrios marginales urbanos, también aumentará el número de personas vulnerables a los desastres. Tres mil millones de personas en todo el mundo viven en condiciones de pobreza con menos de 2 dólares de los EE.UU. al día, y 1.300 millones con menos de 1 dólar al día. Según ONU-Hábitat, en 2030, cerca de 3.000 millones de personas vivirán en barrios marginales.

6.

Las mujeres, los niños y las personas con discapacidad son los más vulnerables

Según la UICN, existen 14 veces más probabilidades de que mueran las mujeres y los niños en un desastre que los hombres. En los países industrializados, durante la ola de calor que experimentó Europa en 2003, fallecieron más mujeres que hombres; muchas más mujeres que hombres afroamericanos resultaron afectados por el huracán Katrina

en 2005. En numerosos países, las mujeres ocupan puestos subordinados y tienen una movilidad reducida, menos oportunidades educativas, una menor participación en la toma de decisiones y un puesto de trabajo peor, lo que incrementa la vulnerabilidad. En 1998, durante el huracán Mitch, resultó afectado un número desproporcionado de niños de la calle en América Central. Save the Children afirma que más del 50% de todas las personas afectadas por los desastres en todo el mundo son niños.

Tendencia: se han producido algunos avances con mujeres y niños por lo que respecta a la sensibilización y la preparación. Sin embargo, mientras estos dos grupos sigan estando excluidos en gran parte de la toma de decisiones y de la educación en materia de reducción del riesgo de desastres, no se realizarán verdaderos progresos.

7. Los daños económicos derivados de los desastres van en aumento

Entre 2000 y 2010, los daños económicos debidos a los desastres fueron aproximadamente de 1 billón de dólares de los EE.UU.; solo en 2010, los daños totales estimados fueron de 109.000 millones. Durante los dos últimos decenios, los daños han sido mucho más cuantiosos que en los decenios anteriores, lo que reflejaría una mayor grado de exposición, una mejor información, o ambas. Los países ricos (los Estados Unidos, Europa y, cada vez más, Asia) sufren más daños en términos absolutos ya que el valor de sus infraestructuras es más alto. Los daños son menores en África, donde las personas pobres tienen pocos recursos. El tsunami del Océano Índico de 2005 tuvo un costo de 10.000 millones de dólares de los EE.UU., mientras que el huracán Katrina costó más de 130.000 millones de dólares. El costo medio de un desastre en un país altamente desarrollado es de 636.000 millones de dólares de los EE.UU.; en un país de desarrollo medio es de 209 millones y en un país de bajos ingresos, de 79 millones de dólares.

Tendencia: un informe conjunto del Banco Mundial y las Naciones Unidas indica que las pérdidas mundiales anuales derivadas de amenazas naturales se podrían triplicar hasta alcanzar los 185.000 millones de dólares de los EE.UU. a finales de este siglo, incluso sin calcular los efectos del cambio climático. El cambio climático podría suponer entre 28 y 68.000 millones de dólares adicionales al año en daños, ya que se prevé que los ciclones tropicales, por sí solos, sean mucho más violentos y frecuentes.

8. Los desastres pequeños provocan impactos duraderos

Todos los años se producen decenas de miles de desastres pequeños en todo el mundo debido a inundaciones, deslizamientos de tierras, incendios y tormentas. El impacto de los desastres pequeños puede ser tan destructivo como el de los grandes ya que causan víctimas mortales y lesiones, socavan los medios de vida y propician la pobreza crónica.

Tendencia: es habitual no informar sobre los desastres pequeños, pero tienen enormes repercusiones en el desarrollo y la pobreza.

9. Menos del 0,7% de la ayuda humanitaria total se destina a la reducción del riesgo de desastres

Solo el 0,1% de la ayuda humanitaria internacional se destinó a la prevención en 2001, que fue del 0,7% en 2008, según el Banco Mundial. En la segunda reunión de la Plataforma Mundial para la Reducción de Riesgo de Desastres, celebrada en 2009, los participantes acordaron destinar el equivalente al 10% de los fondos de socorro humanitario a labores relacionadas con la reducción del riesgo de desastres. Asimismo, se propuso un 10% como objetivo de la financiación destinada a la reconstrucción después de los desastres y a los proyectos de recuperación, así como a los planes de preparación y respuesta nacionales. También se hicieron varios llamamientos para que se asignará un 1% como mínimo de todos los fondos nacionales destinados al desarrollo y de toda la financiación de asistencia para el desarrollo a medidas de reducción del riesgo.

Tendencia: se suele considerar que la reducción del riesgo de desastres es una solución a largo plazo, pero en realidad es una solución a corto plazo cuyos resultados inmediatos contribuirán a reducir considerablemente la pobreza, los efectos del cambio climático y el riesgo de desastres.

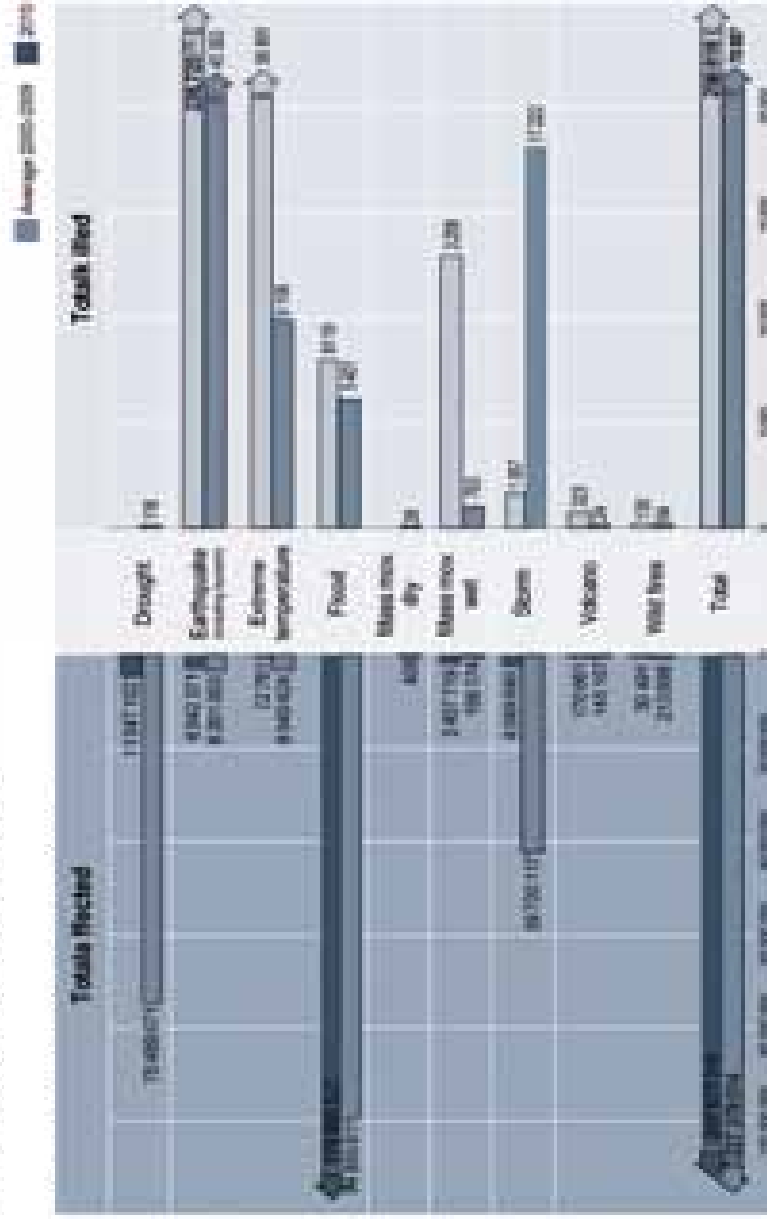
10. La prevención merece la pena

Gracias a los códigos de construcción efectivos y otras medidas de RRD, el terremoto de 8,8 grados de magnitud que sacudió Chile en 2010 causó solo una víctima mortal por cada 595 personas afectadas, mientras que el terremoto de Haití, con una intensidad 500 veces inferior, causó una víctima mortal por cada 15 personas afectadas. En Christchurch (Nueva Zelanda), en 2010 no hubo ninguna víctima mortal del terremoto de 7,2 grados de magnitud. A pesar de la pérdida de vidas debido al terremoto y posterior tsunami de Japón en 2011, las consecuencias en vidas humanas y en daños materiales habrían sido peores si el Gobierno japonés no hubiera invertido un 5% de su presupuesto anual en la RRD durante los últimos 15 años; las inversiones efectuadas en códigos de construcción y en medidas de preparación tras el terremoto de 1995 en este mismo país, salvaron vidas en 2011.

Tendencia: la inversión en RRD tiene tres ventajas: contribuye a reducir las consecuencias de las amenazas, disminuye la pobreza y permite a las comunidades adaptarse al cambio climático. La RRD no consiste en pedir más dinero sino en utilizar de otra manera los fondos de ayuda humanitaria y para el desarrollo.

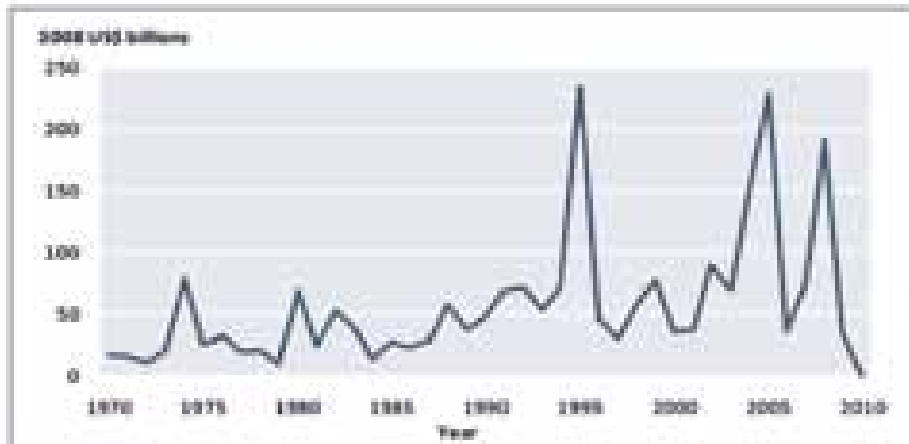
Los desastres en cifras

Impacto humano por tipo de desastre



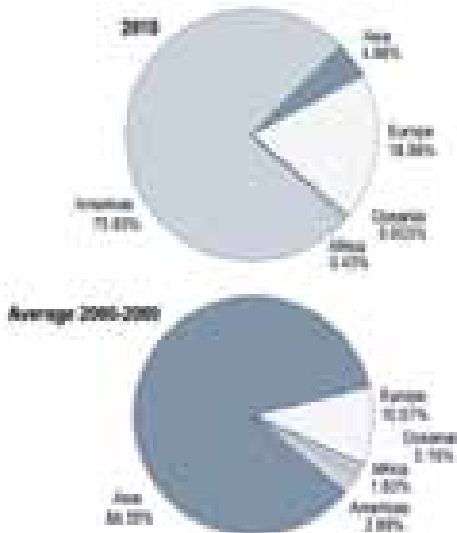
Los desastres en cifras

Daños económicos a escala mundial derivados de amenazas, 1970-2010

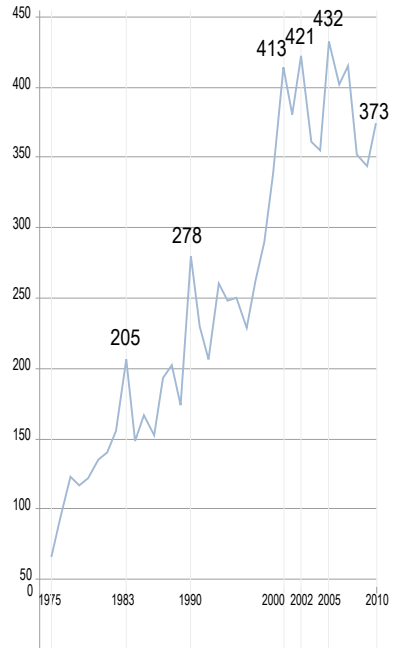


Source: EM-DAT/CRID

Porcentaje de víctimas mortales a causa de los desastres por región



Tendencia de los desastres registrados, 1975-2010



Incidencia de los desastres por tipo de desastre



Desastres* en 2000-2010 por tipo de desastre

Tipo de desastre	Recuento	N.º de supervivientes	Total personas afectadas	Total daños (miles de dólares EE.UU.)	Total daños asegurados (miles de dólares EE.UU.)
Sequía	188	1159	765943815	27009968	0
Terremoto (actividad sísmica)	313	680351	89555405	215715421	15532041
Temperaturas extremas	250	147952	85477001	37992269	2835000
Inundación	1910	62131	1127374632	203938263	25624000
Deslizamiento de tierra seca	8	282	4083	0	0
Deslizamiento de tierra húmeda	220	10891	4019458	2029785	195000
Tormenta	1137	173587	405290861	491358572	214150334
Volcán	66	560	1621730	177869	0
Incendios forestales	149	770	2170469	24137467	7050500
Total general	4241	1077683	2481457454	1002359614	265386875

Desastres relacionados con los fenómenos meteorológicos en 2000-2010

Tipo de desastre	Recuento	N.º de supervivientes	Total personas afectadas	Total daños (miles de dólares EE.UU.)	Total daños asegurados (miles de dólares EE.UU.)
Sequía	188	1159	765943815	27009968	0
Inundación	1910	62131	1127374632	203938263	25624000
Deslizamiento de tierra húmeda	220	10891	4019458	2029785	195000
Tormenta	1137	173587	405290861	491358572	214150334
Total general	3455	247768	2302628766	724336588	239969334

Desastres* por continente en 2000-2010

Continente	Recuento	N.º de supervivientes	Total personas afectadas	Total daños (miles de dólares EE.UU.)	Total daños asegurados (miles de dólares EE.UU.)
África	711	15550	159425327	9920317	69500
Américas	1016	247970	82723767	448343185	198587000
Asia	1684	674106	2227956401	390703029	23224841
Europa	661	138764	10130373	135313203	33938534
Oceanía	169	1293	1221586	18079880	9567000
Total general	4241	1077683	2481457454	1002359614	265386875

Desastres* por año en 2000-2010

Inicio año	Recuento	N.º de supervivientes	Total personas afectadas	Total daños (miles de dólares EE.UU.)	Total daños asegurados (miles de dólares EE.UU.)
2000	413	9686	173154137	45724436	5380000
2001	379	30981	108735282	27049439	6574000
2002	421	12580	658053253	52074152	10973500
2003	360	109991	254988805	69810350	12552300
2004	354	241635	161718429	136175178	42844541
2005	432	89192	160242259	214202351	92292000
2006	401	23491	126009007	34104949	7075000
2007	414	16940	211303791	74420257	22699000
2008	351	235287	220854596	190548247	30918500
2009	343	11082	198720579	48740483	12323000
2010	373	296818	207677316	109509772	21755034
Total general	4241	1077683	2481457454	1002359614	265386875

Sequía en 1980-2010 por continente

Continente	Recuento	N.º de supervivientes	Total personas afectadas	Total daños (miles de dólares EE.UU.)	Total daños asegurados (miles de dólares EE.UU.)
África	197	553093	291159346	4816693	0
Américas	99	77	47183620	15432539	0
Asia	105	5308	1311750144	33302907	0
Europa	36	2	10482969	21461309	0
Oceanía	14	60	8027635	10103000	0
Total general	451	558540	1668603714	85116448	0

Desastres* en 2007 por continente

Continente	Recuento	N.º de supervivientes	Total personas afectadas	Total daños (miles de dólares EE.UU.)	Total daños asegurados (miles de dólares EE.UU.)
África	85	1131	9519431	755341	0
Américas	102	2114	9116698	16517126	8201000
Asia	152	12634	190849489	34545932	2239000
Europa	66	819	1646560	21164206	11579000
Oceanía	9	242	171613	1437652	680000
Total general	414	16940	211303791	74420257	22699000

* Se excluyen los desastres biológicos (epidemias, plagas de insectos). Creado el 11 de enero de 2011. Versión de los datos: v12.07

Fuente: EM-DAT: Base de datos internacional sobre desastres de OFDA/CRED: www.emdat.be. Universidad Católica de Lovaina, Bruselas (Bélgica).

¿Por qué se producen los desastres?

Los desastres se producen por muchas razones, pero hay cuatro factores principales que contribuyen a aumentar el riesgo de desastres: el cambio climático, la rápida urbanización, la pobreza y la degradación ambiental.





Fotografía facilitada por gentileza de Yann Arthus-Bertrand

Para 2020, más de 20 millones de personas estarán amenazadas por el aumento del nivel del mar en Bangladesh.

El cambio climático

El cambio climático creará nuevas amenazas, como la desglaciación, la subida del nivel del mar y los fenómenos meteorológicos extremos, en proporciones hasta ahora desconocidas, lo que agravará el riesgo de desastres y la vulnerabilidad actuales, y expondrá a millones de personas de todo el mundo que nunca antes habían resultado afectadas.

Los hechos

En su *Cuarto Informe de Evaluación*, el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático pronosticó que para 2100:

- La temperatura media mundial de la superficie aumentará entre 1,1 °C y 6,4 °C.
- El nivel del mar subirá entre 18 cm y 59 cm; esta subida, unida a las tormentas en las zonas costeras, aumentarán los riesgos de inundaciones y amenazarán los ecosistemas que sirven de protección.
- Los océanos serán más ácidos y calientes.
- Serán cada vez más frecuentes las olas de calor extremo y las lluvias intensas.
- El mayor número de olas de calor aumentará la tasa de mortalidad de los ancianos, los niños muy pequeños, los enfermos crónicos y las personas socialmente aisladas.
- Habrá muchas más precipitaciones a gran latitud y las zonas terrestres subtropicales serán más áridas.
- A medida que aumente la temperatura de la superficie de los mares tropicales, los ciclones tropicales (incluidos los tifones y los huracanes) serán cada vez más violentos, las velocidades máximas del viento serán más elevadas y habrá precipitaciones más intensas.
- Entre las regiones más afectadas se incluirán: el Ártico, el África Subsahariana, las islas pequeñas, los países en desarrollo, y los deltas y las zonas costeras de Asia.
- Una mayor sequía en algunas regiones dará lugar a la degradación de las tierras, daños en las cosechas y un menor rendimiento; perecerá más ganado y aumentará el riesgo de incendios forestales; las personas que dependen de la agricultura deberán afrontar la escasez de alimentos y agua, la desnutrición y un mayor número de enfermedades, y muchas personas se verán obligadas a migrar.

- Una mayor precipitación en algunas zonas causará más inundaciones y deslizamientos de tierra, con el consiguiente quebranto para la agricultura, los asentamientos urbanos, el comercio y el transporte.
- Un aumento del número e intensidad de los grandes ciclones afectará a las regiones costeras y amenazará con causar cuantiosas pérdidas en vidas y propiedades.
- A medida que suben las temperaturas, se acelera el deshielo de los glaciares y aumenta el riesgo de desbordamiento de los lagos y de inundaciones catastróficas; asimismo, a medida que los glaciares retroceden, los agricultores y las ciudades que dependen durante los meses estivales del agua del deshielo estarán expuestos a un riesgo creciente.

¿Qué se puede hacer?

Las naciones pueden:

- Hacer que la reducción del riesgo de desastres sea una prioridad local y nacional, y contar con instituciones sólidas que pongan en práctica las decisiones adoptadas.
- Crear sistemas de alerta temprana que lleguen a tiempo a todas las personas a fin de que se adopten las medidas necesarias, y acompañar las alertas con recomendaciones útiles.
- Incorporar el riesgo climático en toda la planificación urbana y en los procesos de gestión de los bosques y de los recursos hídricos.
- Mantener y reforzar las barreras de protección contra las mareas, los diques fluviales y los canales y estanques para inundaciones.
- Disponer de sistemas de drenaje suficientes para evitar las inundaciones.
- Incorporar los riesgos climáticos en los proyectos de infraestructuras, en particular en los hospitales, las escuelas y el suministro de agua.
- Apoyar la diversificación, incluidas las nuevas fuentes de ingresos y novedosos cultivos y técnicas agrícolas, así como otras formas de mejorar el consumo de agua y de disminuir la erosión.
- Desarrollar mecanismos que, en caso de amenaza, mantenga a las personas fuera de peligro y preparar refugios para protegerlas cuando se vean obligadas a desplazarse.

Una urbanización rápida y no planificada





Fotografía facilitada por gentileza de Yann Arthus-Bertrand

La mitad de los habitantes de Caracas (Venezuela) viven en barrios marginales que son propensos a sufrir aludes de lodo en caso de inundaciones.

Una urbanización rápida y no planificada

El rápido crecimiento de las ciudades, junto con el cambio climático y la explosión de la población urbana, crearán nuevas tensiones para los asentamientos urbanos y harán que los habitantes de las ciudades sean cada vez más vulnerables.

Los hechos

- En la actualidad, una de cada dos personas vive en una ciudad, y esta proporción seguirá aumentando; en 2030, 5.000 millones de personas, de los 8.100 millones que se calcula que poblarán la Tierra, vivirán en una ciudad.
- Uno de cada tres habitantes urbanos vive en asentamientos marginales o en barrios de tugurios con un acceso insuficiente a agua potable, saneamiento, escuelas, transporte y otros servicios públicos.
- Uno de cada cuatro habitantes de una ciudad vive en la más absoluta pobreza; en 2030, dos terceras partes de la humanidad vivirá en ciudades y 3.000 millones en barrios marginales.
- Ocho de cada 10 ciudades con más habitantes del planeta son vulnerables a los terremotos; 6 de cada 10 son vulnerables a las inundaciones, a las mareas de tormenta y a los tsunamis.
- La planificación territorial ineficaz, la aplicación insuficiente de los códigos de construcción y las normas de construcción deficientes ponen a millones de personas en peligro.
- En 2015, se calcula que 33 ciudades tendrán al menos 8 millones de habitantes; 21 de esas ciudades están en zonas costeras y son especialmente vulnerables a las amenazas meteorológicas propiciadas por el cambio climático (p. ej., Dhaka, Shanghai, Manila, Jakarta y Mumbai). Las ciudades con una gestión pública deficiente y zonas urbanas de pequeño y mediano tamaño son más vulnerables a los desastres al tener una menor capacidad para gestionar el crecimiento urbano, la deforestación y la destrucción de los sistemas costeros.

Según ONU-Hábitat, un total de 3.351 ciudades de todo el mundo están situadas en zonas de litoral bajo que pueden resultar afectadas por la subida del nivel del mar. Además, seis de las 10 ciudades más grandes también están situadas a lo largo de fallas sísmicas. **¿Qué se puede hacer?**

Las naciones pueden:

- Disponer de presupuestos locales y nacionales que integren sistemáticamente la reducción del riesgo de desastres en todos los aspectos de la planificación urbana.
- Planificar la urbanización y evitar construir en zonas de riesgo.
- Evitar el desarrollo de barrios marginales al ofrecer tierras seguras a las familias con bajos ingresos.
- Disponer de escuelas, hospitales, carreteras y puentes más seguros que puedan resistir toda clase de amenazas.
- Identificar zonas de alto riesgo, integrar la reducción del riesgo de desastres en programas para el desarrollo y aplicar políticas efectivas de recuperación en caso de desastre.
- Integrar la evaluación del riesgo sísmico en la construcción de edificios en zonas expuestas a los terremotos.
- Implicar a las personas en situación de riesgo a través de la educación en materia de reducción del riesgo de desastres y de medidas para que hagan de sus barrios un lugar más seguro; con ello se conseguirá el empoderamiento de las personas y aumentará su capacidad de respuesta ante un desastre.
- Proteger a las comunidades con la instalación de sistemas de alerta temprana.
- Aumentar la eficacia de las alertas mediante simulacros periódicos e incrementar la capacidad de la comunidad para prever, prepararse y enfrentarse a los desastres.
- Facilitar a las comunidades pobres el acceso a mecanismos de financiación para que protejan sus viviendas e ingresos.

Ciudades resilientes

En 2010, la ONU/EIRD puso en marcha una campaña mundial para conseguir ciudades más resilientes. En la campaña se propone una lista de comprobación de 10 aspectos básicos de las ciudades resilientes, que pueden aplicar los alcaldes y las autoridades locales. Esta lista se deriva de las cinco prioridades del Marco de Acción de Hyogo para 2005-2015: Aumento de la resiliencia de las naciones y las comunidades ante los desastres, un instrumento fundamental para la reducción del riesgo de desastres. La aplicación de estos 10 aspectos básicos, o de alguno de ellos, ayudará a las ciudades a aumentar su resiliencia.



La pobreza agravó las consecuencias del terremoto de 2010 en Haití.

La pobreza

La pobreza y las desigualdades socioeconómicas están agravando los factores de los desastres. No solo hacen que las personas pobres más vulnerables a los desastres sino que las atrapan en un círculo vicioso de pobreza.

Los hechos

- Los desastres se ceban con las personas pobres. Esto no solo sucede en los países en desarrollo sino también en los países desarrollados. El nivel de vulnerabilidad depende en gran medida de la situación económica de las personas, las comunidades y las naciones. Las comunidades pobres fueron las más afectadas por el huracán Katrina en los Estados Unidos. Durante la temporada de huracanes en 2008, Haití fue el país que resultó más afectado de todos los estados del Caribe.
- El 53% de las personas afectadas por los desastres viven en países en desarrollo mientras que el 1,8% vive en países desarrollados. Más del 95% de las víctimas mortales de los desastres viven en países de ingresos bajos y medianos, según la clasificación del Banco Mundial que se basa en el ingreso nacional bruto (ING) per cápita.
- Los desastres afectan a las comunidades y a los países pobres de manera desproporcionada. Según el Banco Mundial: "Este efecto desproporcionado en los países en desarrollo tiene muchas explicaciones. La propia falta de desarrollo contribuye a las consecuencias de los desastres, tanto por la calidad de las construcciones que, a menudo, es bastante deficiente como por la ausencia de códigos de construcción, procesos de registro y otros mecanismos reguladores, y también porque otras muchas prioridades de desarrollo apartan la atención de los riesgos que presentan los acontecimientos naturales" (Hazards of Nature, Risks to Development, Banco Mundial, 2006).
- El nivel de desarrollo de un país tiene un impacto directo en los daños que las amenazas naturales infligen a la población. Los países menos desarrollados son los que más sufren las consecuencias porque suelen experimentar los desastres con más frecuencia y resultar gravemente afectados. Su débil infraestructura y capacidad limitada para la prevención les hace más vulnerables que los países industrializados y ricos.

- La mitad de la población mundial es vulnerable a los desastres por sus condiciones de vida sociales. Los barrios marginales y los asentamientos urbanos pobres están más expuestos a los desastres.
- Se estima que 1.000 millones de personas en todo el mundo viven en barrios marginales y de viviendas precarias, que son vulnerables a los desastres.
- Las numerosas investigaciones demuestran que es mucho más probable que las personas pobres ocupen emplazamientos peligrosos y poco recomendables, como llanuras aluviales, márgenes de los ríos, pendientes pronunciadas y tierras ganadas al mar, ya el precio es más bajo.
- Las personas pobres suelen ocupar viviendas sin protección y de construcción deficiente que serán las primeras en derrumbarse ante cualquier desastre.
- Las pérdidas ocasionadas por los desastres son mucho más devastadoras para las personas más pobres.
- Las consecuencias de los desastres afectan a las personas pobres a largo plazo ya que disponen de menos recursos para recuperarse. Las personas pobres no solo pierden a sus familiares, la vivienda, la principal fuente de ingresos y los medios de vida en caso de desastre sino que también serán más vulnerables antes desastres futuros.

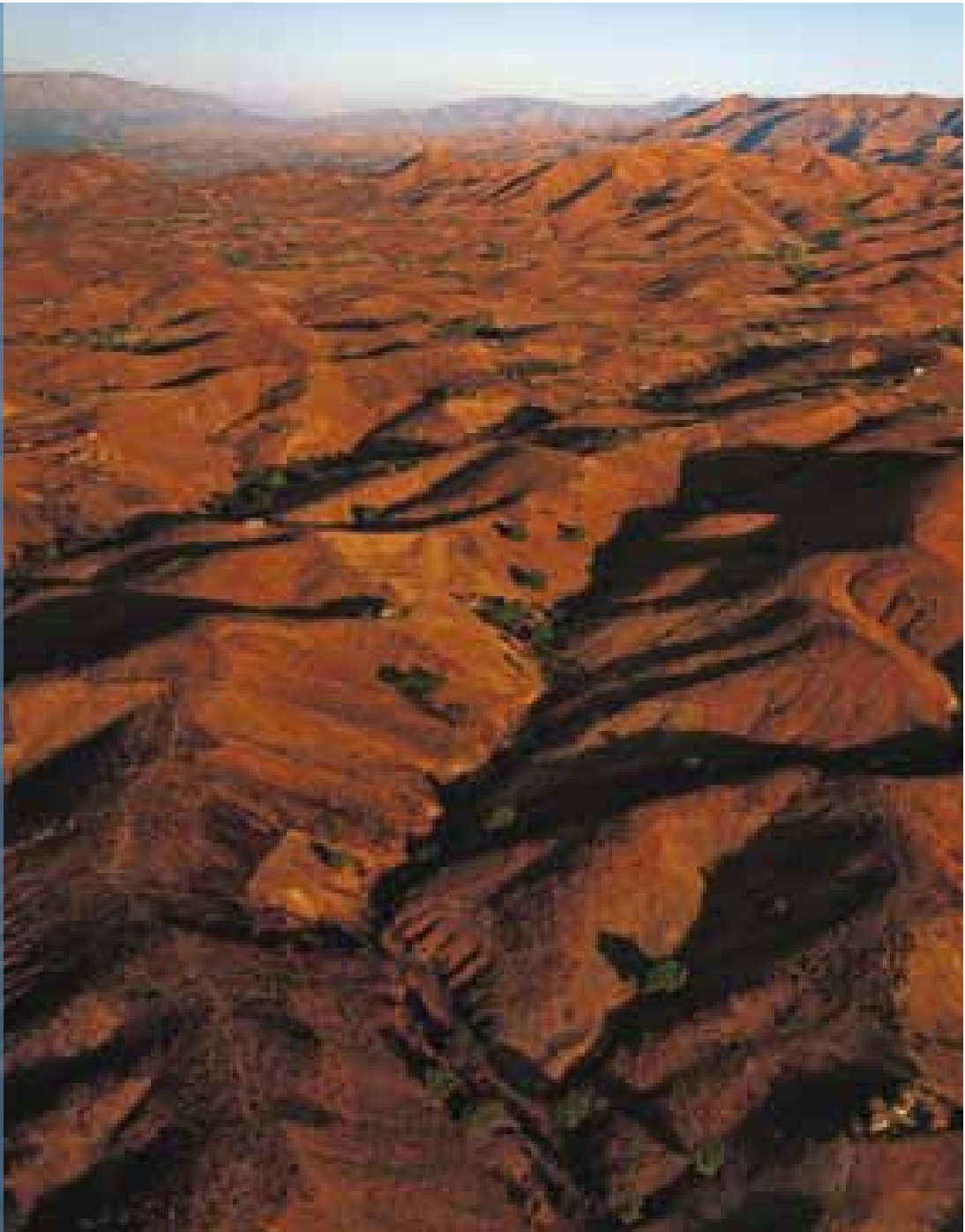
¿Qué se puede hacer?

Las naciones pueden:

- Establecer programas de desarrollo urbano que reduzcan la creación de barrios marginales en zonas de riesgo e impidan la edificación de viviendas en pendientes peligrosas o llanuras aluviales.
- Facilitar a los pobres el acceso a tierras seguras.
- Implicar a las comunidades más pobres en el desarrollo de su propia capacidad para resistir a los desastres, ya que tienen mucho que perder, y concederles una mayor participación política en la comunidad.
- Dar a las personas más pobres un acceso pleno a sistemas de alerta temprana y a medidas de preparación, así como a mecanismos financieros que puedan ayudarles a proteger la vivienda, su salud y los medios de vida.
- Desarrollar mecanismos de microfinanciación, incluidos microcréditos, microahorros y microseguros, es decir, instrumentos que disminuyan la pobreza al tiempo que reducen la vulnerabilidad a las amenazas naturales.



La degradación ambiental





Fotografía facilitada por gentileza de Yann Arthus-Bertrand

Haití. Actualmente, los bosques solo representan un 2% de la superficie total de Haití; la deforestación agravará las consecuencias de las inundaciones en el futuro.

La degradación ambiental

Demasiado a menudo las comunidades aumentan la probabilidad y gravedad de los desastres al destruir los bosques, los arrecifes coralinos y los humedales que podrían haberles protegido.

Los hechos

- En el pasado, los bosques cubrían el 46% de la superficie terrestre del planeta: la mitad ha desaparecido y solo queda intacta una quinta parte de los bosques.
- Los arrecifes de coral son el hábitat de una cuarta parte de todas las especies marinas; no obstante, el 60% de estos arrecifes se podrían perder en los próximos 20 a 40 años.
- La creciente desertificación y la degradación de las tierras amenazan a casi una cuarta parte de la superficie terrestre del planeta; más de 250 millones de personas están directamente afectadas por la desertificación y 1.000 millones están en situación de riesgo.
- El calentamiento global podría ir acompañado por la pérdida generalizada de especies, daños en el ecosistema, la inundación de asentamientos humanos y una mayor frecuencia y gravedad de otros desastres debido a la vulnerabilidad ante las amenazas naturales.

¿Qué se puede hacer?

Las naciones pueden:

- Realizar una planificación territorial que con un enfoque ecosistémico.
- Reconocer la función que desempeñan los ecosistemas en la reducción del riesgo en el marco de las políticas y legislación ambientales.
- Identificar y proteger las barreras naturales, como los bosques, los humedales y los arrecifes de coral.
- Recuperar los bosques y plantar manglares para proteger a las comunidades de las amenazas que suponen, por ejemplo, las mareas de tempestad, las inundaciones de las zonas costeras y las tormentas tropicales.
- Gestionar los bosques para reducir el riesgo de incendios forestales.

Por qué debemos proteger el medio ambiente

Los ecosistemas de los humedales y de los bosques actúan de esponjas naturales que absorben y liberan lentamente la lluvia y las aguas superficiales, del deshielo, subterráneas y de las crecidas. La destrucción de estas barreras naturales puede poner en riesgo a decenas de miles de personas. Por ejemplo, los manglares, las dunas y los arrecifes actúan como barreras físicas naturales que protegen a las comunidades de las amenazas costeras. A medida que desaparecen, las comunidades aumentan sus probabilidades de sufrir una inundación. De la misma manera, la deforestación provoca que las inundaciones sean cada vez más graves debido a que las laderas, desprovistas de la cubierta arbórea, tienen menos capacidad para retener el agua. En consecuencia, la erosión del suelo disminuye la productividad de las tierras cultivables, amplifica la sequía y, en último término, desemboca en la desertificación.

“Los seis países que han abordado mejor los factores que impulsan el riesgo subyacente de un desarrollo urbano mal planificado y gestionado, el deterioro del ecosistema y la pobreza, y que disponen de una gobernanza sólida son: Suiza, Suecia, Dinamarca, Irlanda, Noruega y Finlandia. Los seis países que ocupan los seis últimos puestos de la lista (Afganistán, Chad, Haití, Somalia, la República Democrática del Congo y Eritrea) son países de bajos ingresos que están atravesando o han experimentado recientemente situaciones de conflicto o crisis políticas.”

Informe de evaluación global 2011

¿Cómo podemos prevenir los desastres?

En enero de 2005, solo tres semanas después de que el tsunami en el Océano Índico matara a unas 250.000 personas, 168 gobiernos se reunieron en la segunda Conferencia Mundial sobre la Reducción de los Desastres, celebrada en Kobe (Hyogo), y acordaron un plan de 10 años para reducir las pérdidas ocasionadas por los desastres en 2015. Este plan se denomina el Marco de Acción de Hyogo para 2005-2015: Aumento de la resiliencia de las naciones y las comunidades ante los desastres.

Marco de Acción de Hyogo

El objetivo principal del Marco de Acción de Hyogo (MAH) es aumentar la resiliencia de ciudades, comunidades y naciones y reducir las consecuencias de los desastres antes de 2015 por lo que respecta a la pérdida de vidas y las pérdidas económicas. No fija ningún objetivo sino que determina tres objetivos estratégicos y cinco ámbitos de acción prioritarios, cuya aplicación hará que tanto los países como las comunidades sean más seguros ante los desastres.

Objetivos estratégicos:

1. **La integración de la reducción del riesgo de desastres en las políticas, los planes y los programas de desarrollo sostenible.**
2. **El desarrollo de instituciones, mecanismos y capacidades a todo nivel, en particular a nivel de la comunidad, para contribuir a aumentar la resiliencia ante las amenazas.**
3. **La incorporación sistemática de la reducción del riesgo de desastres en los programas de preparación para situaciones de emergencia, de respuesta y de recuperación.**

Ámbitos de acción prioritarios:

1. **Velar por que la reducción del riesgo de desastres constituya una prioridad nacional y local dotada de una sólida base institucional de aplicación.**
 - Hacer que la reducción del riesgo sea una mayor prioridad normativa y política, e involucrar a las autoridades de más alto nivel en los países y comunidades.
 - Establecer un marco institucional y jurídico a nivel nacional que se centre en la reducción del riesgo y determine "quién hace qué", e implicar a todas las partes interesadas en la prevención, mitigación y preparación ante los efectos de las amenazas a escala local, nacional y regional.
2. **Identificar, evaluar y vigilar los riesgos de desastre y potenciar la alerta temprana.**
 - Definir la zona de riesgo mediante herramientas de evaluación, como mapas de amenazas y vulnerabilidades, y disponer de buenos sistemas de alerta temprana.

3. Utilizar los conocimientos, las innovaciones y la educación para crear una cultura de seguridad y de resiliencia a todo nivel.

- Sensibilizar a la comunidad sobre los desastres, educar a los niños en la escuela y fomentar el uso de los conocimientos para crear una cultura de seguridad y de resiliencia en todos los niveles.

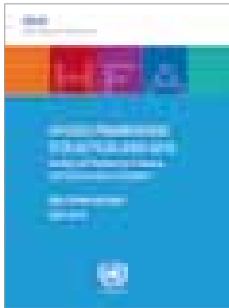
4. Reducir los factores de riesgo subyacentes.

- Planificar el uso de la tierra.
- Proteger las barreras naturales.
- Construir viviendas e infraestructuras vitales resilientes, como hospitales, escuelas, puentes y carreteras en zonas seguras.
- Disponer de mecanismos sociales y financieros.
- Reducir el riesgo en todos los sectores (agricultura, turismo, salud y transporte).

5. Fortalecer la preparación para casos de desastre a todo nivel.

- Disponer de planes de evacuación bien elaborados y ensayados.
- Entender las alertas de amenazas.
- Organizar simulacros.
- Disponer de planes de recuperación antes de que se produzca un desastre.

El MAH no es un documento vinculante pero es el único marco internacional que ofrece un enfoque global, estratégico y exhaustivo ante el desafío que supone la reducción de los riesgos derivados de las amenazas naturales para 2015. Representa un cambio de atención considerable hacia las causas fundamentales de los desastres como parte esencial del desarrollo sostenible, y no únicamente una respuesta a los desastres.



Hasta la fecha, 192 países han establecido un centro de coordinación para poner en práctica el Marco de Acción de Hyogo, y muchos de ellos han asignado al menos un 10% de los fondos de asistencia a la prevención de futuros desastres. La reducción del riesgo de desastres está cobrando impulso, pero son necesarios más compromisos e inversiones para proteger a las poblaciones más vulnerables.

Examen de mitad de período del Marco de Acción de Hyogo para 2005-2015.

Para más información sobre todas las acciones realizadas desde la adopción del MAH en 2005, sírvase consultar el examen de mitad de período del Marco de Acción de Hyogo, publicado en Roma en marzo de 2011.

Los recursos que se precisan de las fuentes internacionales para cumplir los objetivos del Marco de Acción de Hyogo oscilan entre los 750 y los 2.400 millones de dólares de los EE.UU. al año. La primera cifra se basa en una hipótesis de una proporción de 10 a 1 entre el total anual de asistencia humanitaria internacional y el costo estimado de la reducción de los desastres. La segunda cifra es un cálculo según el cual la RRD puede tener un costo del 1% de la financiación internacional total para el desarrollo procedente tanto del sector público como privado, es decir, de 239.000 millones de dólares de los EE.UU.

Para más información sobre el MAH,
visite: www.unisdr.org/eng/hfa/hfa.htm

MAKING NEWS ...

World News

Earthquake

Powerful earthquake has destroyed entire area and caused enormous loss of lives and impacted the future region. Unstable

been
arou
bee
hir
q

the rim of
his

¿Quiénes son los responsables de la reducción del riesgo de desastres?

Mientras que la principal responsabilidad recae en los gobiernos, el Marco de Acción de Hyogo reconoce también que deben participar las autoridades regionales, civiles y locales, las organizaciones no gubernamentales y los ciudadanos. Sin la plena participación de los países, las comunidades y los ciudadanos, no sería posible la aplicación de políticas de reducción del riesgo de desastres.

La reducción del riesgo de desastres nos concierne a todos

La colaboración ocupa un lugar primordial en el Marco de Acción de Hyogo. Los desastres pueden afectar a cualquiera y, por ello, nos conciernen a todos. La reducción del riesgo de desastres debería formar parte de la toma de decisiones habitual: desde la manera en que se educa a los hijos a cómo se urbanizan las ciudades. Cada decisión puede hacernos más vulnerables o más resilientes.

Para más información sobre quién se ocupa en las Naciones Unidas de fomentar las políticas en materia de reducción del riesgo de desastres, consulte *“Disaster Risk Reduction in the United Nations 2009”*. La publicación reúne el conjunto básico de socios del sistema de la EIRD (el Grupo Interinstitucional) y enumera las redes de reducción del riesgo de desastres y las contrapartes nacionales que son responsables de diversos ámbitos de trabajo en cada país.

Para obtener más información, visite: www.unisdr.org/publications/v.php?id=9866.

“La reducción del riesgo de desastres es responsabilidad de todos los ciudadanos. Todos podemos resultar afectados por las amenazas, tanto si se trata de un terremoto, de un huracán o de una inundación. Cuando la RRD se convierte en una prioridad, se pueden salvar vidas y los medios de vida.”

Sálvano Briceño, Director de la ONU/EIRD



Preguntas más frecuentes sobre la reducción del riesgo de desastres

A continuación se incluye una lista de las 10 preguntas más frecuentes formuladas sobre la reducción del riesgo de desastres:

1. ¿Por qué la RRD no es una prioridad para los gobiernos?

Para algunos gobiernos, la reducción del riesgo de desastres no es un tema prioritario, en particular porque requiere una inversión a largo plazo y los resultados pueden no ser visibles durante el mandato del gobierno elegido. Las medidas de reducción del riesgo de desastres se consideran un seguro contra algo que puede ocurrir, pero no está necesariamente vinculado a un peligro inminente. Si las medidas en RRD funcionan bien, representan un éxito invisible; si no se produce ningún desastre, nadie será consciente de este éxito, y por lo tanto no constituye ninguna ventaja política. El cambio climático y el aumento perceptible del número de desastres en todo el mundo pueden cambiar tales percepciones, en particular debido a que los desastres causan daños considerables a las infraestructuras e incluso amenazan la seguridad nacional.

2. ¿Es el riesgo de desastres un problema de desarrollo?

La reducción del riesgo de desastres es una cuestión de desarrollo. Existe una estrecha correlación entre los desastres, la pobreza, el desarrollo y el medio ambiente. A medida que los pobres explotan los recursos de su entorno para sobrevivir, el riesgo de desastres se incrementa; la exposición reiterada a los desastres puede dar lugar a la pobreza crónica. Una forma de romper el círculo es introducir medidas de RRD en los programas de desarrollo. Los responsables de las políticas que ignoran la relación existente entre los desastres y el desarrollo causan un perjuicio a las personas que confían en ellos. Cada vez más, los ministerios de planificación y finanzas, con el apoyo de las Naciones Unidas y de las ONG, evalúan proyectos de desarrollo en el contexto de la reducción y gestión del riesgo de desastres, y conciben programas de reducción del riesgo y de recuperación teniendo presentes las necesidades de desarrollo a largo plazo.

3. ¿Reduce la corrupción la eficiencia de las medidas de RRD?

La corrupción amenaza el desarrollo, socava las labores de ayuda y disuade a las naciones donantes. El alcance del problema es lo suficientemente grande y generalizado para que las Naciones Unidas hayan proclamado un Día Internacional de lucha contra la corrupción. Para señalar el día en 2009, el Secretario General de las Naciones Unidas, Ban Ki-moon, declaró que cuando se roba dinero público para el lucro personal, significa que habrá menos recursos para construir escuelas, hospitales, carreteras e instalaciones para el tratamiento del agua. El desarrollo no es el único que sale perdiendo. La corrupción también roba elecciones, socava el Estado de Derecho y puede poner en peligro la seguridad (véase el Anexo III).

4. ¿Están todos los desastres relacionados con el cambio climático?

El clima es el patrón meteorológico observado durante decenios. Siempre han existido fenómenos extremos y dramáticos y sería un error, e incluso falso, asociar todas las inundaciones, vendavales, olas de calor o sequías al cambio climático. No obstante, sería correcto afirmar que la creciente frecuencia y gravedad de fenómenos meteorológicos extremos coincide con las predicciones del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático. Un informe especial del IPCC (*Managing the Risks of Extreme Events and Disasters to Advance Climate Change Adaptation for adaptation to climate change*) ofrece indicaciones más específicas sobre la cuestión.

5. ¿Es la RRD verdaderamente rentable?

Es difícil calcular el costo de un desastre que la RRD hubiera podido impedir. Parece que no hay un método internacionalmente reconocido para definir costos, llegar a un acuerdo sobre las ventajas, tener en cuenta el futuro o determinar el valor de una vida humana. Sin embargo, tanto el Banco Mundial como el Servicio Geológico de los Estados Unidos creen que la gestión del riesgo puede aportar considerables ventajas, y que las pérdidas económicas en todo el mundo ocasionadas por los desastres en los años noventa se hubiera podido reducir en 280.000 millones de dólares de los EE.UU. si se hubieran

invertido 40.000 millones de dólares en medidas de prevención. La Organización Meteorológica Mundial (OMM) está convencida de que una inversión de 1 dólar en prevención podría ahorrar 7 dólares en recuperación. La Agencia Federal para el Manejo de Emergencias de los Estados Unidos (FEMA) señala que una inversión de 1 dólar en prevención ahorra entre 4 y 7 dólares en recuperación.

6. ¿Es necesario ser un país rico para aplicar políticas de RRD?

Las políticas en RRD son más una inversión que un costo. Se trata más de una cuestión de prioridades que de costos. Existen medidas que no son muy onerosas pero que pueden salvar vidas y los medios de vida de las personas. Las medidas educativas que introducen la RRD en los programas escolares y en los planes de preparación, como las que se aplican en Bangladesh, Viet Nam y Cuba, son medidas efectivas que contribuyen ampliamente a reducir el número de víctimas mortales a causa de los desastres en estos países. Las políticas que impiden construir en zonas propensas a sufrir desastres y las adaptaciones agrícolas que protegen la cosecha de la sequía o de las inundaciones a tiempo no tienen por qué ser muy costosas, pero requieren un enfoque preventivo. Algunas medidas sí precisan de inversión. Por ejemplo, edificar un hospital que resista a las amenazas puede representar un porcentaje adicional del presupuesto de construcción inicial, pero no es mucho si se compara con el costo de un hospital destruido en un desastre.

7. ¿Cuáles son los límites de la RRD?

La RRD puede reducir el impacto de los desastres, pero no puede hacer que una región o un país sean totalmente a prueba de desastres. Los sistemas de alerta temprana pueden reducir el impacto de un tsunami si los ciudadanos saben cómo deben actuar cuando se emite la alerta, pero no pueden proteger a alguien que esté en la playa de una ola de diez metros. Las comunidades disponen de distintas capacidades para enfrentarse a los desastres, pero incluso los países ricos que gastan enormes sumas en la reducción del riesgo pueden sufrir daños graves. El huracán Katrina, cuando se dirigía hacia Nueva Orleans en 2005, se clasificó como huracán de categoría 5: la más peligrosa. Después, a medida que se desplazaba tierra adentro, su gravedad pasó a ser de categoría 4. Lamentablemente, los diques que protegían las zonas más pobres de la ciudad habían sido diseñados para resistir a un huracán de categoría 3.

8. ¿Por qué se ha tardado tanto en incluir la RRD para parte del socorro humanitario y en las políticas de desarrollo?

En el pasado, los desastres se consideraban fenómenos naturales impredecibles ante los cuales los ciudadanos y los gobiernos no podían hacer otra cosa que responder. La mayoría de gobiernos, ONG e incluso naciones donantes se centraron en las medidas de emergencia. En la actualidad, los expertos tienen un mejor conocimiento de las causas y de los factores socioeconómicos que afectan a la gestación de los desastres. Este conocimiento revela que la acción política es posible antes de que tengan lugar los desastres. Ahora las políticas en RRD se perciben como soluciones que pueden ayudar a reducir el impacto de los desastres y hacer que las comunidades sean más resilientes ante futuras amenazas. La transición de una cultura reactiva a una cultura de prevención es lenta, pero los gobiernos, los donantes y los organismos que actualmente participan en el proceso de recuperación tras una situación de emergencia reconocen las ventajas de incorporar medidas de RRD en sus programas de reconstrucción.

Un mundo humanitario cambiante

Hoy en día, menos del 5% de la ayuda pública se emplea en la prevención del riesgo, mientras que la respuesta a las situaciones de emergencia consume la mayor parte de esta ayuda. Se debe encontrar una solución más equilibrada. Por cada dólar empleado en la prevención, se ahorra entre 4 y 6 dólares de los EE.UU. en la respuesta a las situaciones de emergencia. Por ejemplo, los programas de preparación frente a los desastres de la FICR en Mozambique y Bangladesh han salvado miles de vidas en los últimos años. Trabajamos muy duro para mejorar las vidas de las personas vulnerables en todo el mundo. Pero un único operador humanitario, por muy poderoso que sea, no puede marcar la diferencia por sí solo.

Extractos de una intervención de Markku Niskala, exSecretario General (2003-2008) de la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja (FICR)

9. ¿Están relacionados los desastres con los conflictos?

Los desastres causados por amenazas naturales, como los terremotos, las erupciones volcánicas, las inundaciones, los tsunamis y los huracanes, pueden tener importantes consecuencias políticas. A menudo son fuente de aflicciones que desembocan en conflictos puesto que causan una amplia perturbación de las vidas y medios de vida de las personas. En el período inmediatamente posterior a un desastre, las infraestructuras de un país están afectadas, lo que a menudo impide una distribución adecuada de alimentos y suministros médicos; las cosechas están destruidas, lo que da lugar a escasez de alimentos, hambrunas y conflictos localizados por los recursos. Dado que un desastre destruye muchas de las principales instituciones sociales y políticas, la estabilidad política puede verse amenazada.

El impacto de un desastre en comunidades divididas puede atizar el fuego de un conflicto, o quizá extinguirlo. La región indonesia de Aceh era el escenario de un conflicto largo y violento entre separatistas y el gobierno central cuando el tsunami del Océano Índico azotó la costa en diciembre de 2004. La devastación parece haber suscitado a una nueva actitud de las comunidades en guerra, que culminó con un compromiso formal en 2005. Pero la misma ola de destrucción apenas supuso cambio alguno para la guerra civil de Sri Lanka, según el estudio publicado por la Universidad de Oslo.

10. ¿Qué función desempeña el sector privado en la RRD?

El sector privado puede desempeñar un papel importante en la reducción de las consecuencias de los desastres, a través de una mayor inversión en RRD, con objeto de garantizar la continuidad de sus propias empresas, y también de las comunidades locales en las que vive la fuerza de trabajo. Para las multinacionales con alcance mundial, las iniciativas de responsabilidad social corporativa deben

aprovechar la oportunidad que les brinda la RRD, puesto que es una cuestión humanitaria y de desarrollo cada vez más importante. Las pequeñas empresas, que a menudo representan una buena parte de la economía de numerosos países, también son una fuente importante de apoyo a la RRD. Pueden construir viviendas, edificios comerciales e infraestructuras civiles y proporcionar comunicaciones en el marco de plan de contingencia para situaciones de emergencia. Cuando una amenaza natural pone en peligro a una nación, los servicios públicos y las empresas privadas por igual tienen que proteger sus activos, su fuerza de trabajo y las cadenas de suministro y distribución para que la sociedad y la economía puedan seguir funcionando. Por lo tanto, las alianzas entre el sector público y el sector privado son un paso importante para reducir el riesgo de desastres.

Mensajes fundamentales sobre la reducción del riesgo de desastres

1. Los desastres no son naturales. Las amenazas sí lo son. Con frecuencia, se pueden prevenir los desastres y mitigar su impacto.
2. La prevención merece la pena y tiene un efecto inmediato. La prevención no es un costo sino una inversión.
3. Los desastres no solo causan sufrimiento humano y destrucción de inmediato sino que impiden el desarrollo duradero al mantener a las personas atrapadas en un círculo vicioso de pobreza.
4. La reducción del riesgo de desastres tiene que ver con salvar vidas y medios de vida, y para ello cambia la forma de pensar de las personas. Se trata de pasar de la respuesta a la prevención y de disminuir la vulnerabilidad de las comunidades.
5. Las personas tienen derecho a vivir con seguridad y dignidad. Es responsabilidad del Estado proteger a sus ciudadanos. Por lo tanto, es crucial que las políticas en materia de RRD se integren sistemáticamente en estrategias de desarrollo sostenible en todos los niveles, tanto nacionales como locales.
6. La seguridad de los hospitales, de las escuelas y de todas las infraestructuras vitales es esencial para reducir la vulnerabilidad de las sociedades. Los gobiernos tienen la responsabilidad de proteger los edificios vitales, como las escuelas y los hospitales, y de hacer que las comunidades sean más resilientes ante los desastres.
7. Los sistemas de alerta temprana pueden salvar vidas. Si se hacen sonar las alarmas antes de un desastre, se pueden evitar la pérdida de vidas humanas.
8. Es necesario educar para desarrollar una cultura de prevención. Las personas necesitan que se les faciliten conocimientos, habilidades y recursos para que se puedan proteger del riesgo de desastres, al igual que en materia de salud o de circulación vial.
9. Un entorno seguro y saludable es imprescindible. Es responsabilidad de todos proteger el medio ambiente para mitigar el impacto causado por las amenazas naturales.
10. La adaptación al cambio climático empieza con la reducción del riesgo de desastres. Se prevé que el cambio climático aumente la frecuencia e intensidad de las tormentas, las inundaciones y las sequías. Las comunidades deben prepararse para poder afrontar las consecuencias de las amenazas relacionadas con el clima.

2. La reducción del riesgo de desastres y los medios de comunicación

El estudio de las causas profundas de los desastres y de sus dimensiones sociales se traduce en artículos sobre la reducción del riesgo de desastres.

Para ello, habrá que formular preguntas como, por ejemplo:

- *¿Por qué se producen los desastres?*
- *¿Cómo podemos prevenir los desastres?*
- *¿Quiénes son los responsables?*

Los medios de comunicación pueden influir en las decisiones políticas, cambiar la actitud de los ciudadanos y, por supuesto, salvar vidas.

La responsabilidad de los medios de comunicación al informar sobre los desastres

Jonathan Baker es locutor y editor, y hasta 2010 era el responsable adjunto de reportajes de la BBC. Desde entonces ejerce como rector del Colegio de Periodismo de la BBC. Las opiniones que se expresan a continuación son suyas.

Nos guste o no, la forma en que un medio de comunicación responde a un desastre estará influida ante todo por cuán buena consideren que es la noticia. Digámoslo sin florituras: ¿Es grave? Cuando llega información sobre una inundación catastrófica o un terremoto, el instinto periodístico hará que se formulen preguntas como estas:

- *¿Cuántas personas han muerto, cuántas han resultado heridas o han perdido su vivienda? (El número suficiente como para que tenga sentido publicar la noticia)*
- *¿Es posible que haya ciudadanos de mi propio país entre las víctimas? (Si no las hay, ¿me interesa la noticia?)*
- *¿Cómo son las imágenes? (Si son buenas, puedo difundirlas, independientemente de las respuestas a las dos preguntas anteriores)*
- *¿Se debería enviar a un periodista al lugar del desastre y de ser así, cuánto tardará en llegar y cuánto costará? (Mi presupuesto siempre está sometido a grandes presiones)*
- *¿Le interesará a mi audiencia la noticia? (Y ¿les importará?)*
- *¿Qué otras noticias hay para hoy? (Nunca tengo suficiente espacio para todas las noticias que quiero publicar)*
- *¿Podría ganar algún premio por dar cobertura a esta noticia? (Estaría muy bien)*

Estas son las reacciones egoístas pero perfectamente comprensibles de los periodistas de todo el mundo, trabajen en empresas públicas o privadas. E incluso cuando un desastre cumple con estos requisitos editoriales, no se puede garantizar la duración de la cobertura. Una hambruna en África puede eliminarse de la lista de la redacción alegando que hace mucho tiempo que perdura y probablemente continuará por algún tiempo más. O que no hay nada "nuevo" que decir y hay un sentimiento de impotencia de que nadie puede hacer nada para impedirla. Las inundaciones generalizadas en Bangla-

desh, por ejemplo, pueden no aparecer en un debate de la redacción debido al carácter estacional de estos fenómenos: no son noticias. Quizá esto pueda parecer cruel y, ciertamente, es deprimente, pero con toda seguridad también es inevitable. Según algunos cálculos, se produce un desastre cada día del año. Muchos de ellos pasan prácticamente inadvertidos. A la mayoría se les dará cobertura informativa en la región en la que se produzcan, pero solo unos pocos se incluirán en un programa informativo general.

Resulta frustrante pero los desastres que se incluyan no siempre serán los que más merezcan nuestra atención. Recuerden la enorme cobertura internacional que se dio a las inundaciones de Mozambique hace unos años. ¿Fue a causa del número de muertos y de personas sin hogar, de las pérdidas económicas o de los daños ambientales? Seguramente la cobertura tuvo mucho más que ver con las imágenes dramáticas de helicópteros rescatando a personas del agua para llevarlas a un lugar seguro, y con la anécdota de la mujer que había dado a luz en un árbol mientras esperaba a que la rescataran.

En otras partes de esta obra se presentan argumentos de peso que pretenden cambiar esta forma de pensar y ayudar a los periodistas a centrarse en la prevención, y no en la cura, en la alerta temprana y la explicación, así como en los esfuerzos posteriores para la reconstrucción y la recuperación. Es mucho más difícil vender estas noticias a los medios de comunicación que estén condicionados solo por informar sobre los sucesos cuando tienen lugar, cuyo rango de atención es limitado y que muestran poco interés por el contexto o los antecedentes. Pero muchos considerarán que forma parte de su responsabilidad como periodistas adoptar un enfoque más amplio y multifacético.

Y este enfoque más amplio también deberá orientar la información que ofrezcan de un suceso. Si el reportaje se emite en la zona afectada, la responsabilidad de los medios de comunicación de ofrecer información al público es evidentemente enorme. Puede adoptar muchas formas: datos sobre qué zonas se han visto más afectadas, previsiones meteorológicas, donde hallar refugio, agua, alimentos y otras necesidades. A esto hay que añadir noticias sobre los hospitales que atienden a las víctimas y dónde es posible informarse sobre las personas que puedan haber sido afectadas por el desastre.

Esta primera fase de cobertura informativa del desastre abarcará, a menudo, el trabajo conjunto de los medios de comunicación, los gobiernos, los servicios de emergencia y las organizaciones de socorro humanitario con el fin de hacer llegar la máxima cantidad de información posible al mayor número de personas. Todo ello forma parte del esfuerzo de información legítimo y, de hecho, obligatorio, de los medios de comunicación. A este

respecto, todo el mundo actúa a modo de correa transmisora de servicio público en estas circunstancias. A veces, el público querrá conocer qué pueden hacer para ayudar —con aportaciones de dinero, alimentos, ropa, suministros médicos—, y la cobertura informativa puede asesorarles sobre aquellas necesidades más apremiantes y cómo hacer llegar las donaciones a la zona del desastre.

El público también querrá tener más información sobre lo que ha ocurrido y el porqué. Se puede hallar la causa de muchos desastres, tanto si se trata de una causa natural como si ha sido provocada por el ser humano. Personas del mundo entero ansiaban conocer la causa del tsunami, cuyos efectos fueron tan devastadores en una zona tan extensa. A veces los aludes de lodo están asociados a la deforestación que existe a varios kilómetros de distancia aguas arriba. Cada vez más son las personas que buscan asociar el calentamiento global al cambio climático.

A menudo, también existe un deseo natural de responsabilizar a alguien por lo sucedido. ¿Hizo caso omiso el gobierno a los llamamientos para poner en marcha sistemas de alerta temprana, o escatimó medios de protección contra las amenazas? ¿Hizo la vista gorda ante la tala excesiva o las emisiones tóxicas de una planta química? ¿Alguna empresa incumplió la normativa en materia de seguridad debido a que hubiera repercutido negativamente en sus beneficios? ¿Fueron los incendios forestales provocados?

Todas son importantes áreas de investigación periodística, en particular porque se añaden a las posibles labores para prevenir la repetición de los desastres o, si esto no es posible, mitigar los efectos en caso de que vuelva a suceder. Los medios de comunicación deberían sentir la necesidad de realizar un seguimiento de estas noticias para asegurarse de que se está aplicando la nueva reglamentación prometida, de que la ayuda exterior ha llegado a las personas que más la necesitan y de que la reconstrucción se está realizando a un ritmo razonable. Pedir cuentas a las personas en sus ámbitos de responsabilidad respectivos es uno de los fines fundamentales de un medio de comunicación que se precie.

De todo ello resulta evidente que incluso a pesar de que responden a los desastres con un punto de vista altamente subjetivo y parcial, los medios de comunicación pueden y deben desempeñar una función destacada de informar a la sociedad sobre estas cuestiones, apoyar las labores de socorro con la difusión rápida de la información, explicar el trasfondo y las causas, y exigir responsabilidades. Se trata de responsabilidades que la mayoría de las organizaciones de prensa reconocerán y aceptarán perfectamente.

Diez buenas razones para informar sobre la reducción del riesgo de desastres

Durante los últimos treinta años, los presentadores de informativos, editores de revistas, periodistas de la prensa escrita y bloggers han contribuido a cambiar radicalmente la actitud social hacia la bebida, el tabaco, las dietas, el VIH/sida y el medio ambiente. Si la reducción del riesgo de desastres se incorpora a los habituales temas de interés nacionales, cívicos y de los medios de comunicación, será debido a una información sistemática, calculada y sensata por parte de personas responsables que trabajen en los medios de comunicación.

A continuación, se incluye una lista de 10 buenas razones para informar sobre la reducción del riesgo de desastres:

1. Las amenazas naturales van en aumento y continuarán siendo noticia.

Es probable que las amenazas naturales sigan siendo uno de los problemas más acuciantes en el futuro, ya que la pobreza, los riesgos urbanos, el cambio climático y la degradación ambiental exponen cada vez a más personas a una magnitud totalmente nueva de devastación. No es necesario asignar más dinero ni efectivos a las noticias sobre reducción del riesgo de desastres; lo que hace falta es otra mentalidad, fuentes de información establecidas y un buen conocimiento del "proceso" que subyace tras cada desastre.

2. La reducción del riesgo de desastres es una cuestión política.

Puesto que los desastres siguen aumentando y los ciudadanos demandan una mayor actuación de sus gobiernos para que adopten medidas de prevención, es probable que la RRD pase a ser una cuestión política de gran importancia en los próximos años. A medida que las poblaciones se vean cada vez más afectadas por la subida del nivel del mar, las inundaciones y las sequías —que pueden contribuir a la inestabilidad económica y política— la mayoría de los países propensos a los desastres tenderán menos a aceptar la repetición de los desastres como una fatalidad y exigirán un mayor compromiso político. Los daños crecientes a resultas de los desastres tanto dentro como fuera de las fronteras nacionales también serán motivo de una colaboración regional e internacional más estrecha. Los países de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) han hecho un llamamiento para que el MAH sea un documento vinculante, aunque la presidenta brasileña, Dilma Rousseff, ha pedido la puesta en marcha de un sistema de alerta temprana y más preparación en su país después de que 900 personas murieran en aludes de lodo en enero de 2011. Otros gobiernos están

pidiendo la adopción de más medidas de reducción del riesgo de desastres, pero son demasiados los que solo lo hacen cuando los desastres ya han azotado su país.

3. La reducción del riesgo de desastres es una cuestión económica.

Los desastres tienen un mayor costo y sus efectos económicos son más duraderos tanto en los países en desarrollo como desarrollados. Los desastres causaron daños económicos por valor de 109.000 millones de dólares de los EE.UU. en 2010, tres veces más que en 2009. El terremoto de 8,8 grados de magnitud que azotó Chile en febrero de 2010 costó 30.000 millones de dólares de los EE.UU. Aunque el terremoto de Haití fue el que causó más víctimas mortales en 2010, ya que segó la vida de más de 250.000 personas, su costo económico ascendió a 8.000 millones de dólares. Las inundaciones de julio y agosto en Pakistán tuvieron un costo de 9.500 millones de dólares de los EE.UU., mientras que los daños causados por las inundaciones en Australia se evaluaron en 30.000 millones de dólares australianos. La crisis del volcán de Islandia en abril de 2010 supuso unas pérdidas de ingresos de más de 1.700 millones de dólares de los EE.UU. para las compañías aéreas (IATA). En 2005, el huracán Katrina causó daños por valor de 130.000 millones de dólares. Parece que continúa la tendencia a que aumenten los costos si consideramos que los daños del último terremoto de Tohoku y del tsunami de Japón se espera que asciendan a más de 300.000 millones de dólares de los EE.UU.

4. La reducción del riesgo de desastres es una cuestión de derechos humanos.

Los gobiernos tienen la importante responsabilidad de proteger a los ciudadanos contra los desastres. Las recientes crisis humanitarias causadas por los desastres han planteado nuevos retos, en particular por lo que respecta a la protección de los derechos humanos fundamentales de las poblaciones afectadas por los desastres y de las víctimas en el momento de producirse. Aunque el concepto de protección de los

derechos humanos se reconoce generalmente como un elemento vital de las estrategias humanitarias en situaciones de emergencia y de desastres, aún son limitados los aspectos a más largo plazo asociados al fomento y la definición de un enfoque basado en los derechos humanos en el marco de la prevención y la reducción de desastres.

5. La reducción del riesgo de desastres es una cuestión del medio ambiente.

La gestión del medio ambiente tiene un papel importante que desempeñar en la reducción de muchos de los riesgos que plantean las amenazas naturales. Los ecosistemas actúan como barreras naturales y dinámicas que pueden ayudar a proteger a comunidades vulnerables de al menos algunos de los efectos del cambio climático. Es probable que la RRD se integre más en el programa para el desarrollo sostenible y en las negociaciones sobre el cambio climático, una cuestión a la que ya se da una cobertura informativa considerable.

6. La reducción del riesgo de desastres es una cuestión cultural.

Las personas tienen una percepción distinta de los desastres y reaccionan de forma diferente. Algunas personas hacen caso omiso de las amenazas y creen que son inevitables, mientras que otras creen que son un designio divino o un fenómeno de la naturaleza y que no hay nada que puedan hacer. Pero muchas sociedades se dan cuenta de que las amenazas se pueden identificar y los desastres se pueden prevenir. En muchas regiones del mundo, las personas han aplicado sus conocimientos tradicionales para adaptar el diseño de las construcciones y que resistan a los terremotos o a las inundaciones. Las personas también se enfrentan a las amenazas de varias maneras según las tradiciones de su cultura. En el tsunami del Océano Índico de diciembre de 2004, hubo más de 250.000 víctimas mortales en el conjunto de Asia, pero solo perecieron siete en una población de aproximadamente 83.000 habitantes en la Isla Simeulue, situada a solo 40 km del epicentro del terremoto. Casi toda la población de la isla sobrevivió gracias al conocimiento adquirido de anteriores tsunamis, que se había transmitido de generación en generación; la población

intuyó que tenía que proceder a la evacuación y dirigirse a tierras altas si quería sobrevivir.

7. La reducción del riesgo de desastres es una cuestión de género.

En los países más pobres, los niños y las mujeres suelen ser los más afectados por los desastres. En muchos países, la vulnerabilidad de las mujeres es mucho mayor debido a su posición subordinada en la familia, la falta de control sobre los medios de producción, una movilidad reducida, medios limitados para la educación, falta de empleo y desigualdades en la alimentación con respecto a los hombres. Una de las consecuencias del ciclón Nargis en Myanmar en 2008 fue que murieron el doble de mujeres que de hombres en el grupo de edad comprendido entre los 18 y 60 años. Puede resultar una noticia muy interesante destacar ejemplos de mujeres de Asia y África que son líderes en sus comunidades, y con ello se contribuiría al empoderamiento de las mujeres.

8. La reducción del riesgo de desastres proporciona buenos artículos de investigación en profundidad.

Los periodistas hacen algo más que dar noticias. Hay muchas maneras de sensibilizar a la sociedad sobre la reducción del riesgo de desastres, ya que se puede informar, educar, concienciar y aumentar el interés acerca de una determinada amenaza. Los periodistas pueden poner en entredicho la actuación de los gobiernos, así como alertar y ayudar a un determinado público vulnerable a confrontar un desastre potencial. Asimismo, pueden destacar la vulnerabilidad y alertar de "desastres en potencia" basándose en evaluaciones de riesgo. Este tipo de reportajes plantean los elementos controvertidos de gobernanza, corrupción, locura presupuestaria y, por supuesto, peligro potencial. Mucho antes del huracán Katrina, el Times-Picayune de Luisiana investigó el posible desastre y alertó con bastante precisión, en una serie de cinco reportajes, de lo que podría acontecer.

9. La reducción del riesgo de desastres NO es solo una noticia sobre desastres.

Las noticias sobre reducción del riesgo de desastres no tienen por qué hablar solo de los propios desastres. También puede resultar un buen artículo dar cobertura informativa sobre los riesgos y peligros actuales, conmemorar los desastres del pasado, informar sobre las iniciativas de recuperación y reconstrucción, así como de las medidas positivas que pueden salvar vidas, como la educación y los conocimientos tradicionales. Por ejemplo, el artículo sobre Tilly Smith, una joven inglesa que estaba de vacaciones en Phuket (Tailandia) durante el tsunami de 2004. Tilly salvó a cientos de personas en su hotel, gracias a una lección de geografía que se le impartió en la escuela sobre los tsunamis antes de salir de vacaciones.

10. La reducción del riesgo de desastres nos concierne a todos.

Como "espejos de la sociedad", los medios de comunicación son responsables de aumentar la visibilidad de las cuestiones relativas a la reducción del riesgo de desastres en la sociedad en general. Los medios de comunicación desempeñaron un papel esencial en la sensibilización sobre los peligros del sida y la seguridad vial, lo que hizo disminuir el número de víctimas mortales por estas dos amenazas. Nadie dejará de utilizar cinturones de seguridad o preservativos por el hecho de no haber contraído nunca el SIDA o por no haber sufrido nunca un accidente. De la misma manera, nadie dejará de ocuparse de su hogar, de sus lugares de trabajo o de las escuelas de sus hijos aunque no han sufrido inundaciones o terremotos. Los medios de comunicación pueden contribuir a que todo el mundo reduzca los riesgos y hacer de este mundo un lugar más seguro contra los desastres. Los medios de comunicación también tienen otra función principal en la cadena de alerta temprana ya que, a menudo, son los primeros en emitir este tipo de mensajes.



Plataforma Mundial para la Reducción del Riesgo de Desastres, 2009

Consejos prácticos para informar sobre la reducción del riesgo de desastres

Los periodistas de la prensa escrita, la radio y la televisión y las agencias de noticias desempeñan un papel crucial en la promoción de la RRD antes y después de los desastres.

A continuación se indican algunos consejos para garantizar una buena cobertura informativa sobre la RRD:

Para los editores

- Disponer de una política interna sobre quién cubre los desastres.
- Tener establecido un plan interno de contingencias para hacer frente a los desastres.
- Tener un plan para alertar y emitir mensajes de alerta temprana.
- Asignar a un reportero para que cubra la reducción del riesgo de desastres; este mismo reportero puede informar también sobre el cambio climático.
- Conceder el tiempo y el espacio necesarios para investigar las causas de los desastres.
- Invertir en conocimientos sobre la RRD mediante la capacitación de reporteros en materia de RRD o enviándolos al lugar del desastre.
- Entender la función que se puede desempeñar en el cambio de políticas.
- Organizar reuniones privadas al más alto nivel con los encargados nacionales de la gestión de desastres.
- Organizar programas de sensibilización para concienciar y educar a las personas vulnerables.

Para los reporteros

- Establecer contactos privados con expertos en desastres antes de que ocurran; conocer quiénes son, su especialidad exacta y estar en contacto con ellos regularmente.
- Disponer de una lista de contactos de expertos en riesgos urbanos, sistemas de alerta temprana, cambio climático, género, cuestiones ambientales y de desarrollo para contextualizar los artículos sobre desastres.
- Estar en contacto con los departamentos meteorológicos locales y nacionales, los encargados de la gestión de desastres, ministros y ministerios implicados en la reducción de desastres, la protección civil o la defensa civil.
- Mantener listas actualizadas de expertos para cada tipo de amenaza con probabilidades de ocurrir en su país.
- Mantener estadísticas actualizadas sobre incidentes anteriores en la región.
- Familiarizarse con las zonas más propensas a sufrir desastres y las más vulnerables.
- Mantener un registro de los desastres anteriores y de las lecciones aprendidas.
- Familiarizarse con las principales medidas de prevención y mitigación adoptadas por las autoridades del país para estar preparado en caso de desastre.
- Conocer los factores que pueden empeorar las consecuencias de un desastre.
- Basar la información solo en conocimientos científicos fundados.
- Invertir en conocimientos en materia de RRD que se podrán utilizar más adelante.
- Escuchar a las comunidades y lo que tienen que decir.

¿Qué es lo que puede hacer antes y después de un desastre?

Antes de un desastre

- Investigar las amenazas y riesgos potenciales que pueden poner en peligro las vidas de los habitantes de su pueblo o país (asentamientos informales, construcciones deficientes en zonas propensas a los desastres y destrucción de las barreras naturales).
- No esperar a que tenga lugar un desastre para escribir sobre amenazas potenciales.
- Anticípese.
- Investigar las medidas adoptadas en materia de RRD (prevención, mitigación, preparación, recuperación).
- Mantener viva la memoria de anteriores desastres: las personas tienen tendencia al olvido y solo reaccionan cuando ocurren los desastres.
- Informar sobre simulacros, ejercicios de preparación, medidas y actividades educativas para que los ciudadanos conozcan los riesgos a los que se enfrentan y sus vulnerabilidades, y darles pautas para que sepan lo que pueden hacer.
- Mantener reuniones informales con los encargados de la gestión de desastres para estar al día; hacer entrevistas e iniciar un posible debate sobre un tema relacionado con la reducción del riesgo de desastres.
- Presentar reportajes habituales sobre las vulnerabilidades derivadas de los desastres (sociales, ambientales, económicas) e informar sobre cómo interactúan los ciudadanos y los gobiernos.

- Mantener reuniones informales y periódicas con el mundo universitario y la comunidad científica, que disponen de un montón de material útil sobre la evaluación del riesgo y medidas de mitigación: le ayudará a ser preciso y a brindar información científica fundamentada en caso de que suceda un desastre.
- Participar en reuniones sobre la gestión de los desastres para entender su funcionamiento.
- Vincular cualquier noticia sobre el medio ambiente, la pobreza, el cambio climático o el riesgo urbano con un tema sobre reducción del riesgo de desastres; o lo que es lo mismo, informar sobre desastres potenciales cuando las vulnerabilidades se están desarrollando en zonas propensas a las amenazas.
- Aprovechar cualquier oportunidad que le brinde un desastre de otro país para destacar una amenaza potencial en el ámbito local o nacional.
- Conmemorar el Día Internacional para la Reducción de Desastres, que se celebra el 13 de octubre.

Después de los desastres

La reducción del riesgo de desastres: "La noticia perfecta del día después"

- Informar sobre las causas que provocaron los desastres y no solo sobre los hechos.
- Cuestionar la ausencia de alerta temprana.
- Cuestionar la falta de planificación urbana.
- Cuestionar la falta de construcciones resilientes.
- Cuestionar la falta de educación y preparación.

- Cuestionar el desempeño de las personas responsables de la gestión de los desastres.
- Cuestionar la falta de inversión, de recursos financieros y de voluntad política en materia de RRD.
- Cuestionar las medidas aplicadas en RRD: ¿cómo funcionaron?
- Considerar la vulnerabilidad social y la cuestión del género: ¿por qué mueren más mujeres que hombres en los desastres?
- Investigar las consecuencias económicas, sociales y culturales del desastre.
- Ponerse en contacto con expertos que puedan proponer lecciones aprendidas y citar múltiples fuentes.
- Analizar en profundidad las causas de los desastres: ¿Por qué ocurrió? ¿Se hubiera podido evitar?
- Rememorar el costo económico y humano de recuperaciones anteriores y la ausencia de lecciones aprendidas.
- Analizar amenazas similares y desastres anteriores en otros países para informar sobre posibles soluciones.
- Hacer un seguimiento de las consecuencias a largo plazo de los desastres a través de los programas de actualidad.
- Cuestionar las fases de recuperación y reconstrucción y publicar editoriales que puedan suscitar debate.
- Seguir informando sobre los problemas de la etapa posterior a los desastres (inversiones necesarias, medidas que se deben adoptar, corrupción, ausencia de prioridades políticas). ¿Podría suceder otra vez? ¿Qué mejoras son necesarias?

- Seguir informando e investigando para cambiar las actitudes y las políticas.
- Estar alerta ante posibles nuevas amenazas de desastres; visitar los emplazamientos en riesgo.
- Mantener vivo el tema incluyendo asuntos relacionados con la RRD en las noticias sociales y culturales que cubren los medios de comunicación (p. ej., programas infantiles, programas de actualidad, programas de entrevistas, telenovelas, etc.).
- Redactar artículos acerca de desastres similares que puedan ocurrir o que sean inevitables dadas las vulnerabilidades y tendencias de amenazas existentes.

Lista de control para los medios de comunicación

Cuando sucede un desastre, deberían formularse las preguntas siguientes:

Preguntas de tipo general

- ¿Dónde ocurrió y cuándo?
- ¿Cuáles son los detalles específicos del contexto del desastre?
- ¿Por qué ocurrió?
- ¿Era previsible?
- ¿Cuáles son las causas, los principales factores subyacentes tras la tragedia (pobreza, cambio climático, degradación ambiental, crecimiento urbano)?
- ¿Se hubiera podido evitar?
- ¿Se disponía de una política de RRD?
- ¿Existía un sistema de alerta temprana?
- ¿Funcionó?
- ¿Cuál fue la respuesta?
- ¿Reaccionó la gente ante el desastre? Cite diferentes fuentes.

Preguntas sobre elementos estructurales

- ¿Cuántas viviendas quedaron destruidas?
- ¿Cuántos hospitales y escuelas se han destruido?
- ¿Existía alguna planificación territorial?
- ¿Existía alguna política de planificación territorial que integrara un enfoque de varias amenazas?
- ¿Estaban protegidas las viviendas y escuelas contra las amenazas?
- ¿Cómo estaban construidas las viviendas? ¿Existía algún código de construcción? ¿Se utilizó material de construcción resiliente?

Preguntas sobre elementos no estructurales

- ¿Cómo resultó afectado el entorno?
- ¿Fue la deforestación un problema?
- ¿Existían barreras naturales?
- ¿Qué otras medidas no estructurales se aplicaban?

Preguntas sobre medidas de preparación

- ¿Existía un plan de contingencias?
- ¿Cómo afectó a los pobres, mujeres y niños?
- ¿Cuáles fueron las consecuencias para los distintos grupos económicos?
- ¿Quién resultó más afectado?
- ¿Existían refugios disponibles?

Preguntas de carácter económico

- ¿Cuáles fueron las consecuencias económicas?
- ¿Qué cantidad de dinero debería invertirse en RRD?

Preguntas sobre el proceso de recuperación

- ¿De qué modo se ha reconstruido mejor?
- ¿Está integrada la RRD en el proceso de recuperación?
- ¿Qué se necesita para proteger mejor a las poblaciones más vulnerables?
- ¿Cuánto se asigna a la RRD dentro del presupuesto de reconstrucción?

Preguntas sobre responsabilidades

- ¿Quién era el responsable?
- ¿Quién debería haber sido el responsable?

Ejemplos de noticias sobre la reducción del riesgo de desastres

A continuación se incluyen ejemplos de noticias publicadas que aplican la lista de comprobación para los medios de comunicación.

1. La preparación ante el riesgo de desastres evitó que el ciclón Yasi provocara víctimas mortales en Australia

Centro de Noticias ONU, 4 de febrero de 2011

El alto funcionario de las Naciones Unidas encargado del riesgo de desastres ha declarado hoy que gracias a un elevado nivel de planificación, preparación y sensibilización en materia del riesgo de desastres se ha podido evitar que el ciclón tropical Yasi, que azotó la zona nororiental de Australia a principios de esta semana, se cobrara víctimas mortales. Asimismo, ha instado a otros países a que inviertan en la mejora de su capacidad de respuesta a este tipo de desastres.

"La gente lo atribuirá a un milagro, pero en realidad se trata de comprender el riesgo y de saber cómo reducir la vulnerabilidad y cómo minimizar la exposición al riesgo", afirmó Margareta Wahlström, Representante Especial del Secretario General de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres, en declaraciones sobre las noticias referentes a los australianos del estado de Queensland que se atrincheraron en sus casas, fueron evacuados a centros comerciales o se trasladaron a lugares más seguros del Sur.

El ciclón Yasi atravesó Queensland durante la media noche (hora local) del miércoles, pero, según la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCAH) de las Naciones Unidas, a pesar de su fuerza de categoría cinco, no se registraron heridos graves ni víctimas mortales.

Margareta Wahlström señaló que antes de que el ciclón impactara en el continente australiano, las autoridades habían alertado de que la costa nororiental sufriría el ataque de un fenómeno meteorológico "potencialmente mortal", con la intensidad del huracán Katrina que azotó los Estados Unidos en 2005. La alerta se hacía eco de las predicciones del año anterior emitidas por la Oficina de Meteorología de Australia que apuntaban a que el país sería golpeado por unos ciclones más frecuentes y más violentos durante esta temporada.

Australia tiene una larga trayectoria de fenómenos meteorológicos extremos, a los que se ha enfrentado en numerosas ocasiones, desde el ciclón Tracy en 1974 hasta el ciclón Larry en 2006 (ambos con la categoría cuatro de tormentas), y, en consecuencia, ha extraído importantes lecciones en materia de resiliencia.

"No todos los países en peligro poseen el mismo nivel de sensibilización con respecto al riesgo que Australia, lo cual resulta preocupante habida cuenta de que todos tienen las mismas posibilidades de que les azote la siguiente gran tormenta", afirmó Margareta Wahlström. "Parte de nuestra labor de promoción consiste en convencer a los gobiernos de que inviertan para aumentar la resiliencia, y de que ninguna ciudad es inmune ante los desastres".

La Estrategia Internacional para la Reducción de los Desastres de las Naciones Unidas es la secretaría de un marco estratégico —conocido como la Estrategia Internacional para la Reducción de los Desastres y adoptado por los Estados Miembros de las Naciones Unidas en el año 2000— con el que se pretende guiar y coordinar los esfuerzos para reducir sustancialmente las pérdidas ocasionadas por los desastres, y aumentar la resiliencia de las naciones y las comunidades como condición esencial para el desarrollo sostenible.

La Estrategia Internacional para la Reducción de los Desastres celebrará la tercera reunión de la Plataforma Mundial para la Reducción del Riesgo de Desastres en el

mes de mayo, y en ella se dará cita la comunidad mundial de expertos en riesgo de desastres para abordar la manera de impulsar la reducción del riesgo de desastres en todo el mundo.

2. La deforestación y la pobreza están tras la crisis provocada por las inundaciones en Haití

AFP, 7 de septiembre de 2008

La temporada de huracanes de este año ha golpeado duramente a Haití hasta la fecha, con cuatro violentas tormentas en menos de cuatro semanas y graves inundaciones, cientos de víctimas mortales y miles de personas sin acceso a alimentos ni a servicios básicos.

La nación caribeña ha sufrido más que sus vecinos, también víctimas de graves tormentas, debido en parte a su elevado nivel de deforestación y a su pobreza extrema.

Tras el azote de la tormenta tropical Fay y el huracán Gustav durante el mes de agosto, el país más pobre de las Américas fue devastado por la tormenta tropical Hanna la semana pasada, y las inundaciones se agravaron durante la noche del sábado y el domingo, cuando el huracán Ike irrumpió con fuerza en la península septentrional del país rumbo al oeste, hacia Cuba. Las organizaciones de ayuda tuvieron dificultades para prestar socorro de emergencia a los cientos de miles de víctimas de las tormentas a causa de los daños ocasionados en las infraestructuras y a las continuas lluvias.

Según cifras del Gobierno y de las Naciones Unidas, las últimas tormentas se han cobrado alrededor de 600 víctimas mortales y han afectado a un millón de personas. También han destrozado puentes y carreteras. Pero son muchas las voces que afirman que los daños se podrían haber reducido con una mayor planificación ambiental.

"Estamos ante una verdadera emergencia. Se deberían haber adoptado medidas para ralentizar la degradación del medio ambiente en Haití", afirmó Joel Boutroue, representante del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

"Si la deforestación sigue a este ritmo, chocaremos con un muro", declaró Boutroue, quien añadió que la falta de árboles contribuye a la pobreza y a que se produzcan inundaciones. El uso de carbón vegetal para cocinar está muy extendido en Haití, donde alrededor del 70% de la población vive con menos de dos dólares al día, y ello ha contribuido a la deforestación masiva. La destrucción del medio ambiente en Haití se debe a que la madera se tala sistemáticamente para utilizarla como carbón vegetal, para cocinar y para hacer la colada. Se calcula que la cubierta vegetal del país ocupa menos del 2% de su superficie y los fuertes aguaceros registrados recientemente han provocado graves inundaciones, mucho peores que las acaecidas en la República Dominicana, que comparte la isla de La Española con Haití. El Ministro de Medio Ambiente de Haití, Jean-Marie Claude Germain, afirmó que a la vulnerabilidad del país ha contribuido la falta de una planificación agrícola adecuada, un factor que se remonta a la independencia del país a comienzos del siglo XIX.

"En el país vecino, la República Dominicana, se calcula que la cubierta vegetal ocupa el 30% de su superficie y el ejército se encarga de la vigilancia del medio ambiente, al revés de lo que sucede en Haití, donde no existe ninguna política ambiental", afirmó Germain. Los problemas se ven agravados por la geografía del país: el 80% de su superficie es montañosa, por lo que, en palabras del meteorólogo Ronal Semelfort, todos los huracanes constituyen una amenaza para Haití. Boutroue, uno de los coordinadores de la ayuda internacional, hizo un llamamiento al Gobierno de Haití y a los donantes internacionales para que inviertan en el medio ambiente y "actúen con rapidez" para rediseñar los programas de reforestación.

"Tienen que empezar a introducir cambios ya, a la espera de importantes reformas gubernamentales", declaró.

3. Inundaciones: la culpa es de los urbanistas y de la tacañería de los ministros, no del clima

Por Geoffrey Lean, Daily Mail, 27 de junio de 2007

Nunca antes se había vivido un día de verano semejante, aunque los científicos afirman que las lluvias casi monzónicas registradas el lunes no son más que el preludio de lo que nos deparará el futuro. Así, debido a la tacañería del Gobierno y a su negligencia, estamos terriblemente mal preparados para enfrentar un futuro donde las inundaciones cada vez serán más frecuentes. Nosotros solo deseamos que llueva, naturalmente, en las semanas de Glastonbury y Wimbledon: nuestro tradicional verano no sería el mismo si en estos acontecimientos tan británicos no nos cayera aunque solo fuera un chaparrón. Pero lo del lunes fueron palabras mayores: el día más húmedo del que parece que va a ser el mes de junio más húmedo que se conoce.

En 24 horas cayó más agua en Gran Bretaña que la que se suele registrar durante todo el "violento mes de junio". La Agencia de Medio Ambiente ha descrito oficialmente el diluvio como "inaudito" y ha añadido que, en consecuencia, las inundaciones "superaron todas las predicciones". Pero no se trata simplemente de un acto de la Naturaleza. Estas inundaciones también fueron el resultado de unas prácticas deficientes sistemáticas y con poca visión de futuro de varios gobiernos sucesivos. Ahora es momento de responder preguntas:

- ***¿Por qué la mitad de las viviendas construidas después de la Segunda Guerra Mundial se han edificado en terrenos propensos a las inundaciones?***
- ***¿Por qué seguimos hormigonando el campo, destruyendo el proceso de drenaje natural?***
- ***¿Por qué menos del 50% de nuestros sistemas de defensa contra las inundaciones son aptos para dicho fin?***
- ***¿Por qué se ha enderezado el cauce de tantos ríos en un desastroso intento por controlar su corriente?***

- **¿Por qué los ministros y las autoridades locales siguen incumpliendo las directrices oficiales de planificación?**

Si no abordamos estas cuestiones, tendremos que acostumbrarnos a episodios de caos como los vividos ayer. Buena parte de Sheffield todavía estaba inundada con unos niveles que, en su punto máximo, llegaron a superar los dos metros de profundidad. Los habitantes de la zona describían cómo las calles se habían convertido en "afluentes del río Don" y algunos tuvieron que ser rescatados con helicópteros.

En la cercana población de Rotherham, los ingenieros lograron impedir, a duras penas, el derrumbe de una presa a resultas del peso del agua, con la consiguiente inundación de tres pueblos. En Hull se declaró el estado de emergencia.

En Sheffield hubo que evacuar a más de 1.400 personas de sus hogares y lo mismo sucedió con numerosas familias, desde Chesterfield hasta Cheltenham, desde Worksop (Nottinghamshire) hasta Waynefleet (Lincolnshire). Al amanecer ya se habían registrado 146 avisos oficiales de inundación, 23 de ellos "graves", en varias zonas del sur de Yorkshire, Lincolnshire y las Midlands. Y aunque ayer el tiempo nos dio un respiro, se esperan más lluvias. Es cierto que ya habíamos vivido otros episodios de lluvias torrenciales en el pasado. En julio de 1995 se alcanzó el récord de 25 centímetros de agua en 24 horas en Martinstown (Dorset), y más difícil todavía, en julio de 1989 se registraron 19 centímetros de agua en tan solo 2 horas en un punto del oeste de Yorkshire.

Con todo, las fuertes lluvias cada vez son más frecuentes. Un estudio elaborado el año pasado por la Universidad de Newcastle concluyó que las lluvias torrenciales han duplicado su intensidad en buena parte del país durante las cuatro últimas décadas, debido a que el clima es cada vez más cálido, y que la frecuencia de las más violentas se ha cuadruplicado. El estudio añade que en algunas zonas, sobre todo en Escocia y el Noroeste, se registran a menudo inundaciones que alcanzan una profundidad de 30 centímetros durante 10 días, al igual que sucede en la India durante los monzones.

Se espera que la tendencia continúe y provoque más inundaciones. Los científicos de la Universidad de Reading pronostican que la frecuencia de los inviernos muy

húmedos llegará a quintuplicarse conforme avance este siglo, y la Agencia de Medio Ambiente calcula que los días de fuertes lluvias se triplicarán o se cuadruplicarán, con lo que la frecuencia de las inundaciones será 10 veces mayor.

Lamentablemente, somos vulnerables incluso ahora, gracias a décadas de autocomplacencia. Ya están en peligro de inundación más de dos millones de hogares o, dicho de otro modo, las viviendas de 1 de cada 12 británicos, y el peligro es grave en más de 400.000 hogares, donde residen 900.000 personas. La mitad de las viviendas construidas después de la guerra, que se extienden a lo largo de una superficie del tamaño de las Midlands Occidentales, se han edificado de forma imprudente en terrenos propensos a las inundaciones, habida cuenta de las condiciones meteorológicas actuales. La Agencia de Medio Ambiente ha rechazado cientos de miles de solicitudes de construcción de viviendas en dichas zonas durante la última década, para luego ser a menudo ignorada por las autoridades locales o desoída por los ministros, en flagrante contravención de las directrices oficiales en materia de planificación.

Como consecuencia del hormigonado, los bosques, las praderas y las marismas —que absorben la lluvia— se convierten en zonas impermeables que no pueden absorberla. Así pues, en lugar de filtrarse suavemente a través del suelo o formar praderas ricas en fauna y flora silvestres, el agua se acumula en las superficies pavimentadas y desciende hacia los desagües y las alcantarillas, haciendo crecer el cauce de los ríos y que se desborden más fácilmente.

Y los ríos curvados y serpenteantes por naturaleza se han enderezado, a menudo, en un intento por "controlar" su discurrir, aunque se ha obtenido el resultado contrario al que se buscaba; el agua fluye con mayor rapidez por los canales, por lo que puede salirse de ellos con mayor facilidad. Son muchas las ciudades y los pueblos vulnerables que todavía no cuentan con defensas contra las inundaciones. Además, un informe presentado este mes por la Oficina Nacional de Auditoría concluía que solo el 57% de los sistemas de defensa contra inundaciones existentes se encuentran en buenas condiciones. En el caso de los sistemas más importantes, como por ejemplo los que protegen a las ciudades, la cifra era incluso más reducida: un mero 46%. Se espera que todo esto empeore conforme aumenten y se intensifiquen las precipitaciones. La Asociación de Aseguradoras Británicas calcula que, a menos que los ministros cambien sus políticas y aumenten la inversión, el número de hogares en riesgo de inundación llegará casi a duplicarse hasta alcanzar los 3,5 millones. La última vez que Gran Bretaña sufrió unas inundaciones graves y generalizadas, en el otoño de

2000, los ministros nos prometieron que se iban a producir cambios. El Viceprimer Ministro, John Prescott, cuya ciudad natal, Hull, se vio tan gravemente afectada el lunes, describió las inundaciones acaecidas hace siete años como “una señal de alarma”.

Fue tácito —y también acertado— admitir que, hasta entonces, los ministros habían avanzado, cual sonámbulos, hacia el desastre. Pero, aunque es posible que no hayan caído en el mismo sueño profundo durante los últimos siete años, no cabe duda de que han echado alguna cabezadita.

Se ha incrementado la inversión en defensas contra las inundaciones, pero, ni de lejos, tanto como se necesitaba, o como recomendaban los estudios autorizados. En consecuencia, la mitad de las defensas existentes presentan deficiencias y las nuevas, que tanta falta hacen, no se han construido. Que pregunten a los habitantes de Ripon. Hace dos años, la Agencia de Medio Ambiente aprobó un plan de protección de esta ciudad histórica y catedralicia de Yorkshire. El plan estaba valorado en 11 millones de libras, aunque se calculaba que reportaría unos beneficios que multiplicarían por nueve la inversión.

Aun así, Margaret Beckett, que por aquel entonces era la Secretaria de Medio Ambiente, se negó a facilitar los fondos necesarios. Las obras, que deberían haber comenzado en 2006, se aplazaron hasta 2012. Entonces, hace una semana, cuando se desencadenaron los episodios de inundaciones actuales, el río Skell se desbordó a su paso por la ciudad, obligó a la gente a abandonar sus hogares y ocasionó daños cuya reparación costará millones de libras.

Wigan —que se ha inundado tres veces en las cuatro últimas décadas— y Banbury figuran entre las ciudades donde los planes de protección ya deberían haberse iniciado pero, una vez más, la tacañería ministerial ha llevado a aplazarlos. Mientras, el informe de la Oficina Nacional de Auditoría demostró que tampoco se estaban destinando fondos suficientes para el mantenimiento y la mejora de las defensas existentes. Los ministros han endurecido las directrices sobre planificación relativas a la construcción en terrenos vulnerables, aunque han fracasado estrepitosamente a la hora de hacerlas cumplir. Y lo que es peor, han desobedecido sus propias normas pues tienen previsto construir 200.000 viviendas en tierras propensas a las inundaciones en la zona de Thames Gateway.

Las inundaciones del lunes han hecho sonar otra alarma, una alarma aún más fuerte. El nuevo Primer Ministro, Gordon Brown, debe escucharla. Ningún otro

miembro del Gobierno conoce como él lo que vale el dinero, pero él ha demostrado además que sabe apreciar el valor de las inversiones que se realizan en el momento adecuado. Debería poner fin a la indiferencia y a la corta visión de futuro que ha caracterizado, de manera irresponsable, a los años de Blair y empezar a apartar dinero para lo que parece que van a ser un montón de días de mucha lluvia.

Iniciativas de los medios de comunicación para fomentar la reducción del riesgo de desastres

La revista Tempo de Indonesia fue una de las primeras en publicar periódicamente artículos sobre este tema. A continuación se incluye una entrevista de la ONU/EIRD con el editor ejecutivo de la revista, Yuli Ismartono, sobre la cobertura dada a la reducción del riesgo de desastres.

¿Cómo y por qué empezó a trabajar en la reducción del riesgo de desastres?

Tras el tsunami de 2004 que azotó las provincias de Aceh y del norte de Sumatra, y el terremoto a gran escala que sacudió Yogyakarta en Java, la revista incluyó más artículos relacionados con los desastres, en particular otros incidentes como inundaciones, aludes de lodo e incluso erupciones volcánicas inminentes que tenían lugar entre un desastre y otro. Queríamos hacer algo más que solo informar sobre el incidente. Queríamos conocer qué había ocurrido con las vidas de las personas afectadas por los desastres y qué es lo que los gobiernos locales y centrales estaban haciendo para mitigar estos desastres.

¿Por qué creó una sección sobre reducción del riesgo de desastres?

La sección especial sobre reducción del riesgo se inició tras la sección sobre el tsunami de Aceh y Sumatra. La reconstrucción y rehabilitación posteriores al tsunami implicaban numerosas cuestiones sociales que debían salir a la luz. Dos años después, decidimos continuar esta sección, centrándonos más en la reducción de riesgo y la gestión de los desastres y, de esta forma, dar cobertura informativa a otras partes del país.

¿Quiénes son sus lectores?

Nuestros lectores son suscriptores y lectores de Tempo, un amplio abanico de personas que comprende desde funcionarios públicos y diplomáticos a ejecutivos del sector privado, investigadores universitarios y estudiantes. También lo leen suscriptores de Singapur, Malasia y Australia.

¿Cuántos periodistas trabajan en esta sección? ¿Cuál es su costo?

Confiamos en nuestros corresponsales y reporteros independientes para elaborar las noticias. Si sugerimos una idea para una noticia, se paga al reportero el equivalente a 50 dólares de los EE.UU. por artículo. Si la idea para una noticia es del propio reportero, se le paga 75 dólares. Por término medio publicamos tres artículos principales.

¿Cómo elige los temas?

¿Se trata de un trabajo de investigación? ¿O de un artículo de opinión?

Normalmente, pedimos información a las ONG sobre el terreno que trabajan en este ámbito y les consultamos las novedades y de qué es necesario hablar. Un reportaje de investigación puede tener, a veces, tres páginas pero lo habitual es que sean artículos de dos páginas. No tenemos editoriales pero podemos incluir una columna de alguien externo.

¿Qué información les ha llegado de momento desde dentro y fuera de su red de actuación?

Hemos recibido información positiva, puesto que ninguna otra revista incluye una sección tan especializada y específica. Sospechamos que es probable que nuestro ejemplar se utilice en presentaciones, en particular por parte de las escuelas. Una vez una universidad pidió permiso para reproducir una edición que incluía un mapa de "zonas críticas" pasadas y presentes.

¿Cuáles son los principales problemas a los que se enfrentan cuando cubren este tipo de noticias?

Los problemas a los que nos enfrentamos son los mismos que cuando informamos de otros hechos: llegar al núcleo de la noticia y las personas reacias a ser entrevistadas, en particular los funcionarios públicos. Y necesitamos todo esto para sopesar la noticia. Durante los desastres reales, normalmente el acceso al lugar es un problema. Transmitir a los reporteros el alcance de la noticia de modo que puedan tener una imagen completa también puede ser un problema, en especial si son jóvenes e inexperimentados. Creemos que algunos periodistas, que no trabajan para los medios habituales, deberían recibir formación ocasional sobre cómo dar cobertura a la reducción del riesgo y a la gestión de desastres, cómo reconocer una buena noticia y cómo escribirla.

¿Encontró algún tipo de resistencia dentro de su organización?

Sí, se consideraba que era un tema que no mantendría el interés de los lectores. Tuve que ir a buscar la financiación necesaria fuera de la revista para que se hiciera realidad.

¿Ve algún cambio en la percepción política de los desastres en su país?

Una mayor cobertura informativa general de los medios de comunicación sobre el cambio climático está sensibilizando cada vez más a la sociedad sobre los desastres en Indonesia y la necesidad de mitigar los riesgos. Las ONG están liderando el cambio hacia esta sensibilización, pero, en estos momentos, los gobiernos locales afectados piden asistencia a los países donantes y a organizaciones internacionales para que les ayuden con los programas.



La reducción del riesgo de desastre en la televisión

El canal 9 de Radio Filipinas, RPN9 Television, incluye cada día una noticia sobre reducción del riesgo de desastres en sus boletines informativos.

“Queremos ayudar a cambiar las percepciones que se tienen sobre los desastres. Aunque la respuesta y la prevención son importantes, lo que realmente importa es la mitigación del riesgo de desastres. En la televisión este asunto puede sonar extraño. Quizás seamos la única cadena que habla de inundaciones y tifones durante los días soleados, pero hemos abrazado una causa más amplia, una visión estratégica. Nos ayuda a dejar de lado aquello que nos preocupa. Nos da un motivo para seguir emitiendo y hallar un sentido a nuestra existencia”.

Orlando Mercado, presidente y consejero delegado de Radio Philippines Network

El tsunami del Océano Índico de 2004

Los tsunamis no son excesivamente inusuales, pero no siempre son tan destructivos como el que se produjo en el Océano Índico en 2004: el tsunami más devastador registrado hasta el momento, por el cual perdieron la vida más de 230.000 personas.



El tsunami del Océano Índico

El 26 de diciembre de 2004, un terremoto oceánico con una magnitud de 9-9,3 en la escala de Richter, centrado en el Océano Índico, en la costa septentrional de Sumatra (Indonesia), provocó un tsunami con olas que superaron los 30 metros de altura. Se calcula que el terremoto y el tsunami acabaron con la vida de entre 230.000 y 310.000 personas en más de 12 países, y afectaron particularmente a Sri Lanka, el sur de la India, Tailandia, Indonesia, Somalia, Myanmar, Malasia y las Maldivas. Entre los fallecidos se encontraban al menos 9.000 turistas extranjeros y expatriados procedentes de 39 países. Suecia fue el país europeo más afectado, con 500 ciudadanos suecos fallecidos o desaparecidos. El tsunami fue un recordatorio dramático de que las consecuencias de un desastre rara vez se limitan a su ubicación principal.

¿Por qué afectó a tantas personas?

Ausencia de un sistema de alerta temprana eficaz.

Mientras se extendía el horror del devastador tsunami del 26 de diciembre de 2004, el mundo se sobrecogía con la noticia de que si hubiesen existido sistemas de alerta temprana de tsunamis en la región, podrían haberse salvado varios miles de vidas. A pesar de que en 1949 se creó el Centro de alerta de tsunamis en el Pacífico, hasta 2005 no se adoptaron las medidas necesarias para crear un sistema de alerta en el Océano Índico.

¿Cómo se puede prevenir o reducir un desastre similar en el futuro?

Una planificación territorial prudente del litoral puede minimizar el riesgo.

Casi 3.000 millones de personas, es decir, casi la mitad de la población mundial, residen en zonas costeras que, en muchos casos, son propensas a las amenazas naturales y, más concretamente, a los ciclones tropicales, a las inundaciones, a las tormentas y a los tsunamis. Para muchos, el mar constituye una fuente de ingresos, como es el caso de las aldeas pesqueras situadas en la costa. Los gobiernos y las autoridades locales tienen que realizar una planificación territorial a largo plazo para asegurarse de minimizar los riesgos de desastres.

La educación y la sensibilización pública son esenciales para la protección de las personas y de los bienes.

En Tailandia se salvaron más de 1.800 vidas porque un jefe tribal reconoció el peligro inminente al ver bajar el nivel del mar de forma súbita y decidió evacuar a su gente hacia las montañas. Alrededor de 100 turistas deben la vida a una niña inglesa de 10 años que les advirtió de que corrieran a refugiarse momentos antes de que la playa fuera engullida por el tsunami. La pequeña reconoció los indicios tras haber estudiado los tsunamis en clase de geografía. El tsunami puso de manifiesto los riesgos a los que se exponen otras regiones que carecen de sistemas regionales de alerta de tsunamis, como es el caso del Caribe y de los países situados en el litoral mediterráneo.

La elaboración de unos códigos de construcción adecuados y la observancia de los mismos pueden minimizar la exposición a los riesgos.

La construcción de viviendas y hoteles en zonas costeras vulnerables a lo largo del Océano Índico provocó que miles de personas fueran engullidas por el enorme tsunami mientras tomaban el sol en la playa o estaban durmiendo en el hotel. Los reglamentos para gestionar la construcción de edificios nuevos cerca del litoral y el desarrollo de diseños de varias plantas que ofrezcan refugio en los pisos más elevados son algunos ejemplos de elementos que podrían ayudar a reducir el número de víctimas mortales provocadas por los tsunamis en el futuro.

Los países pueden trabajar juntos antes de que se produzca un desastre y también cuando suceda.

Fueron muchos los países de la región del Océano Índico que brindaron rápidamente su ayuda a los países vecinos afectados. Pero los países también pueden colaborar antes de que se produzca un desastre, por ejemplo, con los sistemas de alerta temprana regionales y los planes de preparación y de respuesta, además de desarrollar los sistemas necesarios a escala nacional y local.

La reducción del riesgo depende de una estrecha interacción entre las comunidades técnica y científica, las autoridades públicas y las organizaciones basadas en las comunidades.

El desastre demostró la importancia de una sólida interacción y la comunicación entre los interlocutores técnicos y políticos. Es necesario reforzar el nexo existente entre las instituciones técnicas y científicas, las autoridades locales y nacionales y los líderes comunitarios para aumentar los conocimientos y sentar las bases que eviten pérdidas humanas, económicas y sociales a causa de los desastres en el futuro.

El Monte Pinatubo, Filipinas (1991)

Tras más de 500 años de inactividad, el Monte Pinatubo, situado en la isla de Luzón (Filipinas), entró en erupción en junio de 1991 y provocó una de las más grandes y más violentas erupciones del siglo XX. La erupción del Pinatubo fue diez veces mayor que la del Monte Santa Elena en 1980, causó la muerte de más de 700 personas y dejó sin hogar a 200.000.



En el momento más intenso de la erupción, la ceniza alcanzó unas cotas de 30 km de altura. La nube de cenizas volcánicas abarcaba una superficie de alrededor de 125.000 km² y sumió en la oscuridad a una buena parte de la zona central de Luzón. Los depósitos volcánicos, la ceniza y las corrientes de fango destruyeron gran parte de la zona situada en los alrededores del volcán. Durante la erupción se derrumbaron miles de viviendas.

¿Por qué afectó a tantas personas?

En el mes de marzo se produjeron una serie de terremotos en la zona noroccidental del volcán que hicieron saltar las primeras alarmas y los científicos empezaron a vigilar la montaña. La gente empezó a abandonar la zona voluntariamente. En abril, las autoridades iniciaron las tareas de evacuación en un radio de 10 km, posteriormente de 20 km y de 40 km en el mes de junio, cuando comenzaron las erupciones explosivas. En total se evacuaron 60.000 personas de un radio de 30 km. Muchas de las muertes que se produjeron después fueron ocasionadas por hundimientos de tejados. El monte arrojó 10.000 millones de toneladas de magma y se acumularon gruesas capas de ceniza en una superficie de más de 125.000 km². El peso de la ceniza se vio agravado por las fuertes lluvias ocasionadas por un tifón que sacudió la zona prácticamente al mismo tiempo y que se cobró la vida de cientos de personas. En el período posterior murieron cientos de personas más por no poder recibir tratamiento hospitalario, ya que las instalaciones sanitarias habían quedado destruidas.

¿Cómo se puede prevenir o reducir un desastre similar en el futuro?

Los sistemas de seguimiento y de alerta temprana salvaron muchas vidas.

El Instituto de Vulcanología y Sismología de Filipinas emitió una serie de avisos que indicaban la posibilidad de una erupción grave dos semanas antes de que esta se produjera. Estos avisos y el seguimiento constante permitieron evacuar, de forma ordenada, a más de 250.000 personas. Para predecir las erupciones y proceder a la evacuación temprana, es fundamental disponer de un sistema de seguimiento con el que observar los cambios que se produzcan en las condiciones del volcán. La reducción de riesgos volcánicos demuestra la importancia de una sólida interacción y

comunicación entre las instituciones científicas y técnicas, las autoridades nacionales y locales, y los líderes comunitarios. La educación y la sensibilización pública también son esenciales. Las personas que residan en las proximidades de un volcán tienen que conocer los riesgos y saber cómo responder a los mensajes de alerta temprana y evacuar a tiempo.

Los mapas de amenazas son esenciales para identificar los riesgos y la vulnerabilidad.

Para alertar y evacuar a la gente con rapidez es esencial saber cuáles son las zonas potencialmente peligrosas e identificar a las poblaciones vulnerables. La planificación territorial puede minimizar el impacto de la erupción. Los riesgos volcánicos se reducen considerablemente cuando el desarrollo de infraestructuras en las zonas peligrosas es limitado. Los suelos volcánicos son muy fértiles, por lo que es poco realista creer que se puede evitar que la gente viva cerca de las pendientes, de modo que, cuando no se puedan evitar los asentamientos humanos, la gente debería estar preparada para evacuar.

La sensibilización con respecto a los tipos concretos de riesgos de desastres y una construcción consciente de dichos riesgos pueden minimizarlos.

Muchas personas murieron porque los tejados se hundieron por el peso de la ceniza mojada acumulada. La utilización de unos materiales de construcción resistentes puede evitar el hundimiento de los tejados.

Los hospitales y las instalaciones sanitarias son infraestructuras críticas que deben estar protegidas contra los desastres y deberán tomarse todas las medidas posibles para garantizar que son accesibles.

Los daños producidos en las instalaciones sanitarias de la zona volcánica causaron numerosas muertes debido a que fueron muchas las personas que no pudieron ser atendidas cuando más se necesitaba la asistencia médica. Las telecomunicaciones y los medios de comunicación desempeñan una función de vital importancia con respecto a la reducción del riesgo de desastres; los sistemas telefónicos, las comunicaciones móviles, la radio, los servicios de noticias e Internet constituyen herramientas esenciales para comunicar la alerta e informar a las personas de sus riesgos y vulnerabilidades.

El Huracán Katrina, Estados Unidos (2005)

El huracán Katrina sacudió la Costa del Golfo de los Estados Unidos el 29 de agosto de 2005; causó más de 1.800 víctimas mortales, provocó daños en más de 215.000 hogares y unas pérdidas materiales valoradas en más de 130.000 millones de dólares. La marea de tormenta ejerció una presión que las defensas contra inundaciones de los alrededores de Nueva Orleans no pudieron soportar, por lo que el 75% de esta histórica ciudad quedó inundado y los muros de contención, antiguos e inadecuados, fallaron a las pocas horas de que tocara tierra el huracán.



El huracán Katrina

¿Por qué afectó a tantas personas?

Aunque ya se habían emitido órdenes de evacuación obligatorias y voluntarias antes de que el Katrina desatara su furia, y el 80% de los 1,3 millones de habitantes de Nueva Orleans pudieron abandonar la ciudad, los servicios de transporte público se habían cerrado y un gran número de personas estaban en peligro. Las residencias para personas de edad no pudieron evacuar a sus residentes.

¿Cómo se puede prevenir o reducir un desastre similar en el futuro?

La alertas solamente son eficaces cuando la gente sabe cómo responder a ellas.

A pesar de las alertas y de la orden de evacuación obligatoria de toda la ciudad, fueron muchas las personas que no quisieron o no pudieron evacuar. No comprendieron la urgencia de la alerta o no disponían de los medios físicos o financieros para evacuar. Muchos también tenían miedo de los saqueos. Los gobiernos locales tienen que velar por la seguridad de sus ciudadanos.

La educación y la sensibilización pública son esenciales para la protección de las personas y de sus bienes cuando se produce un desastre.

Es necesario preparar a las personas por medio de simulacros periódicos de evacuación y de respuesta a mensajes de alerta temprana. Se deben identificar los refugios y se tienen que poner medios de transporte a disposición de las personas para su evacuación antes de que toque tierra el ciclón. La preparación puede salvar vidas y ayudar a evacuar a los grupos más vulnerables, como por ejemplo los niños, las mujeres embarazadas, las personas de edad y las personas con discapacidad.

Si se hubiera invertido previamente en la reducción del riesgo de desastres se habrían salvado vidas y evitado gastos.

Si el gobierno local hubiera invertido en la mejora de los sistemas de diques y en una mayor protección contra inundaciones, se habrían reducido las pérdidas económicas y se habrían salvado vidas. En un informe sobre el desastre publicado en junio de 2006, el Cuerpo de Ingenieros del Ejército de los Estados Unidos (que había construido los diques) admitió que las especificaciones de diseño defectuosas, las secciones incompletas y la construcción imperfecta de algunos segmentos de los diques habían contribuido a los daños ocasionados por el huracán Katrina. Un informe publicado por la Sociedad Americana de Ingenieros Civiles en junio de 2007 admitía que dos terceras partes de las inundaciones que se produjeron en la ciudad podrían haberse evitado si los diques hubieran resistido.

El huracán Katrina puso de manifiesto la necesidad de mejorar la interacción entre los interlocutores técnicos y políticos.

Los científicos alertaron sobre el derrumbamiento de las defensas y los diques, pero sus palabras cayeron en saco roto. La reducción del riesgo depende de la estrecha interacción entre las comunidades técnica y científica, las autoridades públicas y las organizaciones basadas en las comunidades. La gestión del período posterior al huracán también demostró la falta de coordinación entre los funcionarios nacionales, estatales y locales.

Durante los desastres, y después de los mismos, es necesario que funcionen las escuelas, los hospitales, los puentes, los aeropuertos y las carreteras.

Los hospitales, las escuelas y otras infraestructuras urbanas principales se inundaron y no pudieron reanudar sus servicios hasta varios meses después del desastre. La mayor parte de las carreteras principales de acceso y de salida de la ciudad sufrieron daños.

Los desastres tienen consecuencias a largo plazo para la vida de las personas.

Después del huracán, fueron desplazadas muchas personas y nunca regresaron a sus hogares. El Katrina provocó la redistribución de más de un millón de personas procedentes de la Costa del Golfo en otras zonas del país. A finales de enero de 2006, vivían otra vez en Nueva Orleans alrededor de 200.000 personas, menos de la mitad de la población de la ciudad antes de la tormenta.

La función de los medios de comunicación durante el Katrina fue crucial y los reporteros participaron en la gestión de la crisis

Los sistemas telefónicos se colapsaron o fueron arrastrados por el agua, motivo por el cual los reporteros y los locutores se convirtieron en el único nexo de unión entre los refugiados que se habían quedado aislados y las autoridades. El Times-Picayune, un periódico local de Nueva Orleans, perdió sus máquinas de impresión pero centró su cobertura del desastre en su página web, la cual se convirtió en un enlace de vital importancia para las operaciones de rescate. Los medios de comunicación también desempeñaron una función importante durante las alarmas iniciales y, posteriormente, en el análisis de las causas del desastre.

El terremoto de Cachemira, Pakistán (2005)

El terremoto que se produjo en Cachemira en 2005 (también conocido como el terremoto de Asia Meridional) fue un terremoto de gran intensidad centrado en la parte de Cachemira administrada por el Pakistán y en la Provincia de la Frontera Noroccidental; también afectó a algunas zonas de la India.



UN Photo/Evan Schneider Mansehra, Pakistán

El terremoto se produjo a las 8:52 horas (hora local del Pakistán) del 8 de octubre de 2005 y registró una magnitud de 7,6 en la escala de Richter, una magnitud similar en intensidad a la del terremoto de San Francisco de 1906 y del terremoto de Gujarat de 2001. Según el Centro para la Investigación de la Epidemiología de los Desastres, murieron 73.338 personas, 128.309 resultaron heridas y se registraron daños valorados en un total de 5.200 millones de dólares de los EE.UU.

¿Por qué afectó a tantas personas?

La mayor parte de las víctimas mortales se registraron en el Pakistán y la gran mayoría fallecieron a causa del derrumbamiento de edificios. El terremoto destruyó más de 7.500 escuelas. Se calcula que 17.000 niños murieron a causa del derrumbe de sus escuelas y, como se produjo durante el Ramadán (el mes islámico del ayuno), muchas personas se encontraban durmiendo una siesta tras la comida de antes del amanecer, y no fueron alertadas. Muchos hospitales quedaron destruidos y algunas personas murieron por no poder ser tratadas. El temblor originó deslizamientos de tierra y las carreteras de numerosas zonas de la Provincia de la Frontera Noroccidental y de la parte de Cachemira administrada por el Pakistán quedaron enterradas o destruidas. Numerosas vías públicas quedaron bloqueadas en varios puntos, lo que obstaculizó el acceso y las actividades de socorro.

¿Cómo se puede prevenir o reducir un desastre similar en el futuro?

La elaboración de unos códigos de construcción adecuados y su utilización pueden minimizar la exposición a los riesgos.

Con una planificación territorial y la aplicación de reglamentos sobre construcción se habría prevenido el derrumbamiento de numerosos edificios y se habrían salvado muchas vidas. Una evaluación de los edificios afectados en Muzaffarabad y los alrededores, realizada por el Centro de Tecnología Antisísmica de la Universidad de Ingeniería y Tecnología

de Peshawar, demostró que aproximadamente el 60% de los edificios de las zonas urbanas no se habían reforzado con fuertes estructuras de mampostería de bloques de hormigón. El derrumbamiento de más del 70% de estos edificios fue el causante de la gran mayoría de las muertes y las lesiones.

La existencia de un plan de gestión de desastres antes de que se produzca un desastre puede salvar vidas.

Todos los países propensos a los desastres deberían disponer de las capacidades de gestión de desastres y los correspondientes recursos. Desde el terremoto de 2005, el Pakistán ha creado una Agencia Nacional para la Gestión de los Desastres que realiza diversas actividades dirigidas a mejorar la preparación de sus poblaciones vulnerables en materia de riesgos sísmicos. El terremoto azotó a numerosas zonas montañosas remotas de difícil acceso. El rugosidad del terreno y la elevada altitud dificultaron las operaciones de rescate. La cartografía de las zonas de riesgos sísmicos debería incorporarse a la planificación territorial con unas normas de aplicación apropiadas.

En las zonas propensas a los terremotos se deben proteger todas las escuelas, hospitales e infraestructuras críticas tales como los puentes.

Después de un desastre es fundamental garantizar la continuidad de los servicios básicos tales como la atención médica, la educación, el transporte, el saneamiento del agua y la energía. La educación puede salvar vidas. Podrían haberse salvado muchos niños si hubieran adquirido en la escuela algún conocimiento acerca de los terremotos. Existen algunas técnicas básicas de supervivencia, como la evacuación o la búsqueda de protección debajo de una mesa (agacharse y cubrirse) que podrían haber ayudado a salvar muchas vidas.

Los edificios patrimoniales deberían estar mejor protegidos contra los terremotos.

En la Cachemira india, el minarete principal de la mezquita de Hazratbal, que se cree que custodia una reliquia del Profeta Mahoma, sufrió daños. El fuerte bicentenario de Moti Mahal, situado en el distrito de Poonch (Cachemira) se derrumbó.

Es mejor invertir en la prevención de los desastres antes de que se produzca un desastre.

Tras publicar el 12 de noviembre de 2005 una evaluación preliminar sobre los daños y las necesidades, el Banco Asiático de Desarrollo (BAsD) y el Banco Mundial estimaron que el Pakistán necesitaría aproximadamente 5.200 millones de dólares para ejecutar una estrategia de socorro, recuperación y reconstrucción.

Avalanchas

Cada año se producen miles de avalanchas que causan un promedio de 500 víctimas mortales en todo el mundo.



Los países alpinos son los más propensos a las avalanchas. Durante los últimos 10 años, el país con el mayor número de víctimas mortales por avalanchas ha sido Francia, seguido de Austria (18%), los Estados Unidos (17%), Suiza (16%), Italia (12%), el Canadá (9%), España (3%) y Alemania y Noruega (ambos con un 2%). Las avalanchas no pueden predecirse siempre, pero guardan relación con las condiciones meteorológicas que se pueden pronosticar con antelación. En la actualidad, la mayor parte de los accidentes se producen porque la gente ignora las alertas. Alrededor del 95% de todos los incidentes relacionados con las avalanchas se deben a las avalanchas de placa y hay esquiadores involucrados.

Descripción general

Las avalanchas se producen cuando se desprenden unas placas enormes de nieve de la ladera de una montaña y se fragmentan cual vidrio roto conforme se precipitan colina abajo. Estas masas en movimiento pueden alcanzar velocidades de 130 km/hora en cinco segundos. Las avalanchas invernales se convierten en una amenaza cuando la pendiente es superior a 22° y cuando la placa de nieve recién caída alcanza un grosor de más de 75 cm (el 90% de las avalanchas se producen durante tormentas de nieve). Las avalanchas de nieve en polvo transportada por el viento van precedidas de una onda expansiva tan fuerte que puede arrasar bosques y derribar edificios. Asimismo, el violento remolino interior de este tipo de avalanchas puede llegar a alcanzar los 300 km/hora. Las avalanchas de nieve húmeda transportan consigo árboles arrancados de cuajo y rocas, y su potencial destructivo es cada vez mayor. En los Alpes italianos se estimó que una avalancha de 2,5 millones de toneladas generó la energía de 300 millones de caballos de potencia al chocar contra la base.

Factores de riesgo

Un cambio rápido en alguno de los factores de riesgo —el tiempo, la cubierta de nieve y el terreno— puede desencadenar una avalancha y crear las condiciones necesarias para una amenaza de avalancha leve, moderada, considerable o alta. El cambio climático será un factor de riesgo importante en el futuro, pues los cambios en las temperaturas pueden provocar avalanchas. Los factores de riesgo aumentan con la población, debido a que los amantes de los deportes de invierno se aglomeran en las estaciones de esquí y los urbanistas construyen en lugares vulnerables.

Zonas vulnerables

Los asentamientos humanos en zonas con riesgo de avalanchas, las poblaciones de aldeas montañosas rurales que carecen de acceso a sistemas de alerta temprana, los asentamientos humanos sin cubierta forestal, las poblaciones donde se practica el esquí y los turistas que no reciben formación con respecto al riesgo de avalancha.

Medidas para la reducción del riesgo de desastres

- No construir viviendas, carreteras u otras infraestructuras vitales (estaciones de esquí, hoteles, escuelas, hospitales, etc.) en zonas con amenaza de avalanchas.
- Un sistema de alerta temprana vinculado a un servicio nacional de alerta de avalanchas para recibir información oportuna sobre la situación global de peligro de avalanchas.
- Transmisión de información sobre los riesgos y los impactos de las avalanchas a las oficinas de información turística.
- Estudio, planificación y ejecución de medidas técnicas adecuadas, si procede.
- Plantación de árboles, pues las zonas arboladas ofrecen protección contra el desencadenamiento de avalanchas.
- Códigos de edificación y materiales apropiados para reforzar la resiliencia.
- Aumento de la sensibilización, educación y capacitación de las personas, incluido el asesoramiento para los residentes, turistas y personas que acudan a escuelas de esquí, acerca de lo que se debe hacer antes, durante y después de una avalancha.

Enlaces útiles

- Centro sobre avalanchas: www.avalanche-center.org/News
- Base de datos sobre emergencias (EM-DAT): www.em-dat.net
- Ifyouski.com: www.ifyouski.com/Avalanche/Types
- Sitio web sobre desastres: www.naturaldisasters.ednet.ns.ca/avalanche.html
- Centro nacional de datos sobre el hielo y la nieve: www.nsidc.org/snow/avalanche/
- Plataforma Oracle ThinkQuest: apartado sobre desastres: <http://library.thinkquest.org/03oct/00477/NatDisasterPages>
- Instituto federal de Suiza para la investigación sobre los bosques, la nieve y el paisaje: www.slf.ch/english_EN

Sequías

Las sequías son una amenaza natural relacionada con el clima que pueden afectar a vastas regiones durante meses o años. Pueden repercutir considerablemente en el rendimiento económico de un país o región, en particular en su producción de alimentos.



Desde 1980, han muerto más de 558.000 personas a causa de la sequía, que ha afectado a más de 1.600 millones de personas. Se espera que la vulnerabilidad a la sequía vaya en aumento, debido sobre todo al crecimiento de la población, a la degradación ambiental y a las presiones derivadas del desarrollo.

Descripción general

Habitualmente, la sequía hace referencia a un largo período de tiempo durante el cual se registran unos índices de pluviosidad por debajo de lo normal. Si bien es cierto que lo "normal" varía en función de cada región, la sequía es una característica constante en casi todas las regiones climáticas del mundo. Los efectos de la sequía varían mucho en función de las necesidades de agua para la agricultura, los asentamientos urbanos y el medio ambiente. La sequía se puede definir de cuatro formas distintas:

- Meteorológica: el descenso de las precipitaciones por debajo de lo normal; las diferencias climáticas hacen que lo que en un lugar se considera sequía podría no serlo en otra parte.
- Agrícola : hace referencia a una situación en la que la cantidad de humedad del suelo ya no satisface las necesidades de un cultivo determinado.
- Hidrológica: ocurre cuando el suministro de aguas superficiales y subterráneas es inferior a lo normal.
- Socioeconómica: se refiere la situación que se genera cuando la escasez física de agua empieza a afectar a las personas.

Factores de riesgo

Los riesgos de sequía no solo están asociados a una pluviosidad deficiente o irregular, sino también a la pobreza y a la vulnerabilidad rural, a la ordenación de los recursos hídricos y del suelo deficientes, a una gobernanza débil o ineficaz y al cambio climático. El cambio climático va a contribuir a la escasez de pluviosidad y, por ende, a la desertificación.

Zonas vulnerables

En su informe titulado *Cambio Climático 2007: Impactos, Adaptación y Vulnerabilidad*, el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC) confirma que la atmósfera se está calentando, una tendencia que repercutirá sobre la frecuencia y la gravedad de algunas amenazas naturales, como la sequía. En el Sahel africano, por

ejemplo, el aumento de la temperatura y de la sequía ha desembocado en la reducción de la estación de crecimiento, que conlleva efectos perjudiciales para los cultivos. En el África meridional, la mayor duración de las estaciones secas y el aumento de la irregularidad de las lluvias están provocando que se adopten medidas de adaptación (IPCC). Los hogares rurales pobres, cuyos medios de vida dependen de la agricultura de subsistencia de secano, son los grupos sociales más expuestos y más vulnerables a la sequía. Las sequías casi nunca son las únicas responsables de los conflictos, pero pueden incitarlos al aumentar la competitividad por unos recursos escasos y agravar las tensiones étnicas originadas, a menudo, por los desplazamientos o la migración.

Medidas para la reducción del riesgo de desastres

La exposición a la sequía varía en función de las regiones y con el paso del tiempo, y para alterar su incidencia se puede hacer poco, o nada. No obstante, es de vital importancia que los científicos comprendan la probabilidad de los episodios de sequía de distintos niveles de intensidad y duración, y que informen de ella. Los elementos que conformarían un marco para la reducción del riesgo de sequías se pueden sintetizar en cuatro esferas fundamentales:

- La política y la gobernanza como elemento esencial para la gestión del riesgo de sequía y el compromiso político.
- La identificación del riesgo de sequía, la evaluación de impacto y la alerta temprana, que incluye la supervisión y el análisis de amenazas, el análisis de la vulnerabilidad y la capacidad, la evaluación de impactos potenciales, y el desarrollo de sistemas de alerta temprana y comunicaciones.
- La sensibilización con respecto a la sequía y la gestión de los conocimientos a fin de sentar las bases de una cultura de reducción del riesgo de sequía y de comunidades resilientes.
- Medidas efectivas de preparación y de mitigación de la sequía para pasar de la política a la práctica y reducir los efectos negativos potenciales de la sequía.

Todos estos elementos requieren un compromiso político sólido, la participación de la comunidad y la consideración de las realidades locales y los conocimientos indígenas.

Medición de las sequías

La Organización Meteorológica Mundial (OMM) ha adoptado recientemente el Índice de Precipitación Estandarizado como la norma global para medir las sequías meteorológicas. El índice es un elemento sólido, flexible y sencillo que ayuda a calcular un índice a partir de los datos relativos a la pluviosidad, que puede identificar períodos/ciclos húmedos y secos.

Enlaces útiles

- Informe de evaluación global: www.preventionweb.net/english/hyogo/gar/2011
- Centro nacional para la mitigación de la sequía: <http://drought.unl.edu>
- Centro de información sobre la sequía de la Administración Nacional Oceánica y Atmosférica: www.drought.noaa.gov
- Seguimiento de la sequía, EE.UU: www.drought.unl.edu/dm/monitor.html

Terremotos

Los terremotos son las amenazas naturales que más muertes provocan. Según el Centro para la Investigación de la Epidemiología de los Desastres, entre 1988 y 2007 los terremotos causaron la muerte de más de 495.000 personas, y aproximadamente 3.000 millones de personas viven en regiones propensas a terremotos.



UN Photo 2/Evan Schneider, Municipio de Ying Xiu (China), 24 de mayo de 2008

Los geofísicos pueden identificar lugares donde se van a producir terremotos con toda seguridad, pero nadie puede predecir cuándo se va a producir un terremoto, ni tampoco su gravedad.

Descripción general

La superficie terrestre está formada por 15 placas tectónicas, todas ellas están en movimiento; cualquiera de ellas puede provocar un terremoto. Alrededor del 90% de los terremotos más destructivos son de origen tectónico, el 3% de origen volcánico y el % de los terremotos se deben a un colapso subterráneo. Los sismólogos registran más de 30.000 temblores al año, aunque la mayoría son de baja intensidad. Algunos temblores violentos se producen en regiones remotas o en zonas próximas a comunidades bien preparadas que causan pocos daños.

Factores de riesgo

Los riesgos de terremoto se ven agravados por numerosos factores, entre ellos los siguientes:

- La densidad de la población: cada vez son más las personas que viven en zonas propensas a terremotos, exponiéndose así a un riesgo sísmico más elevado. Ocho de las diez ciudades más pobladas del mundo son propensas a los terremotos y están situadas en países en desarrollo. La mayor parte de los terremotos que se producen en el mundo tienen lugar en torno a la cuenca del Pacífico y muchos de ellos en Asia, donde residen dos terceras partes de la población mundial.
- Los edificios con una construcción deficiente y que no han sido sometidos a estudios técnicos: los edificios carentes de un diseño técnico y que presentan construcciones deficientes no pueden resistir la fuerza de los movimientos sísmicos y son los más proclives a derrumbarse y a acabar con la vida de las personas.
- La pobreza: obliga a más personas a vivir hacinadas en viviendas que no cumplen con los requisitos de habitabilidad y en lugares que no son seguros. Los terremotos golpean más a los pobres que a los ricos porque la educación y las normas de construcción exigentes pueden salvar vidas, mientras que la ignorancia y la corrupción se pueden cobrar vidas.

Zonas vulnerables

Los centros urbanos situados en zonas de terremotos, poblaciones que residen en edificios antiguos y carentes de diseño técnico con un índice de ocupación elevado en zonas propensas a los terremotos.

Medidas para la reducción del riesgo de desastres

- Integrar el riesgo sísmico en las estrategias de desarrollo urbano y planificación territorial en zonas propensas a terremotos.
- Asegurar el cumplimiento con los códigos de construcción en infraestructuras críticas con un alto grado de utilización y ocupación (hospitales, escuelas, viviendas, fábricas) en zonas de terremotos a fin de prevenir el derrumbamiento de edificios y de mantener la continuidad de los servicios básicos (atención médica, educación, transporte, agua, saneamiento, energía, etc.) después de un terremoto.
- Disponer de un sistema de alerta para, como mínimo, cortar los suministros principales de gas y electricidad y reducir el riesgo de incendio. En 1995, en Kobe (Japón) murieron numerosas personas en los incendios que se desencadenaron a causa del terremoto.
- Mejorar la educación y la sensibilización por medio de programas de capacitación y preparación en las escuelas y los lugares de trabajo sobre la importancia de construir de forma segura.

La escala de Richter

La escala de Richter es el sistema de clasificación utilizado para medir la magnitud de los terremotos. Fue desarrollada por Charles Richter en 1935 e indica la energía liberada por el terremoto. La escala de Mercalli, otro sistema de clasificación, mide la intensidad sísmica. La magnitud de un terremoto es un valor medido de las dimensiones del terremoto. La intensidad de un terremoto es una medición de la sacudida producida por el terremoto y es un valor que varía en función de cada ubicación.

Categorías de la escala de Richter

<3.5	No se suele percibir pero se registra
3.5-5.5	Perceptible, pero raramente causa daños
<6.0	Daños leves en edificios con una construcción óptima, daños mayores en edificios con una construcción deficiente
6.1-6.9	Numerosos daños en áreas pobladas, en un radio de hasta 100 km
7.0-7.9	Un gran terremoto que puede causar graves daños en una zona de gran amplitud.
>8.0	Un terremoto grave que causa daños a cientos de kilómetros de su epicentro
>9.0	Un gran terremoto, poco habitual, que causa graves daños en una amplia región de más de 1.000 km

(Fuente: Servicio Geológico de los Estados Unidos)

Enlaces útiles

- Iniciativa para la preparación de las megalópolis en caso de terremoto: www.emi-megacities.org/home
- Base de datos sobre emergencias (EM-DAT): www.em-dat.net
- PreventionWeb: www.preventionweb.net/english/hazards/earthquake
- Servicio Geológico de los Estados Unidos, programa sobre amenaza de terremoto: <http://earthquake.usgs.gov/learn/faq>

Inundaciones

Las inundaciones son las amenazas que afectan a más personas. En la última década del siglo XX, las inundaciones afectaron a unos 1.500 millones de personas. A escala mundial, casi 200 millones viven en zonas costeras con riesgo de inundación.



Descripción general

La causa principal de las inundaciones son las lluvias constantes o intensas que rebasan la capacidad de absorción del suelo y la capacidad de flujo de los ríos, las corrientes de agua y las zonas costeras. Las inundaciones se pueden producir por tormentas eléctricas, tornados, ciclones tropicales, monzones, deshielo y rotura de presas. Las inundaciones más comunes son las crecidas repentinas, las crecidas por deshielo, las inundaciones costeras y las inundaciones fluviales. Las más peligrosas son las crecidas repentinas, que se producen de pronto y, sobre todo, durante la noche.

Factores de riesgo

El acelerado crecimiento de la población, la rápida urbanización, la degradación ambiental, como la pérdida de bosques y de barreras naturales contra las inundaciones, y el cambio climático harán que aumente el número de personas expuestas a las futuras inundaciones. El deshielo de los glaciares y al aumento del nivel del mar provocarán inundaciones en lugares que previamente no presentaban ese riesgo.

Zonas vulnerables

Los países en desarrollo son los que presentan el riesgo más elevado y aunque Asia sigue siendo el continente donde más inundaciones se registran, los países de África y América Latina también se ven muy afectados. En 2008, las inundaciones afectaron a 40 millones de personas en China y a 20 millones en la India. No obstante, las naciones ricas no son inmunes a las inundaciones. En 2002, las inundaciones causaron la muerte de más de 100 personas en Europa y, en Gran Bretaña, las crecidas repentinas provocaron unos daños valorados en 2.000 millones de dólares de los EE.UU. Los pobres, que son los que menos medios poseen para adaptarse, se ven a menudo obligados a vivir en lugares de alto riesgo: pendientes, llanuras aluviales, barrancos o zonas urbanas de baja altitud y densamente pobladas de las grandes ciudades.

Medidas para la reducción del riesgo de desastres

- Integrar la evaluación del riesgo de inundación en las estrategias de planificación urbana, evitar la construcción en suelo propenso a inundaciones, elaborar códigos de construcción nuevos para reforzar la resistencia a las inundaciones, y crear más espacio para los ríos, las llanuras aluviales y los humedales.
- Velar por el buen estado de los arrecifes costeros y las plantaciones de manglares, pues pueden reducir la velocidad del agua del mar, la fuerza del oleaje y la fuerza del viento durante las mareas de tormenta costeras.

- Mantener sistemas de alerta temprana, respaldados por ejercicios de evacuación y simulacros periódicos.
- Disponer de un plan de evacuación para las personas en peligro, incluidas las personas de edad, las personas con discapacidad y los menores.
- Catalizar los planes financieros y de seguros para proteger los bienes y los medios de vida, que a menudo son destruidos por las inundaciones.

Enlaces útiles

- Asociación estatal de gestores llanuras aluviales: www.floods.org
- Centro para la Investigación de la Epidemiología de los Desastres (CRED): www.cred.be
- Base de datos sobre emergencias (EM-DAT): www.em-dat.net
- Número de identificación mundial: www.glidenumber.net
- Directrices de la Estrategia Internacional para la Reducción de los Desastres de las Naciones Unidas para la reducción de pérdidas por inundaciones: www.unisdr.org/eng/library/isdr-publication/flood-guidelines/isdr-publication-floods.htm

Huracanes, ciclones y tifones

Los huracanes, los ciclones y los tifones afectan a millones de personas cada año y es previsible que en el futuro aumente su gravedad y su frecuencia a causa del cambio climático.



Los huracanes suelen ser más destructivos que las inundaciones y causan daños catastróficos en las zonas costeras y en un radio de varios cientos de millas tierra adentro debido a que allí viven más personas. Los huracanes Mitch y Katrina figuran entre los peores huracanes registrados en el océano Atlántico; el Mitch causó 11.000 víctimas mortales en 1998 y provocó daños extremos valorados en más de 6.500 millones de dólares. En 2005, el Katrina causó más de 1.800 víctimas y unos daños valorados en 130.000 millones de dólares.

Descripción general

Los ciclones, los huracanes y los tifones, aunque reciben nombres distintos, describen el mismo tipo de desastre. Se denominan ciclones en el Océano Índico y el Pacífico Sur, huracanes en el Atlántico Occidental y en el Pacífico Oriental y tifones en el Pacífico Occidental. En el Caribe, la temporada de huracanes comienza a principios de junio y se alarga hasta finales de noviembre y alcanza su mayor intensidad durante los meses de agosto y septiembre. En el Pacífico Oriental la temporada comienza a mediados de mayo y termina en noviembre.

Factores de riesgo

A causa del cambio climático, la degradación ambiental y el crecimiento urbano en las zonas costeras, se prevé un aumento del número de personas expuestas a los huracanes en el futuro.

Zonas vulnerables

Las zonas costeras son las más propensas a los huracanes. Los huracanes suelen ir seguidos de fuertes lluvias e inundaciones y, en las zonas costeras llanas, de mareas de tormenta que pueden amenazar a decenas de miles de personas que viven junto al mar. China, Bangladesh, la India y el Caribe son las zonas más afectadas cada año por este tipo de desastres. Las poblaciones que viven en las proximidades de las zonas costeras y en edificios deficientes o en construcciones frágiles también son las más vulnerables, pues los fuertes vientos causan graves daños en las infraestructuras y en las viviendas (las personas que habitan en viviendas móviles en zonas de huracanes son muy vulnerables).

Para clasificar los huracanes se utiliza la escala de Saffir-Simpson, que clasifica los daños provocados por los huracanes según la velocidad del viento. Los huracanes pueden provocar daños terribles incluso cuando la velocidad del viento no es muy elevada.

Categorías de huracanes

Categoría	Velocidad del viento (km/h)	Efectos
1	119-153	Sin daños en los edificios; algunas inundaciones en las zonas costeras.
2	154-177	Algunos daños en tejados, puertas y ventanas; daños considerables en la vegetación.
3	178-209	Destrucción de viviendas móviles; más daños causados por inundaciones tierra adentro.
4	210-249	Erosión e inundaciones de las zonas de interior; tejados arrancados.
5	>250	Destrucción completa de tejados y de algunos edificios. Inundaciones y deslizamientos de tierra; normalmente se realizan evacuaciones masivas.

(Fuente: Servicio Geológico de los Estados Unidos)

Medidas para la reducción del riesgo de desastres

- Disponer de un sistema de alerta temprana para evacuar a la población a tiempo. Los ciclones, los huracanes y los tifones se pueden predecir con varios días de antelación y para proteger a la población lo mejor es disponer de un sistema de alerta temprana. No obstante, esta tecnología no es suficiente si no se realizan ejercicios de evacuación y simulacros periódicamente para asegurar la participación de toda la comunidad y una respuesta inmediata.

- Las medidas estructurales para resistir o disminuir el impacto de los vientos y las inundaciones pueden reducir los daños provocados por los huracanes.
- En las estrategias de planificación urbana se debería incluir la evaluación del riesgo de inundaciones.
- Las personas deberían evitar construir directamente en el litoral, donde las olas provocadas por los huracanes pueden provocar inundaciones.
- Se necesitan edificios resistentes al viento para proporcionar refugio a la comunidad durante los huracanes.
- Los constructores deberían utilizar materiales resistentes a las inundaciones tales como el hormigón, la cerámica o el ladrillo.
- Las escolleras y el revestimiento de la orilla podrían ayudar a proteger la costa de las ondas de tormenta.
- Se deberían proteger los manglares, los árboles y los arrecifes de coral, pues actúan como rompeolas naturales; los humedales y los bosques pueden servir como sistemas para controlar las inundaciones, ya que almacenan grandes cantidades de agua de las crecidas, y también se deberían preservar.
- Aumentar la sensibilización de la comunidad, elaborar y practicar planes de evacuación, sin olvidarse de los menores, las personas de edad y las personas con discapacidad.
- Incorporar material educativo sobre los huracanes y la protección contra los daños provocados por los huracanes a las actividades sociales y escolares.

Enlaces útiles

- Laboratorio oceanográfico y meteorológico del Atlántico: www.aoml.noaa.gov/hrd/tcfaq/tcfaqHED.html
- BBC, las armas letales de la naturaleza: <http://news.bbc.co.uk/2/hi/202344.stm>
- Agencia Federal para el Manejo de Emergencias (FEMA): www.fema.gov/esp/riesgo/huracan/index.shtm
- Administración Nacional Oceánica y Atmosférica: preparación ante huracanes: www.nhc.noaa.gov/HAW2/espanol/intro_espanol.shtml

Deslizamientos de tierra

El continente más afectado por los deslizamientos de tierra es Asia; en las Américas es donde más muertes se registran y las mayores pérdidas económicas se producen en Europa, donde se calcula una media de 23 millones de dólares de los EE.UU. en daños por cada deslizamiento de tierra.



Los deslizamientos de tierra pueden alcanzar velocidades superiores a los 50 km/hora y pueden enterrar, aplastar o arrastrar a personas, objetos y edificios. Los deslizamientos de tierra no se pueden predecir, pero si se dispone de un sistema de alerta que mida los niveles de precipitación es posible alertar a las personas que residen en zonas propensas a este tipo de desastres.

Descripción general

Existen cinco tipos de movimientos masivos de tierra: desprendimientos, volcamientos, deslizamientos, flujos y vertidos. Los tipos más comunes son los deslizamientos de rocas o de suelo, así como los flujos de lodo y escombros, que figuran entre los más destructivos. Los deslizamientos de tierra submarinos o los deslizamientos masivos y los desprendimientos de rocas que llegan al mar también pueden causar tsunamis. Los deslizamientos de tierra se pueden desencadenar por causas geológicas y físicas, tales como el deshielo o el derretimiento de glaciares, las fuertes lluvias y la presión del agua, los terremotos, las erupciones volcánicas y las pendientes pronunciadas. También se pueden desencadenar por la acción del ser humano, particularmente por la construcción sobre pendientes inestables.

Factores de riesgo

El crecimiento de la población a escala mundial, el ritmo acelerado de la urbanización y la degradación ambiental (la deforestación y el uso inadecuado del suelo y de las pendientes) están provocando un aumento del riesgo de deslizamientos de tierra y la exposición de más personas a dicho peligro. La elevada densidad de la población, las precipitaciones intensas y el ritmo acelerado de los cambios en el uso del suelo incrementan la inestabilidad de las pendientes, por lo que las poblaciones son más vulnerables a los deslizamientos de tierra.

Zonas vulnerables

Las zonas urbanas son las más vulnerables debido al gran número de población en peligro. Se exponen a un mayor peligro las personas que viven en pendientes inestables y terrenos escarpados. Las zonas previamente afectadas por deslizamientos de tierra y las zonas situadas en cualquier punto de las pendientes inestables, desde la base hasta la cima, también son más propensas a este tipo de desastres. Los pobres figuran entre los grupos más vulnerables a los deslizamientos de tierra, pues sus circunstancias económicas les obligan a menudo a vivir en zonas de alto riesgo tales como pendientes, llanuras aluviales y barrancos, y son los que menos medios poseen para adaptarse y responder a los desastres.

Medidas para la reducción del riesgo de desastres

- Disponer de un mapa de amenazas para identificar el riesgo de deslizamiento de tierra y las vulnerabilidades.
- Disponer de un sistema de vigilancia para observar y alertar cuando se produzca un deslizamiento de tierra.
- Integrar la evaluación del riesgo de deslizamiento de tierra en las estrategias de planificación urbana.
- Elaborar nuevos códigos de construcción y nuevas normas y hacer hincapié en la utilización de materiales de construcción que refuercen la resiliencia de las infraestructuras con respecto al deslizamiento de tierra.
- Adoptar medidas estructurales tales como la estabilización práctica de las pendientes peligrosas, el rediseño de la protección fluvial para reducir la erosión y la modificación de las características geométricas de las pendientes.
- Asegurar las ciudades, las aldeas y los túneles situados en la base de las pendientes con protecciones y muros de contención de hormigón.
- Reforzar la protección de los ríos con presas de madera de poca altura ubicadas en el fondo de los lechos susceptibles de experimentar flujos de escombros.
- Mejorar el sistema de drenaje, construir túneles y zanjas para estabilizar las pendientes.
- Proteger la cubierta forestal y prohibir la tala.
- Educar a la población y aumentar la sensibilización con respecto al riesgo de deslizamiento de tierra.
- Desarrollar un sistema de alerta temprana para medir los niveles de pluviosidad, que incluya ejercicios de evacuación periódicos, y garantizar la participación de la comunidad.
- Disponer de un plan de contingencia nacional y local para evacuar a la población a tiempo.

Enlaces útiles

- Base de datos sobre emergencias (EM-DAT): www.em-dat.net
- Consorcio Internacional sobre desprendimientos de tierras (ICL): www.iclhq.org
- Sociedad Internacional de Mecánica de Suelos e Ingeniería Geotécnica (ISSMGE): www.issmge.org/web/page.aspx?sid=4139
- Centro de Investigación de los Deslizamientos de Tierra de la Universidad de Kyoto: <http://landslide.dpri.kyoto-u.ac.jp/J-RCL.html>; www.fema.gov/esp/riesgo/deslizamiento/index.shtm
- Prevention Web: www.preventionweb.net/english/hazards/land-slide
- Servicio Geológico de los Estados Unidos, programa de amenazas de deslizamientos de tierra: <http://landslides.usgs.gov/learning/faq>

Tornados

Los tornados provocan menos de 100 víctimas mortales de media al año, pero pueden ser muy destructivos y causar enormes pérdidas económicas.



Los Estados Unidos constituyen una zona particularmente propensa a los tornados, pues se registran aproximadamente 1.000 al año, los cuales provocan 80 víctimas mortales y más de 1.500 lesiones. A escala mundial, el 75% de los tornados se producen en América, seguida del Canadá y Bangladesh (el 26 de abril de 1989 un tornado acabó con la vida de 1.300 personas al norte de Dacca (Bangladesh)). Australia, Nueva Zelanda, Sudáfrica, la India, la Argentina y la Federación de Rusia también son propensos a los tornados fuertes.

Descripción general

Los tornados son embudos verticales de aire que gira con rapidez. Sus vientos pueden superar los 400 km/hora y describir una trayectoria de más de 1 km de anchura y 80 km de longitud. La mayor parte de los tornados miden aproximadamente 100 metros de ancho; los tornados más grandes pueden tener una anchura de 1 km y desplazarse 50 km o más. Las dimensiones de los tornados no son necesariamente proporcionales a su carácter destructivo. Los tornados pequeños también pueden ser muy destructivos. Muchos tornados son claramente visibles a la luz del día cuando no están ensombrecidos por la lluvia o por nubes bajas. Los tornados presentan numerosas formas, tamaños, colores e intensidades.

Factores de riesgo

La ausencia de sistemas de alerta temprana y de programas de preparación aumenta el riesgo para todas las poblaciones. No obstante, aun cuando existan sistemas de alerta, los ancianos y los niños presentan unos índices de mortalidad más elevados a causa de su menor capacidad de respuesta. Las poblaciones que viven en viviendas móviles están más expuestas al riesgo de tornados. El índice de lesiones graves entre los ocupantes de viviendas móviles es de 85,1 por cada 1.000, frente a los 3 por cada 1.000 que registran los ocupantes de las viviendas tradicionales.

Zonas vulnerables

A escala mundial, las zonas más propensas a los tornados se sitúan en Norteamérica, y más concretamente en las Grandes Llanuras de los Estados Unidos y la zona meridional-central del Canadá. En "Tornado Alley", una región que incluye la zona oriental de Dakota del Sur, Nebraska, Kansas, Oklahoma, el norte de Texas y el este de Colorado, se producen los tornados más poderosos y destructivos. El número de tornados que se registran en las llanuras de Europa, Asia Meridional, el Asia Oriental, Australia y Sudamérica también es importante. Las comunidades que habitan en edificios frágiles, tales como las viviendas móviles y edificios elevados susceptibles de derrumbarse, son extremadamente vulnerables. Las comunidades que habitan en casas con una construcción deficiente y próximas a objetos potencialmente voladores están expuestas a un especial peligro. Las personas que se encuentran en el exterior cuando se produce un tornado tienen más posibilidades de morir.

Los 10 tornados principales por número de víctimas mortales

Desastre	Fecha	Víctimas mortales
Bangladesh	1989	1,300
Bangladesh	1969	917
Estados Unidos	1925	695
Bangladesh	1973	681
Bangladesh	1977	623
Bangladesh	1996	605
Estados Unidos	1840	317
Estados Unidos	1896	255
India	1998	250

(Fuente: EM-DAT, Base de datos internacional sobre desastres de OFDA/CRED)

Medidas para la reducción del riesgo de desastres

- Contar con un mapa de amenazas para identificar el riesgo y la vulnerabilidad.
- Disponer de un sistema de seguimiento para observar las tormentas eléctricas por medio de un radar y para recibir informes sobre los tornados.
- Disponer de un sistema de alerta y comunicación para alertar a las personas que se encuentren en la trayectoria del tornado.
- Disponer de sótanos y bodegas en las casas y refugios subterráneos para proteger a las personas.
- Evitar el asentamiento de viviendas móviles en zonas de riesgo.
- Educar y sensibilizar sobre los tornados, las alertas y las acciones seguras.

La escala de tornados de Fujita mejorada

La escala de Fujita debe su nombre al doctor TT (Ted) Fujita, autor del primer estudio sistemático sobre la fuerza de los tornados; fue reemplazada por la escala de Fujita mejorada (EF) en febrero de 2007. Esta última plasma mejor los estudios sobre los daños de los tornados porque asocia con más precisión la velocidad del viento a los daños de la tormenta.

EF-0: 65-85 mph (105-137 km/h), daños leves, ramas de árboles rotas.

EF-1: 86-110 mph (138-178 km/h), tejados arrancados, viviendas móviles levantadas de sus bases o volcadas.

EF-2: 111-135 mph (179-218 km/h), daños considerables, viviendas móviles destruidas, árboles arrancados.

EF-3: 136-165 mph (219-266 km/h), tejados y paredes derribados, trenes volcados, coches lanzados.

EF-4: 166-200 mph (267-322 km/h), muros bien contruidos arrasados, coches lanzados, se generan pequeños misiles.

EF-5: >200 mph (>322 km/h), casas levantadas de sus cimientos y transportadas a distancias considerables, automóviles lanzados a una distancia de hasta 100 metros.

(Fuente: FEMA)

Enlaces útiles

- FEMA: www.fema.gov/esp/riesgo/tornado/index.shtm
- Administración Nacional Oceánica y Atmosférica, climatología de los tornados en los Estados Unidos: www.ncdc.noaa.gov/oa/climate/severeweather/tornadoes.html
- PBS Nova: www.pbs.org/wgbh/nova/tornado/country.html
- Prevention Web: www.preventionweb.net/english/hazards/tornado
- Centro de predicción de tormentas: www.spc.noaa.gov/faq/tornado
- Tornado Project: www.tornadoproject.com

Tsunami

Según la Administración Nacional Oceánica y Atmosférica (NOAA) de los Estados Unidos, la zona del Pacífico es, con mucho, la zona más activa en términos de tsunamis, si bien es cierto que también se han producido tsunamis en los mares del Caribe y del Mediterráneo y en los océanos Índico y Atlántico.



El tsunami del Océano Índico

Los tsunamis más destructores se generan a raíz de terremotos poco profundos de gran intensidad con epicentro o falla geológica en el fondo del océano o cerca del mismo. Habitualmente, para que se produzca un tsunami destructor es necesario que se produzca un terremoto con una magnitud superior a 7,5 en la escala de Richter. El retroceso del agua es una de las primeras manifestaciones visuales de un tsunami. Los expertos consideran que si se empieza a producir un retroceso de agua del océano, la gente dispone de hasta cinco minutos para evacuar la zona.

Descripción general

El término "tsunami" procede del vocablo japonés que significa "ola de puerto" y se caracteriza por una serie de enormes olas oceánicas de gran altura (10 o más) originadas por alteraciones submarinas tales como un terremoto, un deslizamiento de tierra, una erupción volcánica o un meteorito. Está formado por una serie de olas con intervalos de entre 10 y 60 minutos entre sus crestas. El peligro que entraña un tsunami puede durar varias horas desde el momento en que se produce la primera ola. En ocasiones, un tsunami causa inicialmente el retroceso del agua próxima a la orilla y deja el fondo oceánico al descubierto. Las olas del tsunami pueden ser muy largas (de hasta 100 km) y producirse en intervalos de hasta una hora. Son capaces de cruzar océanos enteros sin grandes pérdidas de energía. El tsunami que se produjo en el Océano Índico se desplazó casi 5.000 km hasta África, adonde llegó con fuerza suficiente para causar víctimas mortales y destruir propiedades. Los tsunamis se pueden propagar por ríos y corrientes que conducen al océano y poner en peligro a miles de personas que están tierra adentro. Aunque son relativamente poco frecuentes, las erupciones volcánicas violentas también constituyen alteraciones impulsivas que pueden desplazar grandes volúmenes de agua y generar olas de tsunami extremadamente destructivas en la zona inmediata al foco.

Factores de riesgo

Cada vez son más las personas que viven junto al mar, en zonas propensas a terremotos, o en edificios de calidad deficiente; todo ello hace que cada vez existan más personas vulnerables a los tsunamis. Los impactos producidos por los tsunamis se ven agravados por factores como la destrucción del medio ambiente y de las barreras naturales, así como la ausencia de una planificación territorial costera. La vulnerabilidad también aumenta con el desarrollo de asentamientos turísticos en zonas propensas a los tsunamis que carecen de una evaluación del riesgo de tsunamis.

Zonas vulnerables

Los tsunamis se pueden producir en todas las regiones oceánicas del mundo, aunque en el Océano Pacífico y en los mares adelfaños la incidencia de grandes tsunamis destructivos es mucho mayor debido a los numerosos terremotos de fuerte intensidad que se producen a lo largo de los márgenes del Pacífico. Todas las zonas de litoral bajo pueden recibir el azote de un tsunami. Algunos pueden ser de gran magnitud, con una altura de hasta 10 metros o más (30 metros en los casos extremos), y pueden desplazarse tierra adentro varios centenares de metros, dependiendo de la pendiente del terreno (COI).

Las comunidades que viven junto al mar en un radio de 200 metros de las zonas de litoral bajo son las más vulnerables a los impactos directos de las olas de los tsunamis y a los detritos que trasladan estas olas. Las comunidades que viven en estructuras de madera, barro, paja, chapa y estructuras cuyos cimientos carecen de un anclaje adecuado viven en peligro de inundaciones y olas producidas por los tsunamis. Están especialmente expuestas las comunidades turísticas que no han recibido información previa sobre los riesgos de los tsunamis, así como los pescadores y las comunidades pesqueras.

Medidas para la reducción del riesgo de desastres

- Comprender qué es un tsunami, cómo se desarrolla y su impacto en la costa.
- Disponer de un mapa de amenazas de tsunami que incluya indicaciones claras de las zonas más seguras y de refugio a las que se pueda llegar de forma inmediata.
- Disponer de un sistema de alerta temprana.
- Reforzar las estructuras de los edificios: desplazar las casas y los edificios de la costa.
- Proteger en mayor grado las infraestructuras esenciales, como las escuelas y hospitales, carreteras, puertos, centrales eléctricas, estructuras inmobiliarias y bancarias, en la medida de lo posible.
- Instalar escolleras y revestimientos, estructuras que se pueden construir a lo largo de la costa para ayudar a proteger la orilla de las ondas de tormenta.
- Asegurarse de que las barreras naturales —dunas, manglares y arrecifes de coral— están protegidos; ayudan a mitigar el impacto sobre la orilla.
- La preservación de las prácticas y los conocimientos indígenas relacionados con los tsunamis en la memoria de las poblaciones vulnerables también puede salvar vidas.

- Educar a las poblaciones y a los turistas sobre los riesgos de tsunami e incorporar la educación con respecto a los tsunamis en los programas escolares.
- Velar por que la gente sepa que cuando se produce un receso notable del agua del mar, todo el mundo debe dirigirse a un lugar elevado.
- Colocar señales en las carreteras para facilitar la evacuación en caso de tsunami, que indiquen la dirección a seguir tierra adentro o hacia terrenos de mayor altitud.

Enlaces útiles

- Administración Nacional Oceánica y Atmosférica (NOAA): www.tsunami.noaa.gov
- <http://www.ioc-unesco.org/>

Los tsunamis han devastado diversas ciudades costeras a lo largo de la historia. El tsunami que destruyó Callao (el Perú) en 1746 acabó con la vida de casi todos sus 6.000 habitantes. Callao cuenta ahora con una población de más de 800.000 personas. El Perú es uno de los países que podría ser azotado por un devastador tsunami de los que se producen una vez cada 500 años, con olas de más de 6 m de altura que alcanzarían la costa en menos de 15 minutos.

El Japón es el país con el mayor PIB (más de 140.000 millones de dólares de los EE.UU. en 2009) y el segundo en términos de población (4,5 millones de personas) expuesto a tsunamis de gran intensidad.

Volcanes

En el mundo existen más de 1.500 volcanes potencialmente activos y más de un millón de chimeneas volcánicas bajo el mar. Cada día, entran en erupción entre 50 y 60 volcanes en todo el mundo.



Los volcanes producen un amplio rango de amenazas naturales susceptibles de causar víctimas mortales y enormes pérdidas económicas. Las avalanchas generadas por grandes masas procedentes del cono volcánico que se deslizan hacia el mar pueden desencadenar un tsunami. Si se comparan con otras amenazas naturales, como por ejemplo los terremotos, las erupciones volcánicas han causado, en términos generales, menos víctimas mortales debido a que suelen ser predecibles y las personas pueden evacuar a tiempo.

Información general

Un volcán es una apertura, o fractura, en la superficie o corteza terrestre que permite la salida de roca caliente fundida, cenizas y gases desde cotas muy por debajo de la superficie. Existen diversos tipos de erupciones volcánicas: desde erupciones caracterizadas por su actividad tranquila (efusivas) hasta erupciones violentas, pasando por flujos de lava de movimiento pausado o erupciones explosivas que arrojan materiales al aire (magma y gas). La violencia de la erupción depende, sobre todo, de las cantidades y el índice de efervescencia de los gases y de la viscosidad del propio magma.

Factores de riesgo

Aunque en las últimas décadas se ha experimentado un progreso considerable en el seguimiento de los volcanes activos, el riesgo de los volcanes es cada vez mayor debido al ritmo acelerado de la urbanización y a la elevada densidad de las poblaciones que viven en valles y en las laderas de los volcanes. Alrededor de 500 millones de personas están expuestas al riesgo volcánico y más de 60 grandes ciudades están situadas en zonas próximas a volcanes activos. Los volcanes que presentan mayor potencial de amenaza se encuentran fundamentalmente en los países en desarrollo en torno al cinturón del Pacífico (parte de Asia, América Latina, el Caribe y el Pacífico Sudoccidental).

Zonas vulnerables

Las poblaciones que viven en zonas próximas a un volcán y carecen de sistemas de seguimiento y alerta temprana son las más vulnerables a las erupciones volcánicas. Los pobres figuran entre los más vulnerables, pues sus circunstancias económicas les obligan a menudo a vivir en zonas de alto riesgo, tales como las faldas de un volcán activo o en valles cercanos, y están menos preparados para hacer frente a los desastres. Las personas que viven cerca de los volcanes serán las más vulnerables y podrán verse obligadas a abandonar su tierra y sus hogares, a veces para siempre. También pueden verse afectadas las personas que viven lejos de la zona donde se produzca

la erupción, pues la temperatura, la ceniza, la colada de fango y las inundaciones dañarán sus cultivos, plantas industriales, sistemas de transporte y redes eléctricas.

Medidas para la reducción del riesgo de desastres

- Disponer de un mapa de amenazas para identificar el riesgo volcánico y la vulnerabilidad.
- Instalar un sistema de seguimiento para observar el comportamiento de un volcán a fin de predecir las erupciones y proceder a la evacuación temprana.
- Integrar el riesgo volcánico en la planificación territorial: el riesgo volcánico se puede reducir sustancialmente si se limita el desarrollo de infraestructuras en zonas de peligro.
- Garantizar la existencia de planes de contingencia y de respuesta nacionales y locales para evacuar a la población a tiempo.
- Educar a la población y aumentar la sensibilización con respecto al riesgo volcánico.

Se calcula que la nube de cenizas volcánicas que afectó a Europa en abril de 2010 causó 521 millones de dólares de los EE.UU. en pérdidas del PIB en el Reino Unido y 4.700 millones a escala mundial. Aunque siempre se han producido erupciones volcánicas, las consecuencias que tuvieron en 2010 pusieron de relieve vulnerabilidades nuevas. *Informe de evaluación global 2011*

Enlaces útiles

- Sociedad europea de vulcanología: www.sveurop.org
- Instituto Geológico del Canadá: <http://gsc.nrcan.gc.ca>
- IRD: www.ifremer.fr/ird
- Islas vulnerables: www.islandvulnerability.org
- Página de la Universidad Tecnológica de Michigan sobre volcanes: www.geo.mtu.edu/volcanoes
- Servicio Geológico de los Estados Unidos: <http://volcanoes.usgs.gov>

Incendios forestales

Los incendios forestales no causan importantes cifras de víctimas mortales, si bien pueden ser muy destructivos. Muchos de ellos se deben a la actividad humana, bien por accidente o a consecuencia de la falta de atención, o bien son provocados. Estos incendios suelen descontrolarse y propagarse fácilmente a través de vastas superficies de terreno.



Los incendios forestales que se produjeron en Grecia en 2007 provocaron 77 víctimas mortales y los de California en octubre de ese mismo año destruyeron al menos 1.500 hogares y más de 200.000 hectáreas de terreno, desde el condado de Santa Bárbara hasta la frontera de los Estados Unidos con México. Los incendios forestales que se produjeron en la Federación de Rusia en 2010 se cobraron al menos 50 víctimas mortales y destruyeron 40.000 hectáreas de bosque protegido.

Descripción general

El término "incendio forestal" se utiliza para denominar al fuego descontrolado que destruye bosques y muchos otros tipos de vegetación, así como especies animales. Para que se produzca un incendio de este tipo es necesario que concurren tres elementos: combustible, oxígeno y una fuente de calor. El combustible es cualquier material inflamable que se encuentre alrededor del fuego, por ejemplo árboles, hierba, arbustos e incluso viviendas. Una fuente de calor puede ser desde un rayo, una hoguera de campamento o un cigarrillo encendido, a vientos cálidos o incluso el sol.

Factores de riesgo

El Centro Mundial de Monitoreo de Incendios, que hace un seguimiento de los incendios a escala mundial, prevé un aumento del riesgo de incendios en el futuro por varios motivos: la demanda, cada vez mayor, de suelo agrícola para la producción de alimentos; la necesidad de utilizar el fuego para realizar cambios en el uso de la tierra; la expansión de las zonas residenciales e infraestructuras que se construyen cerca de vegetación propensa a los incendios y el aumento de los períodos de sequía. Los incendios forestales causarán una mayor degradación de las tierras (erosión del suelo, pérdida de productividad de la tierra) y como consecuencia de ello se producirán más inundaciones y deslizamientos de tierra.

Zonas vulnerables

Las tierras agrícolas y de pasto en las que se utiliza el fuego para controlar la propagación de arbustos y maleza, y para la limpieza de tierras, son las zonas más propensas a los incendios forestales, junto con los ecosistemas de las praderas, las zonas de matorrales y los bosques naturales propensos a los incendios. Las regiones subtropicales (por ejemplo África y Australia), o las latitudes más septentrionales (por ejemplo, Norteamérica, Rusia) y las plantaciones forestales y agrícolas (por ejemplo, las plantaciones de eucalipto y pino) presentan un elevado índice de incendios naturales. También son vulnerables las siguientes zonas: áreas residenciales o viviendas/infraestructuras dispersas y próximas a vegetación

propensa a los incendios; áreas residenciales o estructuras individuales construidas con materiales fácilmente inflamables (por ejemplo, madera, paja, tejas de madera o cualquier otro tipo de material para techos fácilmente inflamables); y aldeas rurales y asentamientos humanos que no dispongan de un servicio de gestión, prevención o respuesta de incendios forestales.

Medidas para la reducción del riesgo de desastres

- Limitar el desarrollo en las zonas de maleza con un riesgo elevado de incendio y despejar la vegetación que circunde las viviendas y otras estructuras.
- Construir pistas para protección contra el fuego o cortafuegos entre las viviendas y cualquier zona de matorrales o arbolada, en el caso de que no exista ningún cortafuegos natural (como, por ejemplo, una carretera o un río).
- Plantar vegetación con un nivel de flamabilidad reducido.
- Evitar construir en zonas de alto riesgo que bordeen bosques, humedales o zonas de matorrales y restringir el desarrollo humano a zonas relativamente protegidas contra los incendios.
- Utilizar materiales de construcción resistentes al fuego.
- Utilizar métodos tradicionales y avanzados de quema dirigida para la gestión sostenible de la flora, la fauna y la agricultura, incluida la gestión del combustible y la restauración de los regímenes de incendios.
- Promulgar leyes y reglamentos en los niveles jurisdiccionales apropiados.
- Realizar actividades comunitarias para la minimización del riesgo de incendios en todas las fases de gestión del fuego.
- Proporcionar alertas comunitarias por conducto de sistemas de clasificación del peligro de incendio; estos sistemas prevén las posibilidades de que se produzca un incendio sobre la base de las precipitaciones recientes, la temperatura, la velocidad del viento y el combustible existente en el terreno.
- Educar a la comunidad y aumentar la sensibilización pública con respecto a los riesgos de que se produzcan incendios forestales, pues a menudo los causan las personas.
- Desarrollar capacidades de lucha contra incendios y seguridad pública.

Enlaces útiles

- Gestión del fuego basada en la comunidad (Brim): www.fire.uni-freiburg.de/Manag/CBFiM.htm
- FAO: www.fao.org/forestry/firemanagement/strategy/es/
- Centro Mundial de Monitoreo de Incendios: www.fire.uni-freiburg.de
- Portal de alerta temprana de incendios forestales: www.fire.uni-freiburg.de/fwf/EWS.htm

Centros de recursos

Para datos estadísticos

Centro para la Investigación de la Epidemiología de los Desastres

El Centro para la Investigación de la Epidemiología de los Desastres (CRED), situado en la Escuela de Salud Pública de la Universidad Católica de Lovaina, en Bruselas (Bélgica), constituye una fuente esencial para los periodistas. Gestiona una base de datos global sobre situaciones de emergencia (EM-DAT) y un registro exhaustivo de amenazas naturales, y ha documentado más de 12.500 fenómenos acaecidos durante el último siglo, por tipo y país de incidencia. Se puede utilizar su base de datos para obtener información acerca de algún desastre producido en el pasado por país, fecha y tipo de amenaza.

Sitio web: www.cred.be

Munich Reinsurance

El servicio Nat Cat es otra base de datos que goza de muy buena fama y está gestionada por el Departamento de Investigación y Desarrollo de Munich Reinsurance (Munich Re) en Munich (Alemania). Ofrece información acerca de catástrofes naturales y tecnológicas importantes acaecidas en todo el mundo desde 1965.

Sitio web: www.munichre.com

Swiss Reinsurance

Otra importante compañía de reaseguros, Swiss Reinsurance (Swiss Re), mantiene datos específicos relacionados con catástrofes y amenazas naturales desde la década de 1970. Parte de esta información se facilita por conducto de su publicación SIGMA, que se publica ocho veces al año. Swiss Re también publica (en varias lenguas) una revisión anual que resume los datos anuales sobre la incidencia de desastres, así como análisis, tendencias observadas en materia de riesgos, exposición y consideraciones comerciales relacionadas con los seguros.

Sitio web: www.swissre.com

Si desea obtener más información sobre los desastres:

MCEER Information Service

El MCEER es una completa fuente de información sobre tecnología antisísmica, mitigación de amenazas, preparación para casos de desastre y temas conexos. Publica contenidos nuevos con asiduidad y abarca un amplio espectro de noticias y temas de investigación.

Sitio web: <http://mceer.buffalo.edu>

Prevention Web

PreventionWeb.net ofrece la información y las noticias más completas acerca de la reducción del riesgo de desastres, con una sencilla clasificación por tema, amenaza natural o país. PreventionWeb.net presenta noticias relacionadas con la reducción del riesgo de desastres, informes nacionales, publicaciones, contenidos multimedia y podcasts, redes sobre reducción del riesgo de desastres, un calendario de actos, contactos de la organización y todos los recursos profesionales necesarios para redactar historias que guarden relación con la reducción del riesgo de desastres.

Sitio web: www.preventionweb.net.

Relief Web

Relief Web es un servicio de información y base de datos electrónica gestionado por la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCAH) de las Naciones Unidas; se centra fundamentalmente en los desastres y las emergencias internacionales actuales con implicaciones humanitarias, aunque también ofrece información sobre los desastres orientada a la respuesta. Relief Web ofrece una selección excelente y muy variada de información, informes de prensa, contactos relacionados e información operativa y mantiene un archivo de mapas especializados relacionados con situaciones de emergencia y de crisis.

Sitio web: www.reliefweb.int

ONU/EIRD

La Estrategia Internacional para la Reducción de los Desastres (EIRD) de las Naciones Unidas es un marco estratégico adoptado por los Estados Miembros de las Naciones Unidas en el año 2000 para guiar y coordinar los esfuerzos de un amplio espectro de asociados con el fin de alcanzar una reducción considerable de las pérdidas ocasionadas por los desastres y de aumentar la resiliencia de las naciones y las comunidades como condición esencial para el desarrollo sostenible. Su sistema está compuesto por diversos países, organizaciones, organizaciones intergubernamentales y no gubernamentales, instituciones financieras, órganos técnicos y agentes de la sociedad civil, que colaboran y comparten información para reducir el riesgo de desastres.

Sitio web:www.unisdr.org

Otros enlaces de recursos adicionales sobre reducción del riesgo de desastres:

- Fondo Mundial para la Reducción de los Desastres y la Recuperación: www.gfdr.org/gfdr
- Administración Nacional Oceánica y Atmosférica (NOAA): www.noaa.gov
- Portal para la prevención de riesgos importantes: www.prim.net
- Save the Children: www.savethechildren.net/alliance/what_we_do/drr/index.html
- Portal de la labor del sistema de las Naciones Unidas sobre el cambio climático: www.un.org/wcm/content/site/climatechange/lang/es/pages/gateway
- Servicio Geológico de los Estados Unidos: www.usgs.gov

Publicaciones sobre la reducción del riesgo de desastres

Disaster Risk Reduction: A Development Concern

Esta publicación del Gobierno del Reino Unido data de 2004 y se centra en los denominados desastres naturales para examinar la creciente carga que suponen los desastres para los pobres, sus consecuencias perjudiciales para el desarrollo y el progreso en la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, sus conexiones con los errores del pasado en materia de desarrollo, las razones por las que el desarrollo tiende a ignorar los desastres, y cómo se puede integrar mejor la reducción del riesgo de desastres en la política y la práctica del desarrollo.

Sitio web: <http://webarchive.nationalarchives.gov.uk/+http://www.dfid.gov.uk/pubs/files/disaster-risk-reduction-policy.pdf>

Informe de evaluación global sobre la reducción del riesgo de desastres 2009 Riesgo y pobreza en un clima cambiante

Presenta pruebas contundentes que demuestran cómo, dónde y por qué está aumentando el riesgo de desastres a escala global. El Informe de evaluación global sobre la reducción del riesgo de desastres 2009 —la primera evaluación global bienal sobre la reducción del riesgo de desastres elaborada en el marco de la Estrategia Internacional para la Reducción de los Desastres— presenta los resultados principales de un análisis global de las tendencias y las pautas observadas en el riesgo de desastres, incluidos los puntos donde se concentran unos índices elevados de mortalidad y de pérdidas económicas.

Sitio web: www.preventionweb.net/english/hyogo/gar

Informe de evaluación global sobre la reducción del riesgo de desastres 2011 Revelar el riesgo, replantear el desarrollo

El punto de partida de este informe es la existencia de un compromiso político cada vez mayor para abordar los desafíos paralelos de la reducción del riesgo de desastres y la adaptación al cambio climático en el contexto de un amplio marco de desarrollo sostenible y reducción de la pobreza. Ofrece un análisis actualizado de las pautas, las

tendencias y los impulsores del riesgo, una identificación de los costos y los beneficios de abordar los diferentes segmentos y estratos del riesgo, un examen del progreso realizado entre 2009 y 2011 con respecto al Marco de Acción de Hyogo, y una serie de recomendaciones de políticas para crear un entorno favorable a la reducción del riesgo de desastres.

Sitio web: www.preventionweb.net/english/hyogo/gar/2011/

Perspectivas del Medio Ambiente Mundial

El proyecto Perspectivas del Medio Ambiente Mundial (GEO) es la síntesis del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente sobre las tendencias medioambientales y contiene información de referencia sobre cuestiones y amenazas medioambientales emergentes, así como sobre las políticas que se están ejecutando a escala global y regional. Sus resultados y recomendaciones constituyen la base de las actividades del PNUMA en materia de alertas, vulnerabilidades y evaluaciones de riesgos.

Sitio web: www.unep.org/spanish/

Informe sobre Desarrollo Humano 2007/2008. La lucha contra el cambio climático: Solidaridad frente a un mundo dividido

El Informe sobre Desarrollo Humano 2007/8 muestra que el cambio climático no es solo un panorama futuro. La mayor exposición a las sequías, las inundaciones y las tormentas ya están minando las oportunidades y profundizando las desigualdades. El informe plantea a toda la humanidad el enorme desafío de emprender una acción colectiva rápida y firme basada en valores comunes y una visión compartida.

Sitio web: <http://hdr.undp.org/es/informes/mundial/idh2007-8/>

Informe mundial sobre desastres de la FICR

Desde 1993, el Informe mundial sobre desastres, publicado anualmente por la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja (FICR), proporciona los datos más actualizados sobre las tendencias, los hechos y los análisis de las crisis humanitarias del mundo y aborda la cuestión de la preparación para los casos de desastre y su valor en términos de vidas, medios de vida y activos salvados.

Sitio web: www.ifrc.org/Global/Publications/disasters/WDR/wdr2010/WDR2010-summary-SP.pdf

Ante el desastre. Los niños y el cambio climático

Este informe, publicado por Save the Children, explora el impacto potencial del cambio climático y los desastres naturales para los niños, y más concretamente, para su salud, nutrición, protección y educación. Se fija en la reducción del riesgo de desastres y en la importancia de la participación de los niños y las comunidades en este tipo de estrategias.

Sitio web: www.eird.org/publicaciones/Climate_Change_and_children_Report_PDF.pdf

Vivir con el riesgo. Informe mundial sobre iniciativas para la reducción de desastres

Este libro, publicado por la Estrategia Internacional para la Reducción de los Desastres de las Naciones Unidas, ofrece directrices y orientación para las políticas, y sirve, asimismo, como referencia de lecciones sobre cómo reducir el riesgo y la vulnerabilidad a las amenazas. Está destinado a aquellas personas que estén interesadas en la gestión del riesgo de desastres y el desarrollo sostenible, y que se dedican a esta labor.

Sitio web: www.eird.org/vivir-con-el-riesgo/index2.htm

Natural Hazards, Unnatural Disasters: The Economics of Effective Prevention

Esta publicación conjunta entre el Banco Mundial y las Naciones Unidas examina los desastres desde una perspectiva fundamentalmente económica. Pero la perspectiva puede distorsionar y refinar las imágenes, de modo que el libro también se sirve de otras disciplinas, a saber: de la psicología, para examinar cómo la gente percibe erróneamente los riesgos; de las ciencias políticas, para comprender las pautas en

materia de votaciones, y de la ciencia de la nutrición, para estudiar cómo el retraso del crecimiento de los niños tras un desastre perjudica sus habilidades cognitivas y su productividad como adultos mucho después. No solo plantea las preguntas difíciles, sino también algunas inesperadas: ¿Habría que evitar todos los desastres? ¿Contribuyen los desastres a aumentar o disminuir los conflictos? La ayuda extranjera, ¿favorece u obstaculiza la prevención?

Sitio web: www.unisdr.org/english/networks/gfdrr/documents/v.php?id=15136

La reducción de riesgos de desastres. Un desafío para el desarrollo

En este documento, el PNUD presenta un índice sobre el riesgo de desastres con el que se hacen comparaciones entre los países en función de sus niveles de riesgo relativos a lo largo del tiempo. Este índice destaca el nivel del progreso nacional alcanzado en materia de mitigación del riesgo de desastres.

Sitio web: www.undp.org/cpr/disred/documents/publications/rdr/execsummary_esp.pdf

Estado de las Ciudades del Mundo 2006/7

Este informe, publicado por ONU-Hábitat, expone el impacto de la pobreza desde las zonas rurales hasta los barrios marginales urbanos. Ofrece datos concluyentes que confirman que los 1.000 millones de habitantes de los barrios marginales son más proclives a pasar hambre y enfermedades, a no aprovechar oportunidades educativas, a gozar de menos posibilidades de empleo y a morir antes.

Sitio web: www.onuhabitat.org/

Se pueden encontrar más publicaciones sobre la reducción del riesgo de desastres en: www.unisdr.org/eng/library/lib-index.htm

Expertos

A continuación se incluye una lista de organizaciones nacionales e internacionales que se dedican a temas relacionados con la reducción del riesgo de desastres.

ONG y otras organizaciones internacionales

Action Aid International: www.actionaid.org

Centro Asiático de Preparación para Casos de Desastre (ADPC): www.adpc.net

Centro Asiático para la Reducción de los Desastres (ADRC): www.adrc.or.jp

CARE International: www.care.org

Christian Aid: www.christian-aid.org.uk

Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja (FICR): www.ifrc.org/es/

Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN): www.iucn.org/es/

Oxfam: www.oxfam.org/es

ProVention Consortium: www.proventionconsortium.org

Tearfund: www.tearfund.org

Banco Mundial (Gestión de Riesgos de Amenazas): www.bancomundial.org/

Foro Económico Mundial: www.weforum.org

África

Secretaría de los Estados de África, el Caribe y el Pacífico (ACP): www.acpsec.org

Banco Africano de Desarrollo (BAFD): www.afdb.org

Comisión de la Unión Africana: www.africa-union.org

Centro de Control de las Sequías para el Gran Cuerno de África: www.dmcn.org

Centro de Predicciones Climatológicas y Aplicaciones (ICPAD) de la IGAD: www.icpac.net

Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD): www.nepad.org

Asia y el Pacífico

Red de Desarrollo Aga Khan: www.akdn.org

All India Disaster Mitigation Institute (AIDMI): www.aidmi.org

Banco Asiático de Desarrollo (BASD): www.adb.org

Asian Disaster Reduction and Response Network (ADRRN): www.adrrn.net

Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN): www.aseansec.org

Bangladesh Disaster Preparedness Centre (BDPC): www.bdpc.org.bd

Autoridad Nacional de Gestión de los Desastres del Pakistán (NDMA): www.ndma.gov.pk

National Society for Earthquake Technology, Nepal (NSET): www.nset.org.np

Pacific Disaster Center (Hawai, EE.UU.): www.pdc.org
Asociación del Asia Meridional para la Cooperación Regional (SAARC):
www.saarc-sec.org
Comisión del Pacífico Meridional para las Geociencias Aplicadas (SOPAC):
www.sopac.org

Europa

CIS Interstate Council: www.emercom.on.ufanet.ru
Consejo de Europa: www.coe.int
Organización de Cooperación Económica: www.ecosecretariat.org
Dirección General de Ayuda Humanitaria y Protección Civil de la Comisión Europea (ECHO): ec.europa.eu/echo/index_en.htm
Centro Común de Investigación (JRC) de la Comisión Europea: www.jrc.cec.eu.int

Las Américas

Asociación de Estados del Caribe (AEC): www.acs-aec.org/espanol.htm
Caribbean Disaster Emergency Management (CDEMA): www.cdema.org
Centro de Coordinación para la Prevención de los Desastres Naturales en América Central (CEPREDENAC): www.ceprendenac.org
Comité Andino para la Prevención y Atención de Desastres (CAPRADE): www.caprade.org
Comunidad Andina de Naciones (CAN): www.comunidadandina.org
Banco Interamericano de Desarrollo (BID): www.iadb.org/es/banco-interamericano-de-desarrollo,2837.html
Organización de los Estados Americanos, Comité Interamericano para la Reducción de Desastres Naturales (OEA - CIRDN): www.oas.org/usde/Spanish/defaultesp.htm

Otras organizaciones internacionales especializadas

Iniciativa para la preparación de las megalópolis en casos de terremoto: www.emi-megacities.org
Centro Mundial de Monitoreo de Incendios (GFMC): www.fire.uni-freiburg.de
Grupo de Observaciones de la Tierra (GEO): www.earthobservations.org
Consortio Internacional sobre desprendimientos de tierras (ICL): www.iclhq.org
Consejo Internacional para la Ciencia (ICSU): www.icsu.org

Naciones Unidas

Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) :
www.fao.org/index_es.htm

Organización Internacional de Protección Civil (OIPC): www.icdo.org

Organización Internacional del Trabajo (OIT): [www.ilo.org/global/lang--es/index.htm](http://www.ilo.org/global/lang-es/index.htm)

Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT): www.itu.int/es/Pages/default.aspx

Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCAH): <http://ochaonline.un.org>

Organización Panamericana de la Salud (OPS): <http://new.paho.org/disasters/index.php?lang=es>

Centro de las Naciones Unidas para el Desarrollo Regional (UNCRD):
www.uncrd.or.jp

Convención de las Naciones Unidas de Lucha contra la Desertificación (CNULD):
www.unccd.int/convention/menu.php

Comisión Económica y Social para Asia y el Pacífico (CESPAP) de las Naciones Unidas: www.unescap.org

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO): www.unesco.org/new/es/unesco/

Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA): www.unep.org/spanish/

Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos (ONU-Hábitat):
www.onuhabitat.org/

Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF):
www.unicef.org/spanish/index.php

Instituto de las Naciones Unidas para Formación Profesional e Investigaciones (UNITAR): www.unitar.org/es

UNOSAT: www.unosat.org

Comisión Económica para África (CEPA) de las Naciones Unidas: www.uneca.org

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) de las Naciones Unidas: www.eclac.cl/

Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC):

http://unfccc.int/porta1_espaaol/items/3093.php

Universidad de las Naciones Unidas (UNU): www.unu.edu

Voluntarios de las Naciones Unidas (VNU): www.unv.org/es.html

Programa Mundial de Alimentos (PMA): <http://es.wfp.org/>

Organización Mundial de la Salud (OMS): www.who.int/es/index.html

Organización Meteorológica Mundial (OMM): www.wmo.int/disasters

Personas de contacto para los medios de comunicación

A continuación se indican los datos de contacto para los medios de comunicación de varias de las principales organizaciones internacionales y de las Naciones Unidas que se dedican a cuestiones relacionadas con la reducción del riesgo de desastres:

Dirección General de Ayuda Humanitaria y Protección Civil (ECHO) de la Comisión Europea

Tel.: +32 2 295 44 00

Correo electrónico: echo-info@ec.europa.eu

Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC)

Para formular preguntas acerca del cambio climático o para contactar directamente con un experto y solicitar información más detallada, envíese un correo electrónico a: ipcc-media@wmo.int.

Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja (IFRC)

<http://www.ifrc.org/es/noticias/contactos-con-la-prensa/-/>

Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF)

http://www.unicef.org/spanish/media/media_contact.html

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)

Consultas de los medios de comunicación

Tel.: +1 212 906 5382

Fax: +1 212 906 5364

Correo electrónico: UNDP-newsroom@undp.org

Dirección de Prevención de Crisis y de Recuperación del PNUD

Tel.: +1 212 906 6711

Correo electrónico: bcpr@undp.org

Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA)

Nick Nuttall

Tel.: + 254 20 7623084

Correo electrónico: nick.nuttall@unep.org

Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC)

Tel.: +49 172 258 6944

Correo electrónico:

secretariat@unfccc.int

Estrategia Internacional para la Reducción de los Desastres de las Naciones Unidas

Brigitte Leoni

Tel.: +41 22 917 8897

Correo electrónico: leonibn@un.org

Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCAH) de las Naciones Unidas

Elizabeth Byrs

Sección de Promoción e Información Pública

Naciones Unidas/OCAH Ginebra

Tel.: (41) 22 917 26 53

Correo electrónico: byrs@un.org

Stephanie Bunker

Sección de Promoción e Información Pública

Naciones Unidas/OCAH Nueva York

Tel.: (1) 917-367-5126

Correo electrónico: bunker@un.org

Banco Mundial

Para consultas de carácter general, póngase en contacto con el Banco:

Tel.: (202) 473-1000

Fax: (202) 477-6391

Línea de atención telefónica para periodistas: (202) 473-7660

Organización Meteorológica Mundial (OMM)

Carine Richard-Van Maele

Tel.: +41 22 730 8315

Móvil: +41 79 406 4730

Correo electrónico: cvanmaele@wmo.int

Organización Mundial de la Salud (OMS)

<http://www.who.int/mediacentre/contacts/es/index.html>

Conclusión: el poder del cambio

Usted pertenece al mundo de los medios de comunicación: ¿qué debería hacer?
¿Tienen los periodistas la obligación de cambiar la sociedad?

Lo cierto es que, en lo que respecta al cambio de la conducta humana, los medios de comunicación desempeñan una función enorme, aunque en ocasiones imperceptible, que consiste en transmitir noticias que parecen importantes, y en no dejar de hacerlo.

Durante los últimos 30 años, los presentadores de informativos, los editores de revistas, los periodistas de la prensa escrita y los bloggers han contribuido a que se produzcan cambios radicales en determinadas actitudes sociales con respecto a la bebida, el tabaco, la dieta y las enfermedades de transmisión sexual como el VIH y el sida. Si cree que el cambio climático constituye un problema global, es por la información constante que han divulgado los medios de comunicación durante los últimos 20 años. Y si la reducción del riesgo de desastres se incorpora a los habituales temas de interés nacionales, cívicos y de los medios de comunicación, será debido a una información sistemática, calculada y sensata por parte de personas responsables que trabajen en los medios de comunicación.

Esta información encontrará resistencia entre los lectores, las autoridades locales y los ministros. Siempre hay resistencia: el ser humano se aferra a sus costumbres por naturaleza y es proclive, también por naturaleza, a ignorar los peligros que no conoce. Pero independientemente de los obstáculos, los periodistas deben seguir investigando las posibilidades del desastre y recordar seriamente a las personas que existen amenazas y no se toman precauciones. Lo más curioso es que usted informará de estas alertas con la esperanza de que se demuestre que está equivocado.

No tendrá mucho mérito que alerte de desastres que al final no lo son, pero ¿quién quiere hacerse famoso por afirmar que no se va a producir un desastre, justo antes de que se produzca?

En la primera semana de mayo de 1902, *Les Colonies*, el rotativo de St. Pierre, una población de la isla caribeña francesa de Martinica, restó importancia al peligro del volcán activo Mount Pelée y convenció a sus habitantes de que la ciudad era el lugar más seguro. El volcán entró en erupción el 8 de mayo y se cobró la terrible cifra de 28.000 vidas.

La moraleja que han de extraer todos los periodistas de esta lección que nos brinda la historia es que hay que tomarse en serio los desastres. Los desastres se producen, solo que en ocasiones se podría haber hecho algo para salvar vidas y evitar pérdidas trágicas. Todo esto se puede percibir con claridad después de cada desastre trágico y abrumador. Los medios de comunicación han de enfrentarse al reto de descubrir la verdad antes de que se produzca, y ayudar a evitar que se produzca.

Anexo I: Breve historia de la evolución de la reducción del riesgo de desastres

Fase 1: las amenazas naturales

Inicialmente, la reducción del riesgo de desastres se basó en el concepto de que las amenazas naturales provocan desastres y de que si se comprende mejor la naturaleza de las amenazas —terremotos, ciclones, inundaciones y sequías— las comunidades y los países pueden responder mejor a sus devastadores impactos. La primera fase se inició cuando los científicos que estudiaban las amenazas tales como los terremotos y las inundaciones empezaron a colaborar con los organismos de desarrollo y de socorro que responden habitualmente a las emergencias provocadas por los desastres. Estas dos comunidades se encuentran en el centro de la acción para reducir el sufrimiento humano.

Fase II: la vulnerabilidad física

La segunda fase de la reducción del riesgo de desastres se remonta a los años setenta y ochenta cuando empezaron a involucrarse los científicos especializados en ciencias aplicadas y los profesionales técnicos tales como ingenieros civiles y mecánicos, arquitectos y urbanistas. En esta época, los expertos empezaron a observar los impactos de las amenazas naturales en la ciudad, en particular la vulnerabilidad física de las estructuras: por qué algunos edificios quedaban destruidos y otros parcialmente dañados, mientras que había algunos que permanecían intactos. Al calcular la vulnerabilidad y la posible amenaza, se podía empezar a calcular el riesgo de las posibles pérdidas.

Se introdujeron enfoques nuevos de la reducción del riesgo de desastres, entre ellos, los códigos de construcción resilientes ante los desastres, la mejora en la planificación territorial para no construir en zonas propensas a las amenazas, el acondicionamiento de las estructuras existentes (por ejemplo, los hospitales, las escuelas y los puentes), y las defensas contra inundaciones y los programas de control. Así, dejó de ponerse el foco en la prevención para centrarse en la mitigación de los desastres. Es decir, no se esperaba que los ingenieros evitaran una inundación o un terremoto, pero sí podían mitigar los daños y las pérdidas a través de la reducción de la vulnerabilidad.

Fase III: la vulnerabilidad económica y social

En la tercera fase de la reducción del riesgo de desastres, los geógrafos y los científicos sociales empezaron a prestar más atención a las vulnerabilidades sociales, culturales y económicas derivadas de las amenazas naturales.

Por ejemplo, supongamos que dos edificios idénticos sufren el mismo nivel de daños. En uno de ellos viven familias adineradas que tienen un seguro y algunos ahorros, mientras que en el otro residen familias pobres que no tienen ningún seguro ni cuentas de ahorro, y que están desempleadas. El impacto de un mismo desastre sobre estos dos grupos sociales será completamente distinto.

No se puede culpar al terremoto de las desigualdades ni del desarrollo social porque es un fenómeno natural, pero sí que se puede cuestionar a quienes construyen viviendas para familias de bajos ingresos en zonas propensas a los terremotos que carecen de servicios sanitarios o educativos básicos. Esto no es algo natural sino más bien una consecuencia del desarrollo insostenible.

Las amenazas naturales constituyen un desafío inherente al desarrollo y, en consecuencia, la comunidad dedicada a la reducción del riesgo de desastres empezó a estudiar la manera de intervenir en el proceso que genera desigualdad y vulnerabilidad social y económica.

Fase IV: el desarrollo y la degradación ambiental

Desde los años noventa, la cuarta fase de la reducción del riesgo de desastres ha adquirido un enfoque más integral a fin de comprender y abordar los vínculos existentes entre los desastres naturales, el desarrollo y el medio ambiente. Si bien las amenazas, tales como los terremotos y los volcanes, son naturales, se ven agravadas—al igual que las crecidas repentinas, los deslizamientos de tierra y las sequías— por el desarrollo y la degradación ambiental resultante de las actividades humanas.

Pongamos el caso del terremoto masivo que azotó la Ciudad de México en 1985. La ciudad se había construido sobre un lago seco, por lo que, para empezar, era una zona de alto riesgo, lo cual agravó enormemente el impacto del desastre. Existen muchos otros lugares en todo el mundo donde las ciudades están expuestas a amenazas provocadas por el ser humano. El cambio climático también es un riesgo cada vez mayor, tanto en términos de amenaza como de vulnerabilidad.

La reducción del riesgo de desastres ha evolucionado. No obstante, en la actualidad, la mayor parte de las intervenciones pueden seguir vinculadas a alguna de las cuatro fases que acabamos de ver. Por lo que respecta a la primera, los expertos todavía están

trabajando en la preparación y la alerta temprana, así como en una investigación sólida en el ámbito de las ciencias naturales para comprender la amenaza que entrañan los riesgos. En cuanto a la segunda, siguen produciéndose avances importantes en la mejora de la resiliencia de los edificios y aplicándose instrumentos basados en los seguros para ayudar a la gente a mitigar las pérdidas sobre la base del cálculo de la vulnerabilidad física.

Aún queda mucho por hacer para comprender todas las implicaciones de las vulnerabilidades humanas y sociales con respecto a la creación y el desarrollo de los riesgos, aunque se ha avanzado en el trato dispensado al desarrollo social y económico, tal y como se ha descrito en la tercera fase. La cuarta fase, la actual, todavía está en marcha porque la comunidad dedicada a la reducción del riesgo de desastres sigue lidiando con los impactos del cambio climático y la degradación ambiental. Pero es además una fase durante la cual las personas en peligro se perciben cada vez más como "sujetos" y no como "objetos" de la reducción del riesgo de desastres. Es muy previsible que esta perspectiva se mantenga.

*Esta breve historia de la reducción del riesgo de desastres se ha basado en una entrevista realizada a Andrew Maskrey, Asesor Superior de la Estrategia Internacional para la Reducción de los Desastres encargado de coordinar el Informe de evaluación global sobre la reducción del riesgo de desastres.

Anexo II: Terminología

Riesgo aceptable

Nivel de pérdidas que una sociedad o comunidad consideran aceptable según sus condiciones sociales, económicas, políticas, culturales, técnicas y ambientales existentes.

Códigos de construcción

Regulaciones que rigen el diseño, construcción, materiales, alteración y ocupación de cualquier estructura a fin de garantizar la seguridad y el bienestar de las personas. Los códigos de construcción incluyen estándares técnicos y funcionales.

Capacidad

Combinación de todas las fortalezas y recursos disponibles dentro de una comunidad, sociedad u organización que pueden reducir el nivel de riesgo, o los efectos de un desastre. El concepto de capacidad puede incluir medios físicos, institucionales, sociales o económicos, así como cualidades personales o colectivas tales como liderazgo y gestión. La capacidad también puede describirse como aptitud.

Cambio climático

La Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC) define el cambio climático como un cambio del clima atribuido directa o indirectamente a actividades humanas que alteran la composición de la atmósfera mundial, y que viene a añadirse a la variabilidad natural del clima observada durante períodos de tiempo comparables. La CMNUCC diferencia, pues, entre el cambio climático atribuible a las actividades humanas que alteran la composición atmosférica y la variabilidad climática atribuible a causas naturales.

Adaptación al cambio climático

Ajuste en los sistemas naturales o humanos como respuesta a los estímulos climáticos reales o esperados o sus efectos, los cuales moderan el daño o explotan las oportunidades beneficiosas.

Gestión del riesgo climático

Enfoque dirigido a gestionar sistemáticamente los riesgos relacionados con el clima que afectan a las actividades, estrategias o inversiones, y que toma en consideración el riesgo de variabilidad actual y los fenómenos meteorológicos extremos, así como el cambio climático a largo plazo.

Variabilidad climática

Variaciones del estado medio y otras características estadísticas (desviación típica, datos estadísticos de fenómenos extremos, etc.) del clima en todas las escalas espaciales y temporales que superan las de los fenómenos meteorológicos individuales. La variabilidad puede deberse a procesos internos naturales del sistema climático (variabilidad interna) o a variaciones de fuerzas externas naturales o antropógenas (variabilidad externa).

Erosión costera

Movimiento del litoral tierra adentro debido a la fuerza de las olas y de las corrientes. Se prevé un empeoramiento de la erosión costera debido al aumento del nivel del mar y a una mayor intensidad de las tormentas, que se asocian al cambio climático.

Desastre complejo

Un desastre que no se debe a una única causa raíz (como, por ejemplo, una tormenta) sino que se origina a causa de una combinación de factores, como un fenómeno meteorológico extremo, una situación de conflicto o migración, o la degradación ambiental, entre otros. Las emergencias complejas cada vez son más frecuentes debido al cambio climático, lo cual puede alterar las amenazas y ampliar las vulnerabilidades subyacentes.

Preparación para casos de desastre

Incluye actividades que contribuyen a la respuesta previamente planificada, oportuna y eficaz de los individuos y comunidades para reducir el impacto de una amenaza y abordar las consecuencias de un desastre.

Recuperación y rehabilitación en casos de desastre

Decisiones y acciones tomadas tras un desastre a fin de restaurar y mejorar las condiciones de vida anteriores al desastre de la comunidad afectada, es decir, posibilitar que los servicios básicos vuelvan a funcionar, reparar los daños físicos originados a las instalaciones comunitarias, reanudar las actividades económicas y velar por el bienestar psicológico y social de los supervivientes, a la vez que se contribuye a la reducción de nuevos riesgos.

Alerta temprana

Suministro de información oportuna y eficaz a través de instituciones identificadas, que permite a los individuos expuestos a una amenaza adoptar medidas para evitar o reducir su riesgo y prepararse para una respuesta efectiva. Los sistemas de alerta temprana dependen de varios elementos, a saber: conocimientos e información cartográfica de las amenazas; supervisión y previsión; procesamiento y difusión de alertas comprensibles a las autoridades políticas y a la población; así como adopción de medidas apropiadas y oportunas en respuesta a tales alertas.

El Niño Oscilación del Sur (ENOS)

Interacción compleja del Océano Pacífico tropical y la atmósfera global que da como resultado episodios cíclicos irregulares de cambios en los patrones oceánicos y meteorológicos en diversas partes del mundo, frecuentemente con impactos significativos, tales como alteraciones en el hábitat marino, precipitaciones, inundaciones, sequías, y cambios en los patrones de las tormentas.

Fenómeno climático extremo

Condiciones climáticas extremas e inusuales en un lugar determinado, como por ejemplo unas precipitaciones extremadamente intensas, un calor extremo y un vendaval muy fuerte. Por definición, las características de lo que se conoce como "clima extremo" varían de un lugar a otro. A menudo se define como algo con una recurrencia media inferior a una vez cada 30, 50 o 100 años.

Calentamiento global

Aumento de la temperatura media de la Tierra a causa del incremento cada vez mayor de gases de efecto invernadero en la atmósfera. Los medios de comunicación utilizan a menudo este término para hacer referencia al "cambio climático" (un concepto que incluye el calentamiento global y otros cambios).

Gas de efecto invernadero (GEI)

Gas, como por ejemplo el dióxido de carbono y el metano, que absorbe y re-emite la radiación infrarroja. Cuando la contaminación incorpora estos gases a la atmósfera terrestre, capturan más energía solar en nuestro planeta (al igual que en un invernadero) y así calientan la superficie terrestre y contribuyen al cambio climático.

Planificación territorial

Rama de la planificación física y socioeconómica que determina los medios y evalúa el potencial o limitaciones de varias opciones de uso del suelo, con los correspondientes efectos en diferentes segmentos de la población o comunidad cuyos intereses han sido considerados en la toma de decisiones.

Mitigación

Este término tiene significados distintos para los profesionales de las comunidades dedicadas al cambio climático y a la gestión de los desastres, lo cual suele crear confusión. En el ámbito de la gestión del riesgo de desastres, la mitigación hace referencia a las medidas estructurales y no estructurales emprendidas para limitar el impacto adverso de las amenazas naturales y tecnológicas y de la degradación ambiental.

Prevención

La prevención integra todas las actividades tendentes a evitar por completo el impacto adverso de amenazas, así como los medios empleados para minimizar los desastres ambientales, tecnológicos y biológicos.

Reforzamiento o modernización

Refuerzo de estructuras para hacerlas más resistentes y resilientes a las fuerzas de amenazas naturales.

Evaluación/análisis del riesgo

Metodología para determinar la naturaleza y el grado de riesgo a través del análisis de amenazas potenciales y la evaluación de condiciones existentes de vulnerabilidad que pudieran representar una amenaza potencial o daño a la población, propiedades, medios de vida y al entorno del cual dependen.

Desarrollo sostenible

Desarrollo que satisface las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras de satisfacer sus propias necesidades. Incluye dos conceptos fundamentales: el concepto de “necesidades”, en particular las necesidades básicas de los pobres del mundo, a quienes se debe dar la máxima prioridad; y la idea de “limitaciones” de la capacidad del medio ambiente para satisfacer las necesidades presentes y futuras, impuestas por el estado de la tecnología y la organización social.

Este glosario está basado en las definiciones facilitadas por la Comisión Brundtland, el Cuarto Informe de Evaluación del IPCC, la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, el PNUD, los Marcos de Políticas de Adaptación del FMAM, la Estrategia Internacional para la Reducción de los Desastres de las Naciones Unidas y el Banco Mundial.

Si desea obtener más información sobre la reducción del riesgo de desastres y otros conceptos relacionados, visite:

Estrategia Internacional para la Reducción de los Desastres de las Naciones Unidas
Una recopilación de términos relativos a la reducción del riesgo de desastres, procedentes de muy diversas fuentes.

<http://www.unisdr.org/eng/library/lib-terminology-eng%20home.htm>

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

Un breve glosario de términos incluido en la publicación Reducing Disaster Risk: A Challenge for Development.

<http://www.undp.org/bcpr/disred/documents/publications/rdr/english/glossary.pdf>

Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático

Glosario de términos empleados por el Grupo de Trabajo II: Impactos, Adaptación y Vulnerabilidad para el Tercer Informe de Evaluación (2001)

<http://www.ipcc.ch/pdf/climate-changes-2001/impact-adaptation-vulnerability/impact-spm-ts-sp.pdf>

Estrategia Internacional para la Reducción de los Desastres de las Naciones Unidas

Terminología: Términos básicos de la reducción del riesgo de desastres.www.unisdr.org/we/inform/terminology

Anexo III: La corrupción se cobra vidas

La corrupción es el causante menos reconocido de la vulnerabilidad ante las amenazas naturales, y, sin embargo, rara vez se informa de sus consecuencias. Así, debido a que prospera en secreto y en silencio, su carácter y su modus operandi se basan en la falta de pruebas contundentes. No obstante, sus consecuencias pueden ser catastróficas.

El Secretario General de la OCDE ha afirmado que: "El impacto de la corrupción va mucho más allá de la mala conducta de los agentes implicados. Sus repercusiones afectan a poblaciones enteras (...) y se reflejan en unos planes de desarrollo desbaratados y en una toma de decisiones incoherentes en materia de inversiones. Las carreteras que nunca se terminan, las escuelas que se desmoronan y los sistemas sanitarios paralizados constituyen (...) tan solo algunos ejemplos[de su] impacto".

Justificada por muchos por tratarse de una "práctica habitual", las consecuencias de la corrupción son el desamparo, la privación, la pobreza, la enfermedad, las pérdidas económicas y la muerte. Pero la corrupción, aunque en distintos grados, es palpable en todos los países.

Según el Índice de pagadores de sobornos de 2002 publicado por Transparency International, la construcción es el sector más propenso a la corrupción en todo el mundo. La administración corrupta del sector de la construcción explica por qué, por ejemplo, en un país europeo propenso a los terremotos se han registrado 5.500 edificios escolares que incumplen los reglamentos de construcción y más de la mitad carecen de "certificados de seguridad". Del mismo modo, una región desfavorecida económicamente de ese mismo país sigue siéndolo después de que se haya donado el equivalente a millones de dólares para el desarrollo de infraestructuras en dicha región durante un período de 50 años. En un condado de otro país gravemente propenso a los terremotos, se comenta que el máximo responsable de la administración se ha "embolsado" personalmente el equivalente a casi 5 millones de dólares y, en otro país, el mismísimo "jefe de la lucha contra la corrupción" acumuló sobornos valorados en más de 4,25 millones de dólares.

La corrupción a estos niveles no se puede considerar una práctica habitual o un desliz accidental de una administración benévola, sino una malversación económica sistemática y premeditada. En estos dos países que se han utilizado como ejemplo,

los terremotos pusieron de manifiesto que las escuelas se habían construido de forma inapropiada y, en consecuencia, registraron los mayores daños y las mayores cifras de víctimas mortales y de heridos.

Las prácticas corruptas en la construcción son uno de los motivos por los que la legislación relativa a la construcción no puede, por sí sola, prevenir las deficiencias de los edificios con respecto a los terremotos. Cuando las inspecciones del trabajo en curso se ven influenciadas por el soborno, o incluso se suprimen, se reduce la cantidad de cemento en el hormigón, se omiten los refuerzos de acero, y disminuye la calidad general de la construcción. Las deficiencias resultantes solamente quedan expuestas cuando los edificios no resisten a los terremotos y se derrumban.

La construcción de edificios es, por su propia naturaleza, un proceso de encubrimiento: el trabajo de un gremio queda oculto tras el trabajo del siguiente, desde que se ponen los cimientos hasta que se da la última mano de pintura. La integridad de este proceso solo la puede garantizar una inspección periódica e independiente. No obstante, los principales autores no tienen por qué ser los trabajadores de la obra. Los responsables pueden ejercer presión para que se supriman elementos y así reducir costos o ahorrar tiempo, a consecuencia de los sobornos para obtener el trabajo y asegurarse el contrato. Este incremento de los gastos generales se compensará con la reducción de los costos y de la calidad durante el proceso.

Existe una estrecha correlación entre los casos nacionales de corrupción y los periódicos, la radio y la televisión propiedad de los políticos y controlados por ellos. Unos medios informados e independientes pueden ayudar a que haya una mayor comprensión pública sobre la construcción de viviendas, por ejemplo, y sobre su potencial letal con respecto a la creación de vulnerabilidad, un requisito fundamental de la reducción del riesgo. Asimismo, se podrían aportar ejemplos que saquen a la luz a los funcionarios corruptos, toda vez que los dueños de los medios de comunicación u otras autoridades no se lo impidan.

En términos generales, se necesita una gobernanza local transparente, sin la cual no es previsible que las comunidades conozcan las decisiones públicas que les afectan. El encubrimiento paralelo y la toma de decisiones corrupta con respecto a la gestión del suelo, la silvicultura y los recursos hídricos, por ejemplo, y a los proyectos de desarrollo en general, podrían echar por tierra la misión de la Estrategia Internacional para la Reducción de los Desastres de alcanzar unas comunidades resilientes a los desastres,

con el consiguiente agravamiento de la vulnerabilidad de las comunidades locales ante todas las amenazas a causa de acciones que ignoran y cuya prevención podría estar fuera de su alcance.

Es necesario reconocer el potencial dañino y negativo de las prácticas corruptas como componente de la vulnerabilidad y la reducción del riesgo, y se deben erradicar todas las oportunidades de negocios corruptos a fin de obtener un compromiso de las autoridades públicas para ejecutar políticas y acciones dirigidas a la reducción de los desastres. La ciencia de la reducción de los desastres y sus aplicaciones deberían incluir una mayor sensibilización con respecto a la corrupción, sus orígenes, sus causas, sus fuentes y sus prácticas, todos ellos susceptibles de destruir los objetivos humanitarios.

El artículo "La corrupción se cobra vidas" está basado en una entrevista con James Lewis, autor de publicaciones sobre medio ambiente y arquitectura, y miembro del Royal Institute of British Architects (RIBA) para Datum International.

Bibliografía o referencias

Bhatti, Amjad y Madhavi Malalgoda Ariyabandu. Disaster Communication: A Resource Kit for Media. Colombo e Islamabad: ITDG-South Asia and Journalists Resource Centre. Duryog Nivaran Publication, 2002.

Ferris, Elizabeth. Natural Disasters, Conflict, and Human Rights: Tracing the Connections. The Brookings Institution, proyecto de la Universidad de Berna sobre desplazamientos internos, 2010. Disponible en www.brookings.edu/speeches/2010/0303_natural_disasters_ferris.aspx.

Comité Alemán para la Reducción de Desastres (2002). Journalist's Manual on Disaster Management. Bonn (Alemania).

Gunawardene, Nalaka y Frederick Noronha. Communicating Disasters: An Asia Pacific Resource Book. Bangkok: Centro regional del PNUD y TVE Asia Pacífico, 2007.

ONU-HÁBITAT (2006). Estado de las Ciudades del Mundo 2006/7. Londres, Reino Unido. Earthscan.

Estrategia Internacional para la Reducción de los Desastres de las Naciones Unidas (2009). Disaster Risk Reduction in the United Nations: Roles, Mandates and Areas of Work of Key United Nations Entities. Ginebra (Suiza).

Estrategia Internacional para la Reducción de los Desastres de las Naciones Unidas (2009). Informe de evaluación global sobre la reducción del riesgo de desastres: Riesgo y pobreza en un clima cambiante. Ginebra (Suiza).

Estrategia Internacional para la Reducción de los Desastres de las Naciones Unidas (2011). Informe de evaluación global sobre la reducción del riesgo de desastres. Ginebra (Suiza).

Estrategia Internacional para la Reducción de los Desastres de las Naciones Unidas (2011). Marco de Acción de Hyogo para 2005-2015: Examen de mitad de período 2010-2011. Ginebra (Suiza).

Estrategia Internacional para la Reducción de los Desastres de las Naciones Unidas (2004). Vivir con el riesgo:

Informe mundial sobre iniciativas para la reducción de desastres. Ginebra (Suiza).

Banco Mundial, 2010. Natural hazards, unnatural disasters: the economics of effective prevention. ISBN del Banco Mundial: 978-0-8213-8050-5; SKU: 18050





“Millones de personas de mi país creen que un desastre es obra de Dios o un proceso natural y yo era una de ellas. Tras leer este libro destinado a los medios de comunicación, caí en la cuenta de que estábamos equivocados. En realidad, todos somos responsables de todo tipo de desastres”.

Shreeram Singh Basnet, periodista, Nepal

“El libro para los medios de comunicación es una buena referencia y guía para los periodistas que escriben sobre cuestiones relacionadas con la reducción del riesgo de desastres y la preparación ante los desastres. Es claro y exhaustivo y ofrece buenos ejemplos de cómo informar sobre los desastres. Debería estar en la mesa de trabajo de todos los editores”.

Yuli Ismartomo, revista Tempo, Indonesia

“Los periodistas tenemos que cambiar la manera en que se informa sobre los desastres si queremos que los políticos de Sudamérica cambien la forma de hacer frente a los desastres. Podemos influir en los políticos y contribuir a salvar más vidas de los efectos de los desastres”.

María Antonia Ortiz Molina, El Heraldo, Honduras